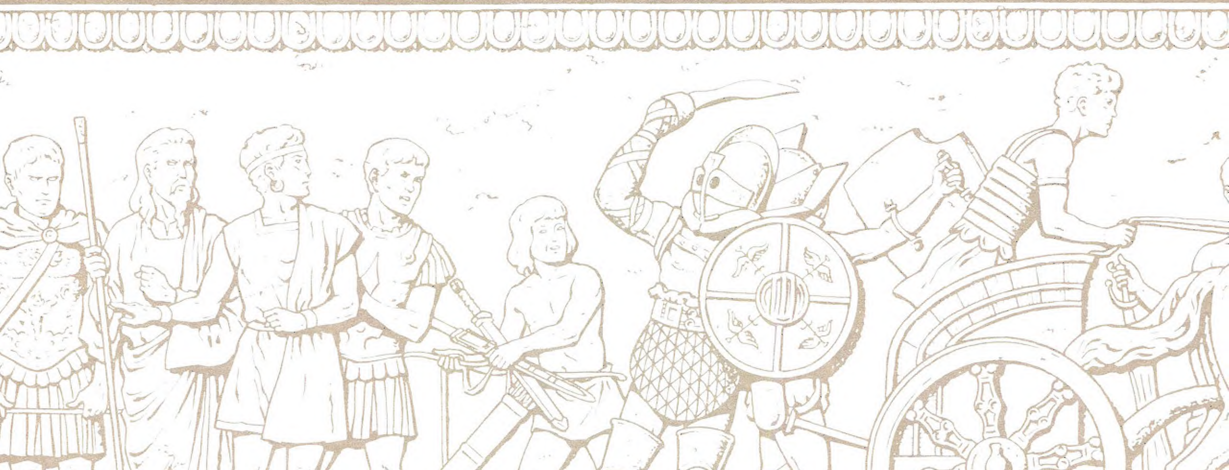
JACQUES MARTIN

ALIX

INTEGRAL 4

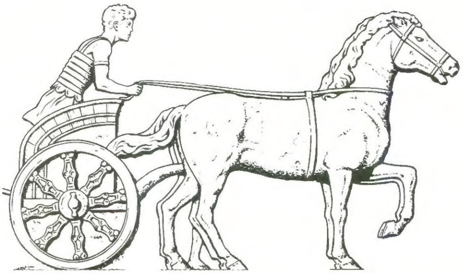
COEDITUM



JACQUES
MARTIN

ALIX

COEDITUM



FUENTES

Archivos de la familia Martin.
Le Kiosque n° 28, *« Alix, au pays des merveilles »*, Jean Boullet, agosto 1968.
Phénix n° 8, *« Alix a 20 ans »*, Jacques Martin, ed. S.R.P., 4º trimestre 1968.
Pogo n° 9, *« Le réalisme épique chez Jacques Martin »*, Pierre Fresnault-Deruelle, 1969.
Phénix n° 10, *« Les aventures d'Alix, les aventures de Lefranc »*, Alain de Kuyssche, ed. S.R.P., 3er trimestre 1969.
Schtroumpf – Les cahiers de la bande dessinée n° 9, *« Jacques Martin : Alix, Enak et l'ombre d'Antinoüs »*, noviembre-diciembre 1970.
Falatoff n° 10, notas recopiladas por Jacques Klompkes, 1972.
Phénix n° 21, Jacques Martin, notas recopiladas por Claude Le Gallo, ed. S.R.P. 1972.
Schtroumpf / Les Cahiers de la bande dessinée, n° 20, Jacques Martin. Notas recopiladas en Bruselas, en octubre 1972, por Jacques Glénat y François Rivière, ed. Glénat, 1973.
Phénix n° 27, Jacques Martin, notas recogidas por Éric Leguèbe, ed. S.R.P. 1973.
Charlie Mensuel n° 66, *« Les petits-miquets font les grandes oreilles »*, Teofrasto Epistolar, julio 1974.
Alix, Lefranc & Jacques Martin, André Leborgne (dir.), ed. R.T.P. 1975.
Peplum n° 6, notas recogidas por Michel Eloy, 1981.
Avec Alix, l'univers de Jacques Martin. Thierry Groensteen y Alain de Kuyssche, ed. Casterman 1984 (edición revisada y aumentada en 1987 y 2002).
La Voie d'Alix, entretiens avec Jacques Martin, Michel Robert, ed. Dargaud 1999.
Les Inrockuptibles n° 23, *« Bobby La Pointe »*, entrevista con Bob De Moor, notas recopiladas por Christian Larrède, junio-julio 1990.

Iorix el grande
Bélgica: Primera parte del *Tintin* n° 5 (26° año) del 2 de febrero de 1971 al n° 33 (26° año) del 17 de agosto de 1971 con interrupción del n° 22 (26° año) al n° 25 (26° año) del 1 al 22 de junio de 1971. Segunda parte del *Tintin* n° 7 (27° año) del 15 de febrero de 1972 al n° 13 (27° año) del 28 de marzo de 1972. 54 planchas en color. Portada del n° 5 (26° año) del 2 de febrero de 1971. Portada parcial y plancha resumen en el n° 7 (27° año) del 15 de febrero de 1972.
Francia: Primera parte del *Tintin* n° 1162 (24° año) del 4 de febrero de 1971 al Tintin n° 1190 (24° año) del 19 de agosto de 1971 con interrupción del n° 1179 (24° año) al n° 1182 (24° año) del 3 al 24 de junio 1971.
Segunda parte del Tintin n° 1216 (25° año) del 17 de febrero de 1972 al Tintin n° 1222 (25° año) del 30 de marzo de 1972.
54 planchas en color. Portada del n° 1162 (24° año) del 4 de febrero de 1971.
Portada parcial y plancha resumen en el n° 1216 (25° año) del 17 de febrero de 1972.
Álbum de la colección « Alix », ed. Casterman, en 1972.
España: Álbum de *"Las aventuras de Alix"*, ed. Norma Editorial 1982 en castellano y catalán. Reeditado por NetCom2 Editorial en 2011 y en 2014.

El Príncipe del Nilo
Bélgica: Del *Tintin* n° 22 (28° año) del 29 mayo de 1973 al *Tintin* n° 44 (28° año) del 30 octubre de 1973 con interrupción en los nos 40 y 41 del 2 y 9 de octubre de 1973. 46 planchas en color. Portada en los nos 22 y 31 del 29 de mayo y 31 de julio de 1973.
Francia: Del *Tintin l'hebdoptimiste* n° 30 del 31 de julio de 1973 al *Tintin l'hebdoptimiste* n° 43 del 30 de octubre de 1973. 46 planchas en color.
Portada del n° 30 del 31 de julio de 1973.
Álbum de la colección « Alix », ed. Casterman, en 1974.
España: Álbum de *"Las aventuras de Alix"*, ed. Norma Editorial 1982 en castellano y catalán. Reeditado por NetCom2 Editorial en 2011.

El hijo de Espartaco
Bélgica: Del *Tintin* n° 42 (29° año) del 15 de octubre de 1974 al *Tintin* n° 11 (30° año) del 11 de marzo 1975. 46 planchas en color.
Portada del n° 42 (29° año) del 15 de octubre de 1974.
Francia: Del *Tintin l'hebdoptimiste* n° 97 del 12 de noviembre de 1974 al *Tintin l'hebdoptimiste* n° 115 del 18 de marzo de 1975. 46 planchas en color.
Portada del n° 97 del 12 de noviembre de 1974.
Álbum de la colección « Alix », ed. Casterman, en 1975.
España: Álbum de *"Las aventuras de Alix"*, ed. Norma Editorial 1982 en castellano y catalán. Reeditado por NetCom2 Editorial en 2011.

Primera edición integral (Tomos 10, 11 y 12): Junio 2018
© Jacques Martin / Editions Casterman 2018
Edita: COEDITUM (Asuntos Especiales, S.L. & NetCom2 Internet, S.L.)
Traducción: César Espona.
Actualidad de la colección y venta en internet: ***www.coeditum.com***
ISBN 978-84-948706-0-6

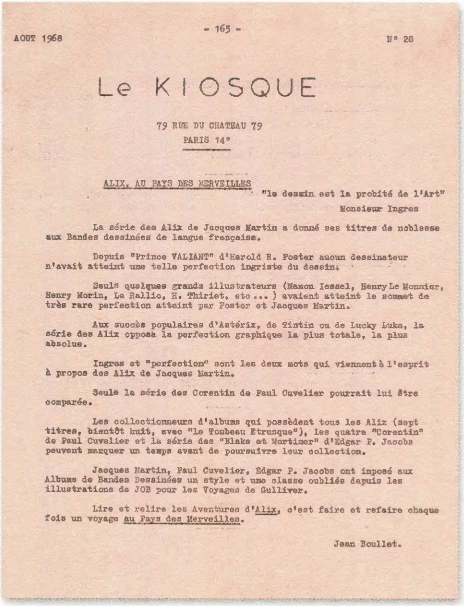
Queda estrictamente prohibido, salvo con autorización expresa por escrito del editor, reproducir, fotocopiar o digitalizar parcial o totalmente la presente obra, almacenarla en un soporte digital o difundirla públicamente, en cualquier formato y por cualquier medio.

Con este integral que agrupa *Iorix el Grande, El Príncipe del Nilo* y *El hijo de Espartaco*, una trilogía publicada en la revista *Tintín* entre 1971 y 1975, se inicia el ciclo de la madurez del autor. Dando fe, a su manera, de los cambios que agitan la sociedad occidental de la época, Jacques Martin entrega una obra más libre y madura. Una voluntad de romper las reglas que también se traduce en la separación de los Studios Hergé. Una ruptura que coincide con el reconocimiento de su obra en los medios universitarios y en la prensa alternativa.

Alix en el país de las maravillas

En 1968, mientras la serie Alix celebra sus 20 años, Jean Boullet decide ponerla en lugar destacado de su librería «Le Kiosque» en París. En esta tienda especializada, una de las primeras del ramo, desfilan los mayores coleccionistas de cómic europeo y los chicos de barrio con chaqueta de cuero. Este homosexual declarado, anarquista y provocador, amante de las rarezas y del cine fantástico, no tenía término medio: se le ama o se le odia. Y lo escribe en su boletín mensual de información. ¿Jacques Martin? Lo adora: «*Desde el Príncipe Valiente de Harold R. Foster, ningún dibujante había alcanzado esta perfección... Leer y releer las Aventuras de Alix, es viajar una y otra vez al país de las Maravillas.*»

Ciclostilado de varias decenas de ejemplares destinados a su clientela, el boletín n° 28 de agosto de 1968 de la librería « Le Kiosque », redactado por Jean Boullet, celebra la serie *Alix* y su autor.



AOUT 1968 - 165 - N° 28

Le KIOSQUE

79 RUE DU CHATEAU 79
PARIS 14°

ALIX, AU PAYS DES MERVEILLES

"le dessin est la probité de l'Art"
Monsieur Ingres

La série des Alix de Jacques Martin a donné ses titres de noblesse aux Bandes dessinées de langue française.

Depuis "Prince VALIANT" d'Harold R. Foster aucun dessinateur n'avait atteint une telle perfection ingriste du dessin.

Seuls quelques grands illustrateurs (Manon Iessel, Henry Le Monnier, Henry Morin, Le Rallic, H. Thiriet, etc ...) avaient atteint le sommet de très rare perfection atteint par Foster et Jacques Martin.

Aux succès populaires d'Astérix, de Tintin ou de Lucky Luke, la série des Alix oppose la perfection graphique la plus totale, la plus absolue.

Ingres et "perfection" sont les deux mots qui viennent à l'esprit à propos des Alix de Jacques Martin.

Seule la série des Corentin de Paul Cuvelier pourrait lui être comparée.

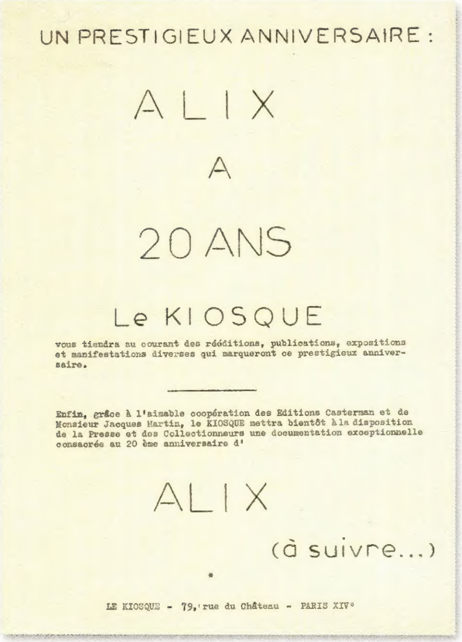
Les collectionneurs d'albums qui possèdent tous les Alix (sept titres, bientôt huit, avec "le Tombeau Etrusque"), les quatre "Corentin" de Paul Cuvelier et la série des "Blake et Mortimer" d'Edgar P. Jacobs peuvent marquer un temps avant de poursuivre leur collection.

Jacques Martin, Paul Cuvelier, Edgar P. Jacobs ont imposé aux Albums de Bandes Dessinées un style et une classe oubliés depuis les illustrations de JOB pour les Voyages de Gulliver.

Lire et relire les Aventures d'Alix, c'est faire et refaire chaque fois un voyage au Pays des Merveilles.

Jean Boullet.

A principios de 1968, la librería « Le Kiosque » anuncia en un comunicado su colaboración con las ediciones Casterman y Jacques Martin, para celebrar el vigésimo aniversario de *Alix*.



UN PRESTIGIEUX ANNIVERSAIRE :

ALIX

A

20 ANS

Le KIOSQUE

vous tiendra au courant des rééditions, publications, expositions et manifestations diverses qui marqueront ce prestigieux anniversaire.

Enfin, grâce à l'aimable coopération des Editions Casterman et de Monsieur Jacques Martin, le KIOSQUE mettra bientôt à la disposition de la Presse et des Collectionneurs une documentation exceptionnelle consacrée au 20 ème anniversaire d'

ALIX

(à suivre...)

LE KIOSQUE - 79, rue du Château - PARIS XIV°

Significante, significado y otras pamplinas.

En 1965 nace la «Asociación de Profesionales del Cómic». Sus objetivos: «*Revalorizar por todos los medios y en todos los planos, la historieta de calidad*» y también «*Promover, realizar directa o indirectamente todas las investigaciones y estudios en el terreno de la historieta*». La sede de la Asociación se fijó en París, en el 2º distrito. Una cincuentena de personas apoyan el proyecto. Para poder formar parte hay que ser un «*profesional, francés o extranjero (belga principalmente) del cómic, guionista, dibujante o editor*». Entre estos últimos, destaca la presencia de Georges Dargaud, Charles Dupuis, Raymond Leblanc y Paul Winkler. En lo que respecta a los autores, encontramos el nombre de Jacques Martin. René Goscinny será el presidente.

René Goscinny no oculta su cólera por la difusión de una penosa emisión televisada de Adam Saulnier... ¡Se lo hace saber especialmente a Jacques Martin! Detrás de los sociólogos y los presidentes de clubs de coleccionistas, no cuesta reconocer a Evelyne Sullerot y a Francis Lacassin.

RG/MD.

PARIS, le 11 Août 1966

Monsieur MARTIN
162, avenue Louise
BRUXELLES 5

Cher Ami,

À la suite d'une détestable émission télévisée d'Adam Saulnier, présentée le dimanche 7 Août à la Télévision Française, dans laquelle n'étaient interrogées que les inévitables personnes nuisibles à notre métier, nous avons décidé de réagir immédiatement.

Les sociologues qui nous ridiculisent, les présidents de clubs de collectionneurs maniaques, ne connaissant que les bandes dessinées américaines qui ont bercé leur enfance, se permettent de parler, au nom de notre métier, et nous causent le plus grand tort.

Nous avons écrit une lettre de protestations à M. Adam Saulnier, plusieurs d'entre nous ont démissionné du C.E.L.E.G. Si vous êtes Membre de cette Association, bien entendu vous êtes absolument libre de prendre une décision, mais nous nous permettons de vous suggérer de suivre notre exemple, et nous allons nous employer, maintenant, à rendre publiques nos protestations.

Je vous prie de croire, Cher Ami, à l'expression de mes sentiments les meilleurs.

René GOSCINNY
Président de l'Association
des Professionnels de la Bande Dessinée

La Asociación fracasará sin embargo por simples problemas administrativos. En aquella época, la cooperación europea está empezando y una unión profesional debe ser imperativamente francesa o belga. O lo uno, o lo otro. No ambas a la vez. Se conservan, no obstante, algunos archivos como este correo de Goscinny dirigido a Martin, el 11 de agosto de 1966, en el que el guionista y redactor jefe de Pilote se despacha a gusto con algunos «maliciosos», y anuncia su dimisión del C.E.L.E.G. (Centre d'Étude des Littératures d'Expression Graphique), uno de los primeros clubs de cómic, fundado dos años antes y presidido por Francis Lacassin.

Phénix, la erudita revista de estudios sobre cómic, dedica numerosas páginas a la obra de Jacques Martin (extracto del nº 8, publicado en el 4º trimestre de 1968).

Alix et Enak. © *Casterman.*

ALIX·A·VINGT·ANS

Voici vingt ans débutait dans le journal Tintin une série appelée à connaître un brillant avenir : Alix l'intrépide.
Cette aventure se déroulant à l'époque de César était due au dessinateur-scénariste français Jacques Martin, actuellement collaborateur d'Hergé aux studios de Bruxelles.
Alix a réalisé depuis de nombreux exploits et demeure le héros le plus demandé à cet auteur, créateur par ailleurs du personnage de Lefranc.
Il est toujours difficile de démontrer si c'est le dessin ou le scénario qui fait le succès d'une bande dessinée.
Jacques Martin se présente surtout comme un conteur d'aventure. Cependant, dans ce cas précis, l'image et le texte forment un tout indissociable, peut-être parce que nous avons affaire à un créateur unique, ce qui semble être la meilleure formule pour réaliser une bande dessinée de qualité.
Grâce à l'harmonie profonde du dessin et du texte, les mondes disparus revivent, alors qu'ils apparaissent figés dans la plupart des manuels d'histoire.
On insistera jamais assez sur le patient travail de recherche nécessaire à l'élaboration d'une telle évocation dont les reconstitutions, dessinées d'après des documents faisant autorité, s'avèrent très souvent supérieures à celles réalisées pour le cinéma. La bande dessinée se prête merveilleusement au genre historique et il est regrettable que très peu de dessinateurs s'y consacrent, sérieusement s'entend.
Pour le vingtième anniversaire de son héros, Jacques Martin a bien voulu nous confier les raisons qui l'ont conduit à sa création ainsi que les réactions, parfois curieuses, suscitées par ses aventures.

75

A finales de los años sesenta y a principios de los setenta, los primeros fanzines y revistas de estudio francesas y belgas, pero también los medios universitarios, se hacen eco de la obra de Jacques Martin, la diseccionan y analizan o, simplemente «acribillan» al autor que se presta a su juego de muy buen grado.

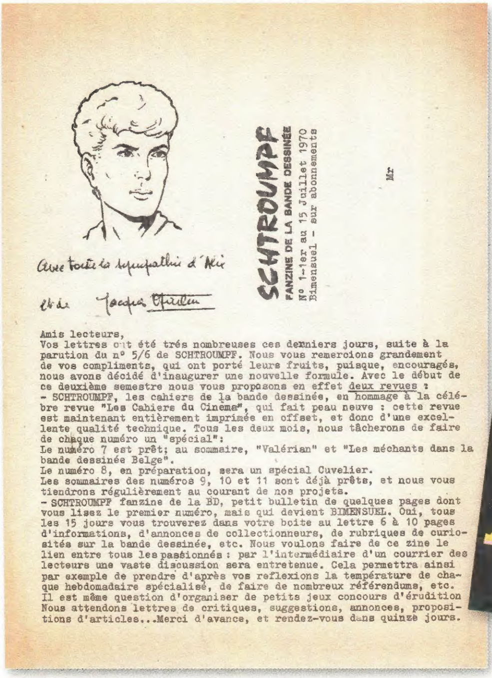
Apasionado de la revista *Tintín* y de sus autores de los inicios, Claude Le Gall dedica en 1967 un dossier sobre *La Gran amenaza*, el primer Lefranc, en la revista *Phénix*[1].

Pierre Fresnault-Deruelle, que aún no ha defendido su tesis, entabla, a partir de diciembre de 1968, una serie de conversaciones con el autor de Alix, reflexiones que le llevarán a integrar en su futuro doctorado la obra de Martin (al lado de la de Hergé y la de Edgar P. Jacobs) en *La bande dessinée. Essai d'analyse sémiotique*, su obra más erudita publicada por Hachette en 1972.

El 12 de junio de 1969, Jacques Glénat (que aún firma como Glénat-Guttin) dirige una emotiva carta a Jacques Martin. Con escritura caligráfica, el adolescente, que justo acaba de cumplir los 17 años, se deshace en cumplidos: « *No es necesario decirle que conozco todo lo que usted ha publicado desde sus inicios, y eso me ha permitido apreciar la evolución de su estilo, que alcanza, a día de hoy, la perfección: Alix es una obra maestra. En cuanto a Lefranc, para mí es uno de los mejores cómics europeos, aunque hace mucho tiempo que no lo vemos, por desgracia* ». Venciendo su timidez, el futuro editor le pide un dibujo dedicado que Martin le enviará pocas semanas después.

Este rostro de Alix servirá de suplemento del

1. *Phénix* nº 4, 3er trimestre de 1967.



SCHTROUMPF
FANZINE DE LA BANDE DESSINÉE
N° 1-1er au 15 Juillet 1970
Bimensuel - sur abonnements

Mr

Amis lecteurs,
Vos lettres ont été trés nombreuses ces derniers jours, suite à la parution du n° 5/6 de SCHTROUMPF. Nous vous remercions grandement de vos compliments, qui ont porté leurs fruits, puisque, encouragés, nous avons décidé d'inaugurer une nouvelle formule. Avec le début de ce deuxième semestre nous vous proposons en effet deux revues :
- SCHTROUMPF, les cahiers de la bande dessinée, en hommage à la célébre revue "Les Cahiers du Cinéma", qui fait peau neuve : cette revue est maintenant entièrement imprimée en offset, et donc d'une excellente qualité technique. Tous les deux mois, nous tâcherons de faire de chaque numéro un "spécial":
Le numéro 7 est prêt; au sommaire, "Valérian" et "Les méchants dans la bande dessinée Belge".
Le numéro 8, en préparation, sera un spécial Cuvelier.
Les sommaires des numéros 9, 10 et 11 sont déjà prêts, et nous vous tiendrons régulièrement au courant de nos projets.
- SCHTROUMPF fanzine de la BD, petit bulletin de quelques pages dont vous lisez le premier numéro, mais qui devient BIMENSUEL. Oui, tous les 15 jours vous trouverez dans votre boite au lettre 6 à 10 pages d'informations, d'annonces de collectionneurs, de rubriques de curiosités sur la bande dessinée, etc. Nous voulons faire de ce zine le lien entre tous les passionnés : par l'intermédiaire d'un courrier des lecteurs une vaste discussion sera entretenue. Cela permettra ainsi par exemple de prendre d'après vos reflexions la température de chaque hebdomadaire spécialisé, de faire de nombreux référendums, etc. Il est même question d'organiser de petits jeux concours d'érudition Nous attendons lettres de critiques, suggestions, annonces, propositions d'articles...Merci d'avance, et rendez-vous dans quinze jours.

Orgulloso de su dedicatoria personalizada (« *Este dibujo sería la obra maestra de mis colecciones* », confesaba en su correo del 12 de junio de 1969), Jacques Glénat retoma la imagen de portada de su primer *Schtroumpf fanzine*.

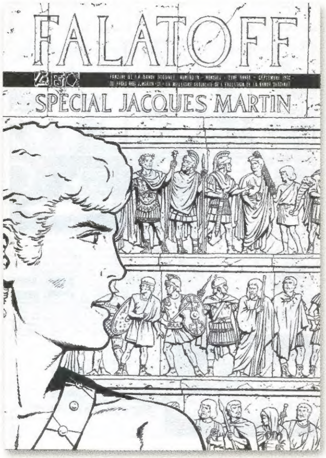
Publicado a principios de 1973, el vigésimo *Schtroumpf-Les Cahiers de la bande dessinée* quedará como un hito del género para cualquier interesado en la obra de Jacques Martin. En su sumario encontramos, por orden de aparición: Jacques Glénat-Guttin, François Rivière, Numa Sadoul, Pierre Fresnault-Deruelle, Antoine Roux, Yves Di Manno, Louis Cance, Victor-Yves Ghébali, Bernard Vigny y Louis Teller..

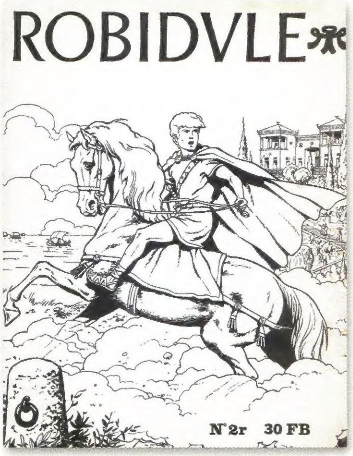
primer *Schtroumpf fanzine*[2], un boletín informativo sobre cómic, complemento natural de *Schtroumpf-Les Cahiers de la bande dessinée* (los Pitufos). Esta publicación, propone desde su número 5-6 de marzo-abril de 1970, un breve reportaje sobre « Jacques Martin en los Studios Hergé » por François Rivière y Jacques Topor. Se evocan ya las primeras planchas de *Iorix el Grande*.

Rivière que, por aquel entonces, intercambia correspondencia con el artista desde finales de 1969, pronto entrega las primeras líneas de *L'École d'Hergé*, dedicado por supuesto al creador de *Tintín y Milú*, pero también a Jacques Martin, Edgar P. Jacobs y Bob De Moor. Después de una primera versión aparecida en *Schtroumpf-Les Cahiers* de la bande dessinée n^{os} 7 y 20 (un « especial Jacques Martin » donde nos cruzamos con Numa Sadoul y Antoine Roux)[3], lo que el ensayista definirá como «los fantasmas de un lector de cómic europeo» será retomado, remodelado y completado, en el primer tomo de la colección « B. Documents », por Glénat, en 1976.

Evocando *Schtroumpf-Les Cahiers de la bande dessinée*, Martin recuerda que: « *Formaba parte del fenómeno que todo el mundo conoció en el colegio con las ganas de crear su pequeño fanzine. Sin ellos, algunos profesionales no serían ahora las «viejas glorias» de la bande dessinée, ni Jacques Glénat sería ahora editor. Lo que distingue a Glénat, es que escogió de buen principio a colaboradores de mucho talento. Tuvo el buen gusto de seleccionar, por ejemplo, a personas como François Rivière o Numa Sadoul, gente muy joven de la época. Escribían muy bien y poseían ideas rompedoras sobre el cómic. Los grandes editores ignoraban generalmente este tipo de publicaciones, creyendo que era un género marginal y poco susceptible de aportarles nuevos lectores. ¡Qué gran error de cálculo!* »

2. Datado del 1 al 15 de julio de 1970.
3. « *Jacques Martin : Alix, Enak y la sombra de Antínoo* » en el n° 9 (noviembre-diciembre de 1970), y después « *Jacques Martin o la iniciación al sol* », en el n° 20 (1er trimestre de 1973).





Con motivo del lanzamiento del décimo *Falatoff*, Jacques Martin «graba en mármol» esta portada inédita.

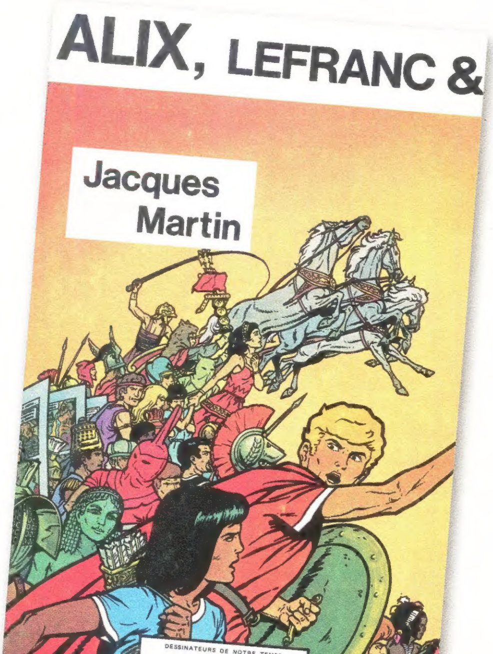
Robidule n° 2, 1a edición. Este fanzine ciclostilado fue propuesto inicialmente por los alumnos del colegio Champagnat de Auderghem.

Rápidamente agotado, el *Robidule* n° 2 especial Jacques Martin fue impreso en offset, editado por Daniel Baum (el padre de Pascal), en una versión modificada.

Bajo la dirección de André Leborgne y con la ayuda de Alain Van Passen y de Louis Teller, aparece en 1975, *Alix, Lefranc & Jacques Martin*, editado por R.T.P.

Entre las iniciativas destacadas de la época, citamos *Falatoff*, un fanzine conocido por su contenido iconoclasta y su tono irreverente. Su n° 10, datado en septiembre de 1972, no escapa a la norma. En medio de cómics de aficionados más o menos convincentes, el bibliotecario belga Jacques Klomp [Jacques Klompkes] interroga a Jacques Martin; una entrevista apasionante, sin tapujos, muy lejos del tono aséptico de otras publicaciones. En ese mismo número se publicó un artículo bastante crítico con Alix, que dio lugar al derecho de respuesta por parte de Klompkes: « *Que ese muchacho, aunque tengo ganas de llamarlo renacuajo, no aprecie Alix, es su derecho pero, por Júpiter, que no olvide las nociones más elementales del saber vivir (...) ¿Qué condena nuestra crítica? Esencialmente lo que llama «la extraña incapacidad del autor por ser conciso», el «cortejo de calificativos subjetivos» y «el tono pedante». O sea, lo confirmo, Jacques Martin es un autor parlanchín. Sin embargo, eso que usted considera charlatanería no es, en mi opinión, adorno superficial. Esos adjetivos subjetivos aportan una vibración particular, son los latidos del corazón del relato, esas pulsaciones se amplifican, le conducen al país de los espejismos y confieren a la obra una dimensión atemporal. Esos adjetivos son, de alguna forma, el bouquet de un vino embriagador. El dibujo, es de un realismo inspirado en el arte griego que une el sueño y la realidad. Jacques Martin ha realizado, de esta forma, el mismo enfoque que Gustave Flaubert, su autor preferido, quien deseaba que Salambó tuviese la precisión de una «epura» y la evanescente consistencia de un sueño.* »

En Bélgica, *Robidule*, editado originalmente por estudiantes[4] de la región de Bruselas, abre su



4. Entre los cuales están Pascal Baum, Jacques Landrain y el futuro dibujante Bernard Hislaire.

segundo sumario al padre de *Alix*. Después de una entrevista y un rápido estudio sobre *Lefranc*, el fanzine retoma la veintena de planchas de *La Cité fantastique*.

Posteriormente, el magazín dedica también su especial sobre la arquitectura en la serie *Alix*[5]. El año siguiente, el joven Thierry Groensteen[6] publica también su entrevista, aparecida en el noveno número de Buck.

En 1975, Alain Van Passen analiza « *Algunos grandes temas sobre Jacques Martin* » en la revista R.T.P. (*Ran Tan Plan*), y su redactor jefe, André Leborgne, dirige *Alix, Lefranc y Jacques Martin*, una extraordinaria monografía aparecida en la colección « *Dibujantes de nuestro tiempo - Autores* »[7], también en R.T.P.

Adiós a los Studios Hergé

El 24 de noviembre de 1965, se firma un nuevo contrato entre los Studios Hergé y Jacques Martin, en el cual se estipula su status de autor de *Alix* y de *Lefranc*, paralelamente al de colaborador de Hergé, teniendo además un verdadero papel crítico. Los Studios se encargarán además de producir una u otra de las dos series durante la duración del contrato. Asimismo, habrá un pago fijo mensual más el 10% de los derechos que los Studios Hergé obtengan como resultado de su explotación, edición y reproducción, tanto en Bélgica como en el extranjero, únicamente en álbumes, de sus historias realizadas a partir del 7 de enero de 1954, tanto con sus personajes propios como con los de Hergé.

Una situación singular que no era fácil de gestionar: « *El hecho de estar en los Studios sin llegar a estar verdaderamente, mis derechos de autor, mi independencia física e intelectual, todo ello creaba cizañas y envidias cada vez más acusadas. (…) Pero yo aguantaba porque, lentamente pero de manera firme, las cifras de ventas de mis álbumes propios empezaban a crecer. Para un autor, le puedo asegurar que no hay mayor motivación que esa.* »

5. Jacques Martin, « *¡Un Romano entre nosotros !* » por Labenius (Jacques Klompkes).
6. El futuro historiador, teórico y editor de cómics sólo tiene 16 años.
7. La obra dedicada a Jacques Martin será en realidad la única que aparezca en esta colección, a pesar de que el editor anunciaba la preparación de otros títulos dedicados a Raymond Macherot y a William Vance.

A Jacques Martin le cuesta cada vez más obtener lo que espera de las coloristas y, sus recriminaciones, cuando no sus cóleras, molestan a más de uno. Una situación complicada que empuja al autor a salir de los Studios… No obstante el creador de *Tintín* no está del todo de acuerdo: « *Hergé tenía la mentalidad de un señor que nunca abandona y me hizo comprender que él no había tomado aún su decisión* ». La conversación, que empieza en mayo de 1972, se prolonga. Pasa el verano. A la vuelta, Hergé le anuncia que su expediente está ya en manos de los servicios *ad hoc*: el contable de los Studios Hergé le reclama entonces un año y medio de derechos de autor como deuda, teniendo en cuenta que Jacques Martin « *aporta a los Studios más dinero [del que cuesta] en el momento actual, habrá unas mermas de ganancias para la editorial.* » Jacques se queda boquiabierto y propone entonces una separación amistosa: cede su parte de la cuota de sus derechos de autor sobre los álbumes de *Tintín y Milú* y sobre *El Valle de las cobras* (Jo, Zette y Jocko), pero recupera por entero los de *Alix* y *Lefranc*. El acuerdo es aceptado, pero Martin no podrá abandonar los Studios Hergé antes del 31 de diciembre de 1972 : « *Los últimos meses fueron muy tensos. El contable me había pedido que recomprase algunos muebles de mi despacho. Para hacer la mudanza, alquilé una furgoneta y, con mi hijo Bruno, que entonces tenía 14 años, fuimos a buscarlos una noche, después del horario laboral, como ladrones.* »

Apasionado del deporte, Jacques Martin abrió su propia marca, en aquella época. En Marinor, encontramos tablas de windsurf, esquís y otros artículos de deportes de invierno. En la trastienda, el autor instala su taller. Así, entre cliente y cliente,

Con ocasión de los campeonatos de Bélgica, del 2 al 3 de octubre de 1971, Jacques Martin ilustra la portada de un folleto editado por la Fédération Belge de Ski Nautique.

Bolsa de plástico de « Marinor », una tienda de deportes propiedad del autor de Alix y de Lefranc.

« Una cita con Jacques Martin: esquí náutico en el río Mosa, en Yvoir », un reportaje conducido por Yves Duval y publicado en el *Tintin* belga n° 33 (año 20°) del 17 de agosto de 1965.

¿Bolos o pedales? Jacques Martin practica todas las actividades deportivas, de interior o de exterior, con igual acierto.

UN RENDEZ-VOUS AVEC JACQUES MARTIN

SKI NAUTIQUE

SUR LA MEUSE, A YVOIR

N'ALLEZ pas imaginer les dessinateurs du journal «TINTIN» perpétuellement penchés sur leurs planches de travail et les doigts barbouillés d'encre de Chine. Lorsque leurs loisirs le leur permettent — ce qui est, hélas, trop rare à leur gré — ce sont, à l'instar de leurs héros, de rudes gaillards bien dans le vent. C'est ce que vient encore de nous prouver le sympathique Jacques Martin, le père d'Alix dont les diverses aventures vous ont si souvent passionnés dans les pages de notre hebdomadaire.

Dynamique sportif au torse bronzé, notre dessinateur a bien voulu nous accueillir à Yvoir, sur les bords de la Meuse, afin d'expliquer à nos lecteurs les beautés du ski nautique, sport encore trop méconnu en Belgique et qui n'a plus de secrets pour lui.

POUR PRENDRE UN BON DEPART

Ici plus qu'ailleurs, l'expression « se jeter à l'eau » est une réalité au physique comme au figuré. En effet, c'est le départ du bord de la barge avec un ski à chaque pied qui constitue l'épreuve la plus ardue pour le débutant. Pour réussir ce départ, notre ami Martin conseille de placer le novice accroupi dans l'eau, les deux skis presque à la verticale, au bord du ponton et soutenu sous les aisselles par un copain demeuré solidement les deux pieds au sec. La corde de remorque devra être tenue exactement dans l'axe du canot. Quand ce dernier démarrera, le skieur résistera sur les talons à la traction, les deux bras bien tendus en avant. Pour assurer son centre de gravité, il se maintiendra accroupi un bon moment et ne se redressera que lorsqu'il se sentira assuré d'une suffisante stabilité sur l'élément liquide, les bras toujours tendus vers l'avant.

Pas de découragement aux premiers échecs ! Les plus grands champions eux-mêmes ont connu, à leurs débuts, un nombre respectable de « tasses » lors des départs.

Dans les cas désespérés, le « moniteur » Martin a expérimenté pour un élève récalcitrant un petit truc personnel. Ce truc consiste à asseoir le sujet dans une grosse chambre à air d'auto flottant près de la rive. Le débutant prend ainsi automatiquement la position idoine et se sent beaucoup plus rassuré.

EN ROUTE... SUR L'EAU

Voilà donc notre novice, le buste renversé en arrière et glissant sur l'eau. L'essentiel pour lui est maintenant de demeurer dans le sillage du canot à moteur. Dans un tournant, il lui faudra résister vers l'extérieur du virage, sur le pied intérieur de ce virage.

Pour communiquer avec son pilote, il existe à l'usage du skieur nautique un langage mimé qui est de pratique internationale.

Le pouce levé = plus vite.

Le pouce abaissé = moins vite.

La main tendue à plat devant soi = la vitesse est bonne.

Jacques vuelve al dibujo y a la escritura de un nuevo guión. A veces coincide con la colorista Elisabeth Requier, que se pone a disposición del autor: *« Me encanta el color (...). Siempre he dicho que, ya que el color existe, hay que aprovecharlo ; hay que utilizar cualquier color. Lo que en el fondo le falta al cómic es una tercera dimensión: tenemos el texto, la imagen, pero no tenemos el movimiento. No tenemos nada más; así que existe esa especie de media dimensión que es el color y hay que aprovecharlo al máximo. »*

Su distanciamiento de los Studios no le impidió, por suerte, continuar publicando en la revista *Tintín*: « *El Príncipe del Nilo ya estaba programado y arrancó muy pronto en la revista. Con Hergé, estuvimos un tiempo mirándonos con cara de pocos amigos. ¡Después de 20 años de amistad! El tiempo va arreglando las cosas, y nos reconciliamos con motivo de una fiesta de la revista. Incluso llegamos a salir esa velada, con Jacobs. Lamento no haberle vuelto a ver en los Studios. Ese hombre marcó mi vida y siempre le guardaré un profundo reconocimiento por todo lo que me enseñó.* »

Notre collaborateur Yves Duval interroge Jacques Martin sur le ski nautique.

UN RENDEZ-VOUS AVEC JACQUES MARTIN

Suite de la page 45

La main tendue à plat vers la droite = je désire tourner à droite (idem pour la gauche).
Le bras droit alternativement levé et abaissé contre le corps = je veux rentrer par la droite (idem pour la gauche).
De son côté, le pilote dispose également d'un code similaire :
Le bras arrondi par dessus la tête = lâchez tout.
Une main en l'air = attention ! je tourne.
L'index pointé vers la droite = attention ! obstacle sur la droite (idem pour la gauche).

POUR LES PLUS FORTS

Une fois acquis un suffisant « métier » sur les deux skis, vous pratiquerez — comme Jacques Martin — le MONOSKI. C'est cette discipline là qui constitue aujourd'hui la plus belle sensation sportive pour les adhérents du ski nautique.
Le ski unique, que l'on conserve au pied une fois lancé sur l'élément liquide, est de forme assez différente du ski traditionnel. Il est plus court, pointu à l'avant et possède, à son arrière effilé, une dérive métallique.
Le départ a lieu sur deux skis, mais dès que le sportif possède sa stabilité, il abandonne son ski ordinaire. Seul le monoski permet de réaliser des slaloms passionnants et spectaculaires.

UN SPORT « DE QUALITES »

On perd trop souvent de vue que le ski nautique est un vrai sport d'équipe. Entre le skieur et son pilote, il est indispensable qu'il existe une complète communion de chaque instant. Il est rare qu'elle ne se transforme très vite en une solide et durable amitié.
Sur le plan moral, le ski nautique réclame du skieur une bonne dose de patience et un solide courage.
Spécialement dans les figures acrobatiques du monoski, peu de sports exigent un effort aussi violent dans un laps de temps aussi court. Quant aux qualités physiques qu'il demande, il faudra que ses adhérents soient bons nageurs et dotés d'une solide résistance au froid. En outre, si ce sport n'exige pas nécessairement au début une force athlétique, il développera très vite la musculature générale.

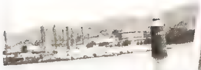
LE SKI D'EAU EN BELGIQUE

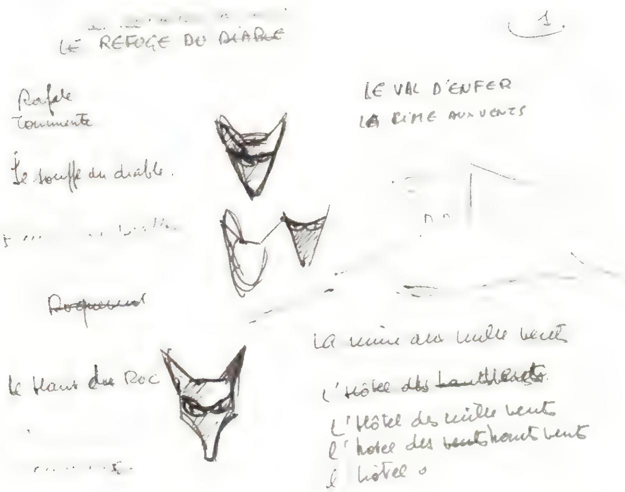
Notre pays compte encore relativement peu d'adeptes de cette belle discipline. Les raisons en sont qu'on y trouve difficilement des plans d'eau assez vastes pour évoluer à son aise, que le temps n'est pas toujours clément et, surtout, que les pêcheurs — et ils sont nombreux chez nous — s'insurgent devant le fait qu'on vienne dans leur domaine effrayer le poisson.
Voilà, en bref, ce que nous confia l'autre jour notre ami Jacques Martin, entre deux sensationnelles démonstrations qu'il exécuta, devant nous, remorqué par son canot « Alix ».
Merci, Jacques, pour cette virile et intéressante leçon !

QUELQUES CHIFFRES

- Sport créé à Cannes, en 1927, par le Norvégien Petersen.
- Longueur de la corde-remorque : 21,50 m + une rallonge de 1,50 m portant le « trapèze » auquel se tient le skieur.
- Vitesse minimale pour émerger de l'eau : 35 km/h.
- Vitesse imposée en slalom : 42 à 45 km/h. Dans certaines figures, le skieur lui-même atteindra 70 km/h.
- Slalom : 315 m de tracé ; 16 bouées témoins.
- Ski ordinaire : environ 1,65 m × 0,18 m ; poids : 3,5 kg.
- Ski pour figure de retournement : environ 1,20 × 0,20 m.
- Hauteur du tremplin pour saut : 1,80 m.

LE COMMISSAIRE EST BON ENFANT !





Suisse · Schweiz St-Luc (Valais)

Altitude 2300 m. - Höhe über Meer 2300 m

HÔTEL WEISSHORN (SUR ST-LUC)

Localité, emplacement, voies d'accès: Saint-Luc est situé dans la vallée d'Anniviers (Valais), une des merveilles de la Suisse, où les habitants ont conservé leurs mœurs pastorales, leurs traditions et leurs coutumes. Pour accéder à l'hôtel, on quitte le chemin de fer à Sierre (ligne du Simplon). De Sierre fonctionne deux fois par jour un service d'autocars postaux, qui permet, en 3/4 heure, de se rendre à St-Luc. De là, on arrive à l'hôtel en 1 heure de marche ou à dos de mulet, par un bon sentier, à travers les forêts.

L'Hôtel Weisshorn est pourvu de tout le confort désirable (bains, électricité, chauffage, téléphone, service postal 2 fois par jour). Il est spécialement indiqué pour les personnes qui désirent faire une cure de lait. Cuisine et cave réputées. L'air pur et sec qu'on y respire, sa situation tranquille, voisine des hauts sommets et abritée contre les vents du nord, en font un séjour d'été des plus agréables et des plus toniques, la

La Guarida del Lobo

En las vacaciones de Semana Santa de 1968, Jacques Martin decide irse a la montaña, llevándose a su hija Frédérique y a su sobrino Didier. Con destino a Saint Luc, en el valle de Anniviers situado en Suiza en el cantón de Valais. Una vez allí, a Martin le intriga la singular ubicación de un hotel colgado en lo alto y, aparentemente, sin acceso fácil. Pregunta a la gente del lugar sobre ese edificio, sin obtener ninguna respuesta satisfactoria. Días más tarde, de vuelta a Bélgica, esboza una hipótesis que pronto se transforma en un verdadero guión: « *Inmediatamente decidí utilizar el marco de Saint-Luc para situar esta intriga, puramente imaginaria, para dar el gusto a los iniciados que conociesen la región y para que los no iniciados la situaran lo mejor posible.* »

En el mes de agosto, convence a Bob De Moor para que retome Lefranc y empiece este thriller montañero. El ilustrador adopta para la ocasión un tratamiento más realista de lo que él está acostumbrado: « *Martin me pidió trabajar con él y me pareció muy interesante.* »

¿Volveremos a ver al reportero?

Jacques Martin estima que *Lefranc* está mal defendido en la revista *Tintin* y, en un correo datado el 19 de agosto de 1970, comparte sus temores con Michel Greg, entonces redactor jefe del semanario. Para Martin, la retirada de *Lefranc* de la revista está prácticamente cantada. Casterman, tras haber retomado *La Gran Amenaza* y *El Misterio Borg*, no se plantea de inmediato reeditar *El Huracán de Fuego* que está agotado desde hace tiempo. La publicación en álbum de *La Guarida del Lobo*, todavía en fase de pre-publicación, no se ha planificado aún. Un *statu quo* que irrita al autor, pues tiene que justificarse continuamente con periodistas y lectores.

En su correo a Greg, Jacques Martin estaba igualmente preocupado por el hecho de que la serie *Alix* había sido aplazada. ¿Qué se tenía que deducir? ¿Qué ya no tenía sitio en la revista? Greg le tranquilizó en este sentido y le invitó a presentar, cuanto antes, un nuevo episodio de su célebre galo.

Una antigua publicidad del Hotel Weisshorn que se convertirá, gracias a la imaginación de Jacques Martin y de Bob De Moor, en *¡La Guarida del Lobo!*

Jacques Martin lanza sobre el papel algunas ideas de posibles títulos: « *El Refugio del diablo* » « *El Valle del Infierno* » y, ¿por qué no?... *¡La Guarida del Lobo!*

Portada del semanario *Tintin* publicado durante el lanzamiento de *Iorix el Grande* (Tintín belga n° 5 (26º año) del 2 de febrero de 1971 y Tintín francés n° 1162 (24º año) del 4 de febrero de 1971).

Viñeta de la plancha original 38 de *Iorix el Grande.*

Iorix el Grande

Con *Iorix el Grande* se abre la era de la madurez. « *La aventura de Iorix me la inspiró la lectura de la famosa retirada de los diez mil, aquella falange greco-macedonia que cruzó desde la frontera de la India hasta Grecia por territorios más o menos hostiles. Primero tuve la tentación de calcar el destino de la legión de mercenarios del de los griegos, pero el personaje de Iorix me interesaba y preferí dirigir el fuego hacia él.* »

Aquí descubrimos al tribuno Iorus quien, junto a Horlatus, comanda la caballería gala que vuelve de Siria. Elegante e impetuoso oficial romano, casi consigue llevarse la victoria en Carras y salvar al ejército de Craso. De regreso a orillas del Mar Negro, se cruza con Alix. Gracias a un gesto de amistad hacia la rubia Ariela, Alix se convertirá, a ojos de Iorus, en un rival del que hay que deshacerse a cualquier precio. En el transcurso de la lectura, Iorus abandona sus atributos romanos y se convierte en Iorix, un breno, un jefe galo. La máscara se resquebraja, y él y sus hombres vuelven a la « barbarie ». Corroído por los celos, Iorix pronto se comporta como un tirano y se aísla cada vez más. Una de las secuencias más destacables del álbum, planchas 38 y 39, nos muestra a Iorix desnudando a Ariela de un golpe de espada. Una humillación pública que hará correr ríos de tinta... Numerosos padres se indignan porque... ¡Una imagen semejante pueda aparecer en la revista *Tintín*!

Jacques Martin comienza también a mostrar la desnudez masculina, como en la escena de una *comisatio*, un banquete romano, planchas 7 y 8, donde jóvenes esclavas deambulan con la mínima ropa entre los comensales. A través de pequeñas astucias (un vaso, un moño...), el autor oculta sin embargo las partes genitales. Una secuencia que nos recuerda al barroco *Satyricon* de Federico Fellini, inspirado en el escritor romano Petronio, cuando hasta el autor de *Alix* confiesa que prefiere, cinematográficamente hablando, el realismo de Luchino Visconti. Lejos de los finales felices hollywoodienses, Iorix muere lapidado: « *La multitud es cobarde. Podía haber terminado el relato con su partida en solitario. Pero siempre me atraen los finales dramáticos. No me gustan las historias que acaban bien.* »

Impertinencias

En noviembre de 1969, mientras pensaba una nueva aventura para su personaje, Jacques Martin recibió un correo de Jean-Pierre Adam, del departamento de arquitectura antigua del C.N.R.S. (Centre National de la Recherche Scientifique), que se proponía señalarle algunos descubrimientos e investigaciones científicas susceptibles de enriquecer sus contenidos. Aprovechando los croquis de Kydna, una ciudadela bizantina, que Adam le envió, Jacques Martin se inspira para la fortificación de su ciudad galo-romana en Iorix el Grande (plancha 47).

Iorix el Grande es también el último álbum donde veremos a los legionarios ataviados con la *lorica segmentata* formada por láminas de hierro, unidas por correas de cuero. En tiempos de César, en realidad se llevaba la armadura de escamas cosidas (*lorica squamata*), la cota de malla y, para los velites (los soldados de infantería romana), una simple casaca de cuero: « *Hace poco tiempo que sabemos cómo estaban equipados los legionarios de César. Hasta entonces, me basaba en la formidable obra de Frédéric Hottenroth* [8]. »

El ambiente se tensa de pronto entre Jacques Martin y su remitente, durante el lanzamiento en enero de 1984 del catálogo *Ave Alix*, publicado con motivo de la exposición epónima organizada por la asociación Clovis en la capilla de la Sorbona de París. El dibujante descubre con estupor « *Un sueño arqueológico* », un artículo en el que el investigador disfruta haciendo una lista de anacronismos de la serie histórica, concluyendo de forma pedante que: « *Detalles tan pintorescos no pueden escapar a la arqueología, pero la rapidez de la mirada de los lectores de cómic autoriza a tales errores sin mayores consecuencias, ya que, al fin y al cabo, las aventuras de Alix, aunque buscan un decorado verosímil, no pretenden sustituir a ninguna obra didáctica sobre la Antigüedad* ». Jacques Martin consiguió añadir in extremis una nota según la cual no aceptaba ni esa crítica, ni la argumentación de Jean-Pierre Adam.

A su regreso de Asia Menor, Iorix ataca una ciudad galo-romana fortificada. En el Alto Imperio, eran menos de una veintena de ciudades las que estaban protegidas por murallas (extraído de la plancha original nº 47).

El Príncipe del Nilo

En octubre de 1972, Jacques Glénat y François Rivière preguntan a Jacques Martin por el futuro de *Alix*. El autor le responde, de carrerilla, media docena de títulos[9] que verán la luz en el transcurso de los próximos meses y años, en un orden casi preestablecido. La única excepción, *El Lago Sagrado*, un episodio que se supone se desarrolla en Bretaña y que lleva tiempo en el cajón. Este guión será finalizado mucho más tarde con Patrick Weber con el título *La Ciudad engullida*[10], y dibujado por Ferry; el título original, *El Lago Sagrado*, se retomó en el primer tomo de la serie *Orión*.

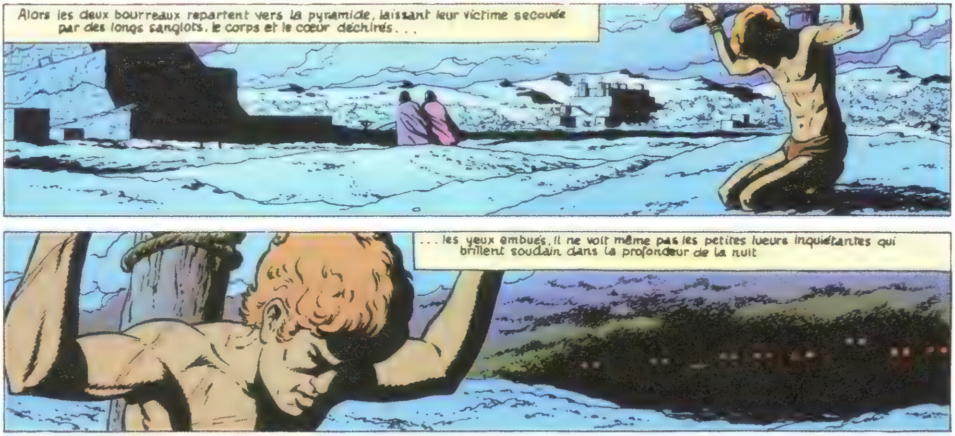
8. Frédéric Hottenroth, *Los vestidos, las armas, los utensilios, objetos, mobiliario de los pueblos antiguos y modernos*, A. Guérinet, 1896.

9. *El Príncipe del Nilo, El Hijo de Espartaco, El Espectro de Cartago, El Lago Sagrado, La Torre de Babel y El Niño Griego.*

10. Publicado por Casterman en 2009.

Página resumen de *Iorix el Grande* publicada en Bélgica en el *Tintin* n° 7 (27° año) del 15 de febrero de 1972, y en Francia en el *Tintin* n° 1216 del 17 de febrero de 1972.

Jacques Martin ya había protestado cuando tenía que pasar de 62 a 54 páginas. Lo que llegó a renegar cuando recibió la carta de Casterman del 21 de diciembre de 1971, recordándole que, a partir de ahora, convenía limitar sus álbumes a 48 páginas, incluyendo la página de títulos. El responsable editorial, Jean François, estaba preocupado por el retraso del lanzamiento de *Iorix el Grande* en *Tintín* – recordemos que la historia está en una época de stand-by tras una primera parte pre-publicada entre febrero y agosto de 1971[11]. A los que se sorprendan por esta « bajada de rendimiento », les recordamos que en este año 1971, los Studios Hergé estuvieron trabajando a pleno rendimiento en la preparación de *El lago de los Tiburones*, un largometraje de animación realizado por Belvision y que saldrá a las pantallas el año siguiente. Podemos emitir, de entrada, la hipótesis de que, durante ese lapso de tiempo, Jacques Martin tuvo que realizar trabajos complementarios. Siendo así, *Iorix el Grande* volverá a *Tintin* en febrero de 1972 y se acabará, un mes después, en la 54ª plancha. Jean François, de Casterman, no se equivocaba cuando, al final de su correo, presumía de que a estas alturas era demasiado tarde para adoptar la nueva fórmula en el episodio en curso. *Iorix el Grande* fue el último beneficiado de una paginación más larga. En cuanto al *Príncipe del Nilo*, su nueva historia, Martin no tuvo otra elección que adaptar su historia a las 48 páginas.



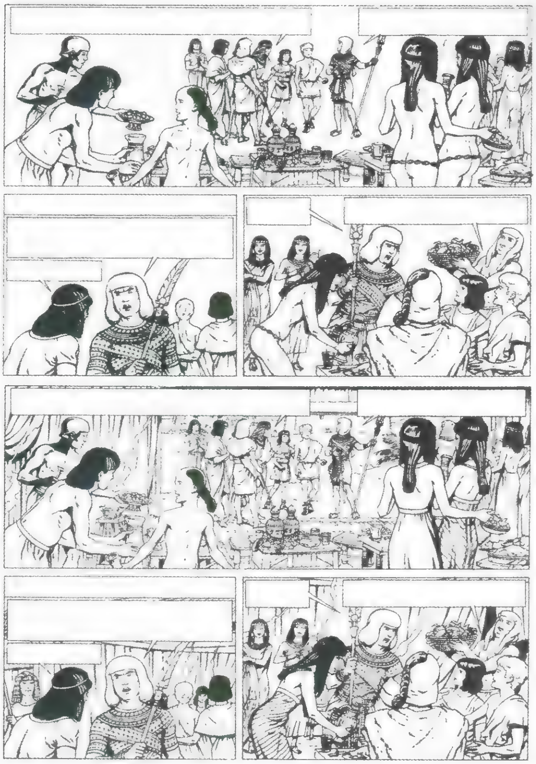
Vencido por el dolor y la tristeza, Alix solloza (plancha 33 del *Príncipe del Nilo*).

11. Esta primera secuencia fue interrumpida durante cuatro semanas en junio de 1971.

La acción se sitúa en el Nilo, cerca del actual Sudán. En un Egipto preservado de las influencias ptolemaicas, se describen las civilizaciones utópicas egipto-nubias de Meroé y Sakhara, donde aún se construyen las pirámides como en los tiempos del Imperio Menfita. Manipulado por los sacerdotes de Isis, el faraón Harakes Menkhará, viudo y sin descendencia, decide adoptar a Enak a quien cree su primo menor. Su joven hermana Sais, se enamora de Alix.

Jacques Martin desmonta el mito del héroe sin miedo e invencible. Después de ser flagelado y reducido a la esclavitud, es atado y abandonado en pleno desierto a merced de los carroñeros, Alix, extenuado, se derrumba y llora por primera vez. Eso le hace más humano. ¿Llora de dolor, o porque su amigo Enak le ha traicionado, y ahora sólo tiene ojos para su nuevo protector que le ofrece lujos, honor y poder? Está muy lejos del Enak de *La esfinge de Oro*. El joven egipcio ha perdido su aspecto infantil y se ha convertido en un efebo de aspecto grácil.

« La lectura de la bellísima obra de Marguerite Yourcenar, Memorias de Adriano, me influenció mucho, igual que los libros de Pierre Louÿs y de Flaubert[12]*. La historia de Antinoo, el favorito de Adriano, me gustaba mucho, pero tuve que aportar algunas modificaciones, por numerosos imperativos. ¿Cuál podía ser la actitud de Alix cuando Enak seduce inocentemente a un nuevo Adriano? Porque de todas formas, las opciones que tomé desde La Esfinge de Oro son tan claras que de nada sirve ocultarlas. ¡Aun así, tuve algunas discrepancias con la revista Tintín! Así la reina Adrea en El último Espartano era, en el punto de partida, un hombre... Cada uno encontrará lo que le apetezca en esta historia. Muchas cosas quedarán confusas porque no quiero que me censuren nada, al contrario, quiero que me lean. »*



Parte superior de la plancha 2 de *El Príncipe del Nilo*, revisada y corregida después del criterio de la redacción de la revista *Tintin*.

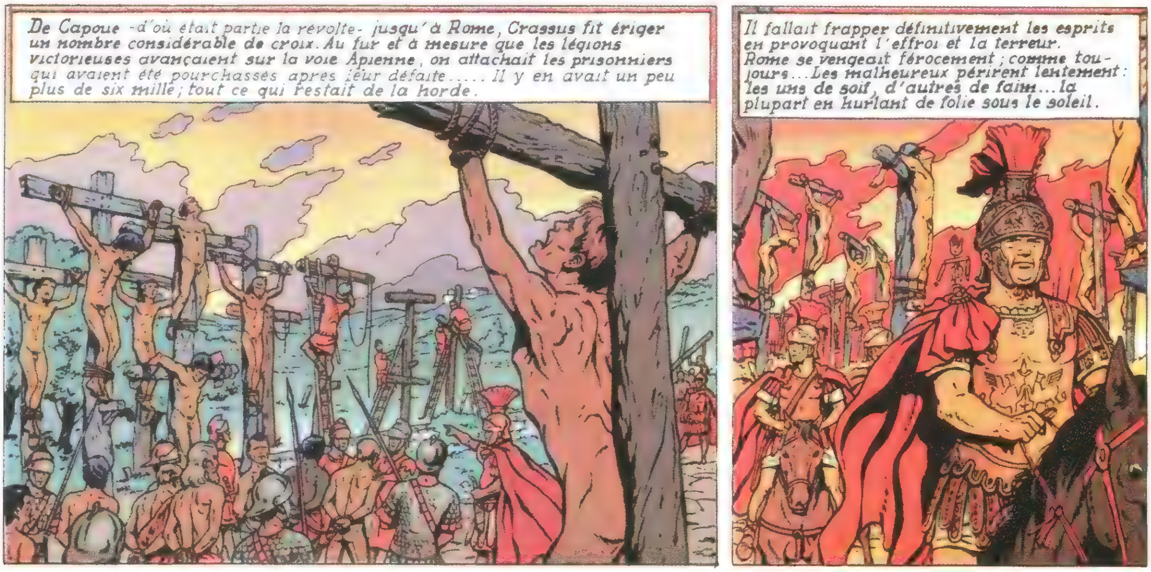
Padres y madres pudorosos

A pesar de todo, *El Príncipe del Nilo* molestaba. A petición de los responsables de la revista *Tintin*, invitan a Jacques Martin a retocar la secuencia de apertura y a tapar cuanto antes a algunas chicas. El dibujante lo hace, pero refunfuña: « *¡La censura !… ¡Creía haberla apartado de mi camino y, mira por dónde, vuelve a aparecer, delante de mis narices, como una hidra! Como la desnudez de estos personajes no era absolutamente imprescindible, los « vestí » pero puedo asegurarles que si el desarrollo del argumento lo hubiera exigido, hubiese dibujado aquello que hubiera considerado que debía mostrar. Ahí, soy intransigente. Desde luego, hay cosas que dudo de hacer. Como el enano que encuentran empalado en una puerta. Dudé durante días*

Memorias de Adriano de Marguerite Yourcenar, Librairie Plon, 1952.

12. Pensamos en el Flaubert romántico de *La Tentación de San Antonio* y de *Salambó*.

Sais, una princesa egipcia, no oculta sus sentimientos hacia el joven galo rubio (extracto de la plancha 12 de *El Príncipe del Nilo*).



Extracto de la plancha original 23 de *El hijo de Espartaco*.

y días mostrar esa imagen porque me parecía que, siendo niño, este es el tipo de cosas que podrían hacer daño. Después de algunas reflexiones, me decidí a hacerlo. »

Al recibir los proyectos de portada, Casterman estima por su parte que la escena de Alix crucificado, rodeado de chacales, es « *un poco cruel* »[13]. La Comisión de Vigilancia y Control de las publicaciones destinadas a los adolescentes vuelve a hablar de ello en junio de 1974, dando una « advertencia al editor » por este título.

Un gran momento en la historia de la Bande Dessinée

Conocido en la época por sus crónicas ácidas, Yves Frémion, alias Teofrasto Epistolar, trata sin embargo a Jacques Martin y a su obra con crítica de terciopelo. Al menos es lo que sale de su pluma en « *Las petits-miquets font les grandes oreilles* » de julio de 1974, publicado en el mensual *Charlie* n° 66. Bajo el subtítulo « *Unas palabras para un belga soportable* », el crítico subraya que: « *Todo no es tan flojo en la escuela belga. No podemos soportar a Tintín y Milú, pero los del taller de Hergé hacen otras cosas más bonitas… a las que Hergé da la espalda. (...) Hay algo de sorprendente en la forma en la que el color hace triunfar a esta gente. Nunca pude decidir bien si Martin dibujaba como un genio o como un cerdo, pero hay algo en esta manera ruda de desarrollar una acción que la hace fascinante, aún más en la serie Alix que es un cómic histórico. Su forma de emplear las perspectivas, su minuciosidad en los detalles del decorado, la densidad de los guiones, los colores tan andróginos (sin contar la semi-adolescencia de todos los personajes) harán estremecerse a los que ven más allá de la imagen y de la historia, y cualquier otra consideración técnica queda devaluada de antemano. (...) Un gran momento en la historia de la BD.* »

El Hijo de Espartaco

El episodio iba a titularse « *Espartáculo* », antes de que Jacques Martin finalmente se decidiera por *El Hijo de Espartaco*, mucho más directo. No

Jacques Martin dedica *El Hijo de Espartaco*, su nuevo álbum de Alix.

encontraremos parecido alguno con la película italiana homónima[14] rodada unos años antes por Sergio Corbucci: « *Vi algunos peplums en el cine o en la televisión. Debo confesar que nunca conservé recuerdos inolvidables, salvo uno o dos que me vienen a la memoria, y que hacen reír o que me chirrían* ». « *Después de haber leído el libro de Arthur Koestler*[15], *uno de los mejores sobre el tema, decidí dedicar un álbum a este personaje tan importante de la historia de Roma* ». Para el autor de Alix, era impensable poner en escena directamente al que hizo temblar Roma entre el 73 y el 71 a.C., o sea una veintena de años antes de la época que nos ocupa.

14. *Publicado en 1962, El Hijo de Espartaco (Il figlio di Spartacus) de Sergio Corbucci es interpretado por Steve Reeves y Gianna Maria Canale*

15. *Spartacus (The Gladiators)*, 1ª ed. 1939.

13. Carta de Louis-Robert Casterman a Jacques Martin, del 10 de octubre de 1973.

Extracto de la plancha original 28 del *Hijo de Espartaco*.

« *El Triunfo de Alix* », un póster incluido en el *Tintín* belga n° 27 (27º año) del 23 de mayo de 1972 y en el *Tintín* francés n° 1238 del 20 de julio de 1972.

Algunos pequeños y rápidos flash-backs (planchas 22 y 23) recuerdan el destino de este rebelde y el final trágico de sus seguidores, crucificados a miles a lo largo de la Vía Apia, Martin centra su intriga, principalmente en Espartáculo, su supuesto hijo y en Maia, su supuesta « madre ». Un final abierto hará planear la duda en cuanto a su verdadero parentesco.

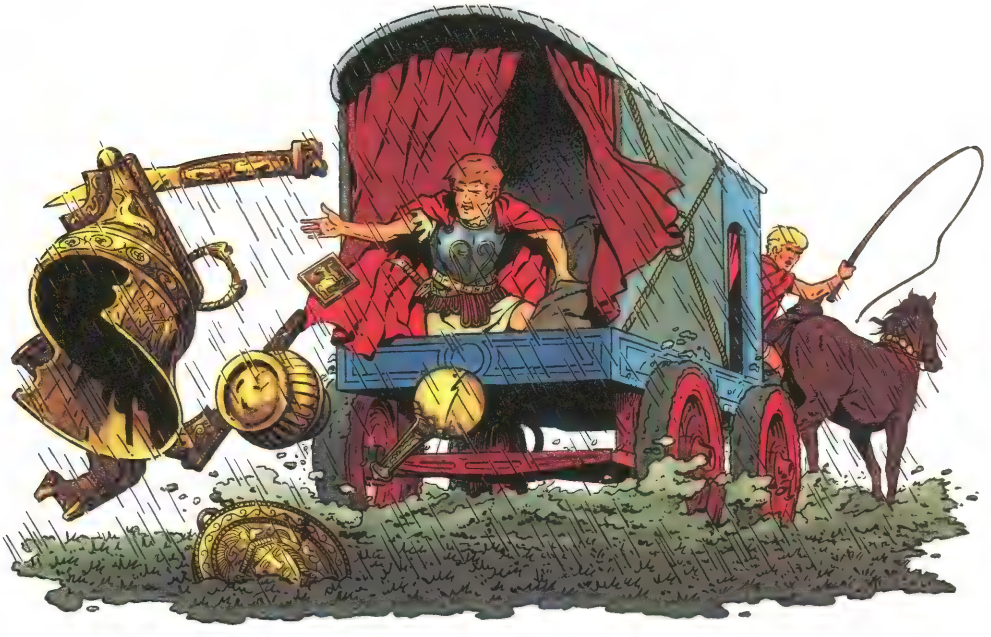
« *Aprovecharé para mostrar el contraste entre un lujo absolutamente espantoso y una miseria atroz* » afirmaba Martin durante la preparación del *Príncipe del Nilo*. En su escena de apertura, nos sumergimos en un banquete desmesurado, organizado por el senador Gaius Curion, el nuevo pretor urbano, el más alto magistrado de Roma. Los manjares y los vinos más raros, los más costosos, circulan por la mesa, servidos por una multitud de criados. Jóvenes númidas ofrecen sus cabezas rizadas a los dedos grasos de los invitados… Una escena directamente sacada de los pasajes del *Satyricon* de Petronio. Entre esta fauna libertina, encontramos a Galva, un centurión de buena vida que apareció antaño en *La Garra Negra*, y, lo que más nos sorprende, a un Alix visiblemente muy a gusto. Descubrimos después el barrio populoso de la Suburra, uno de los bajos fondos más sórdidos de Roma, luego la *Cloaca maxima*: comenzando en el extremo meridional del Fórum, ese gran sumidero atravesaba el Velabre y vertía en el Tíber.

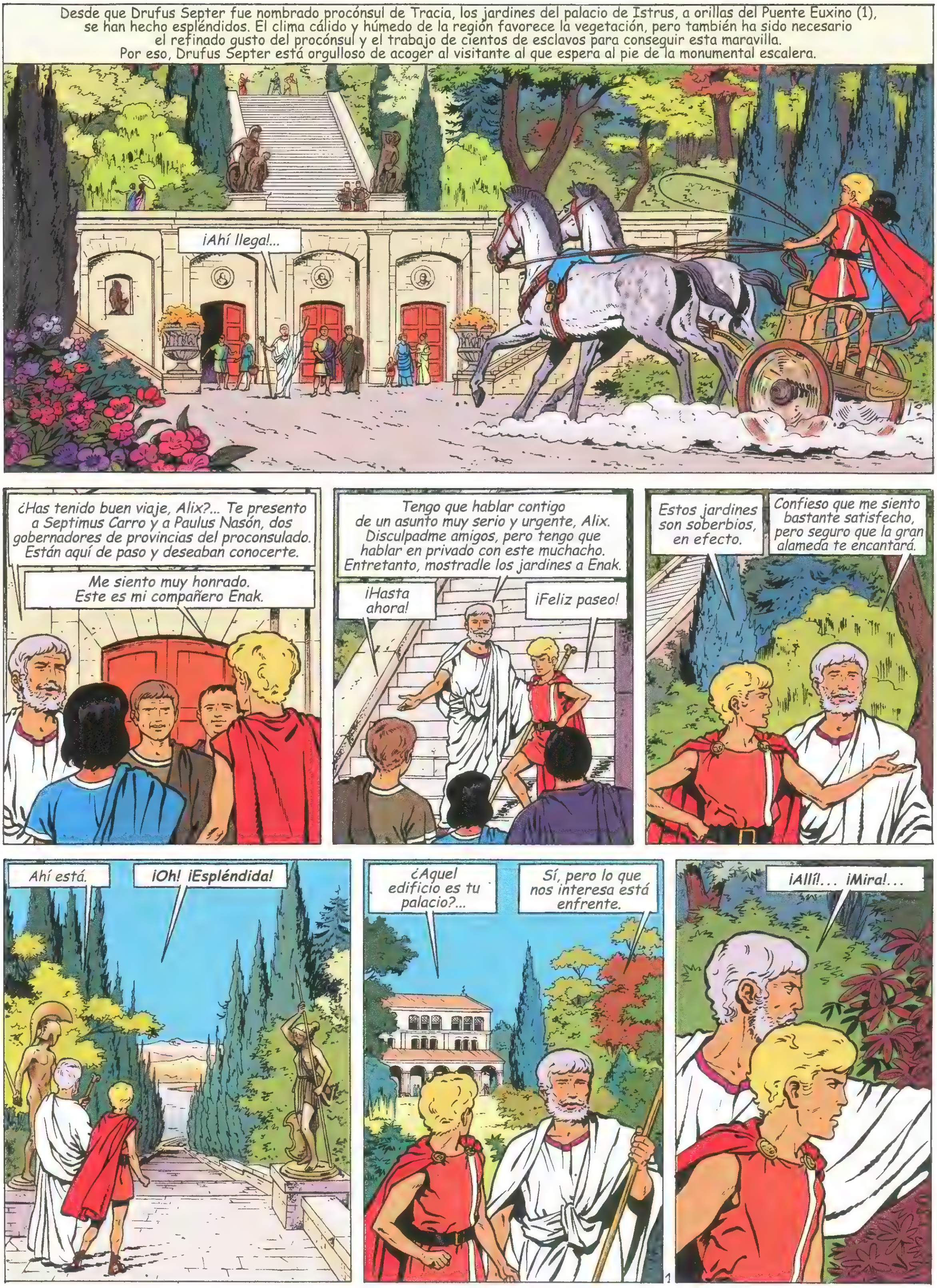
Apoyándose en *La Vida de los doce Césares* de Suetonio, y en un decorado más bucólico, el autor no duda en mostrar por fin al prefecto Livion Spura bañándose desnudo con sus « pececitos », jovencitos, igual que hacía el emperador Tiberio en la isla de Capri, según dicen.

Los tres relatos contenidos en este integral retoman un tema cercano a Jacques Martin: la búsqueda de un huérfano para encontrar sus raíces. Alix en *Iorix el Grande*, Enak en *El Príncipe del Nilo* y Espartáculo en *El Hijo de Espartaco*, se hallan en realidad manipulados, enfrentados al recuerdo de un nacimiento más o menos mitificado.

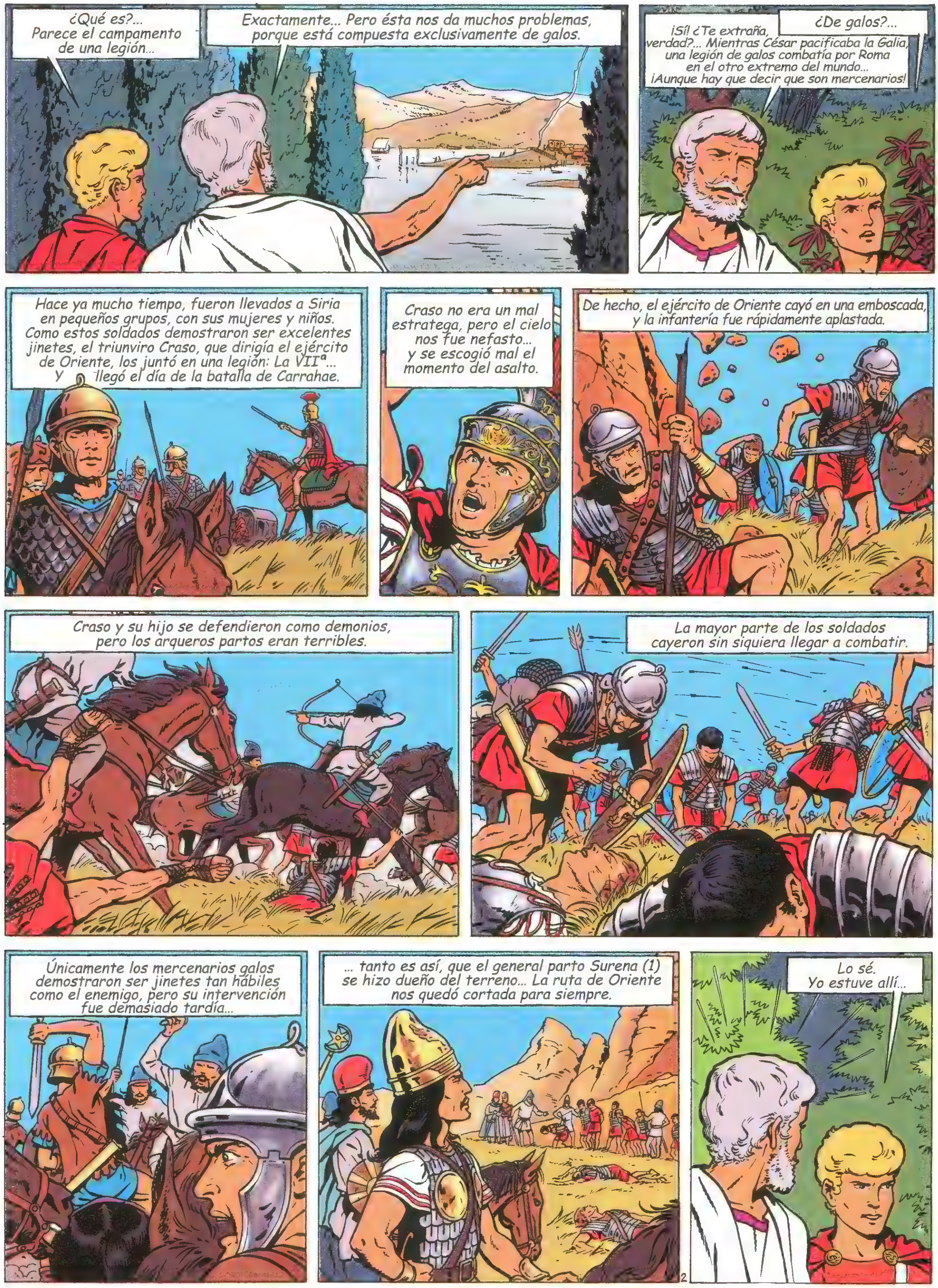
JACQUES
MARTIN

IORIX EL GRANDE

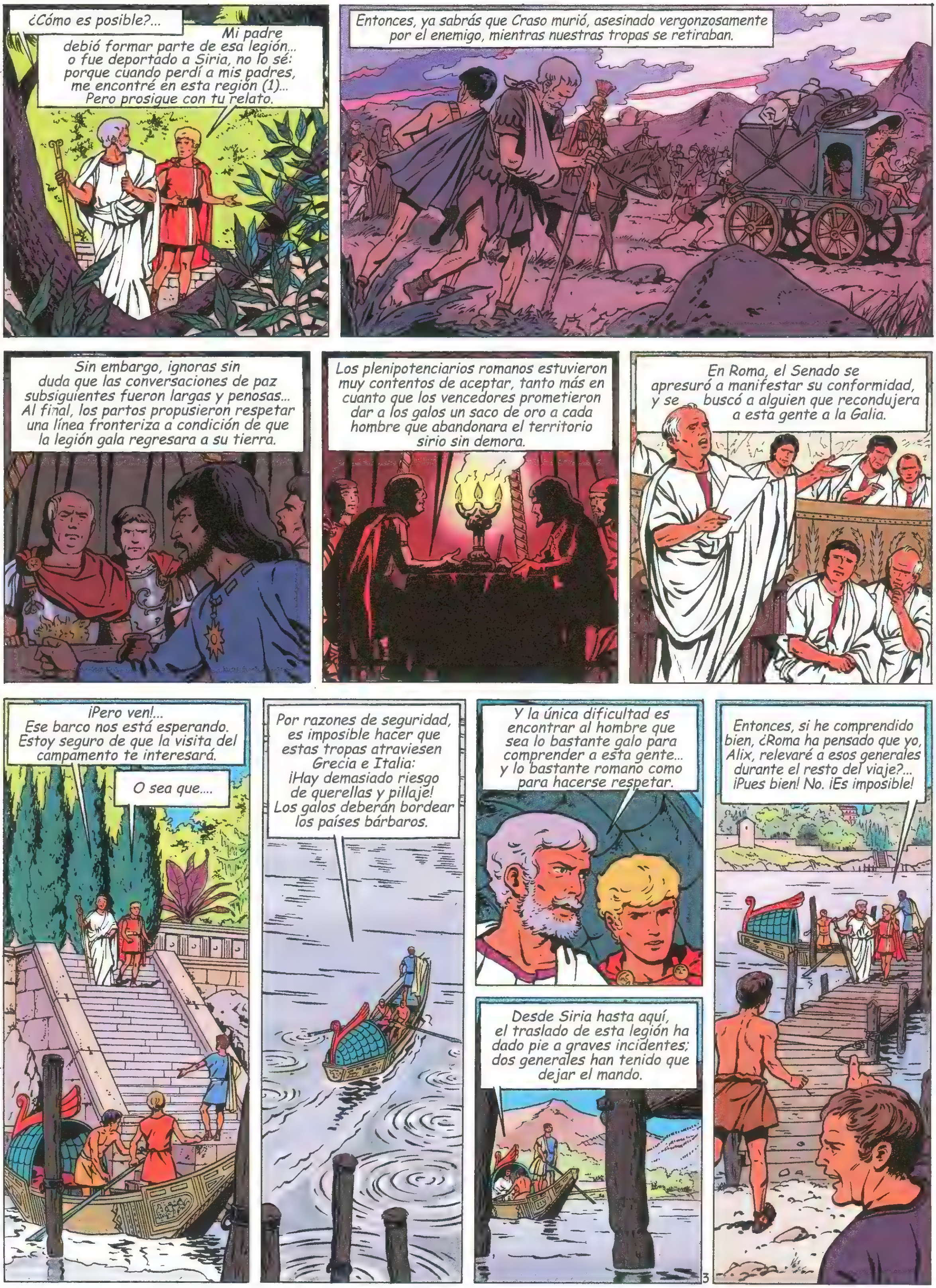




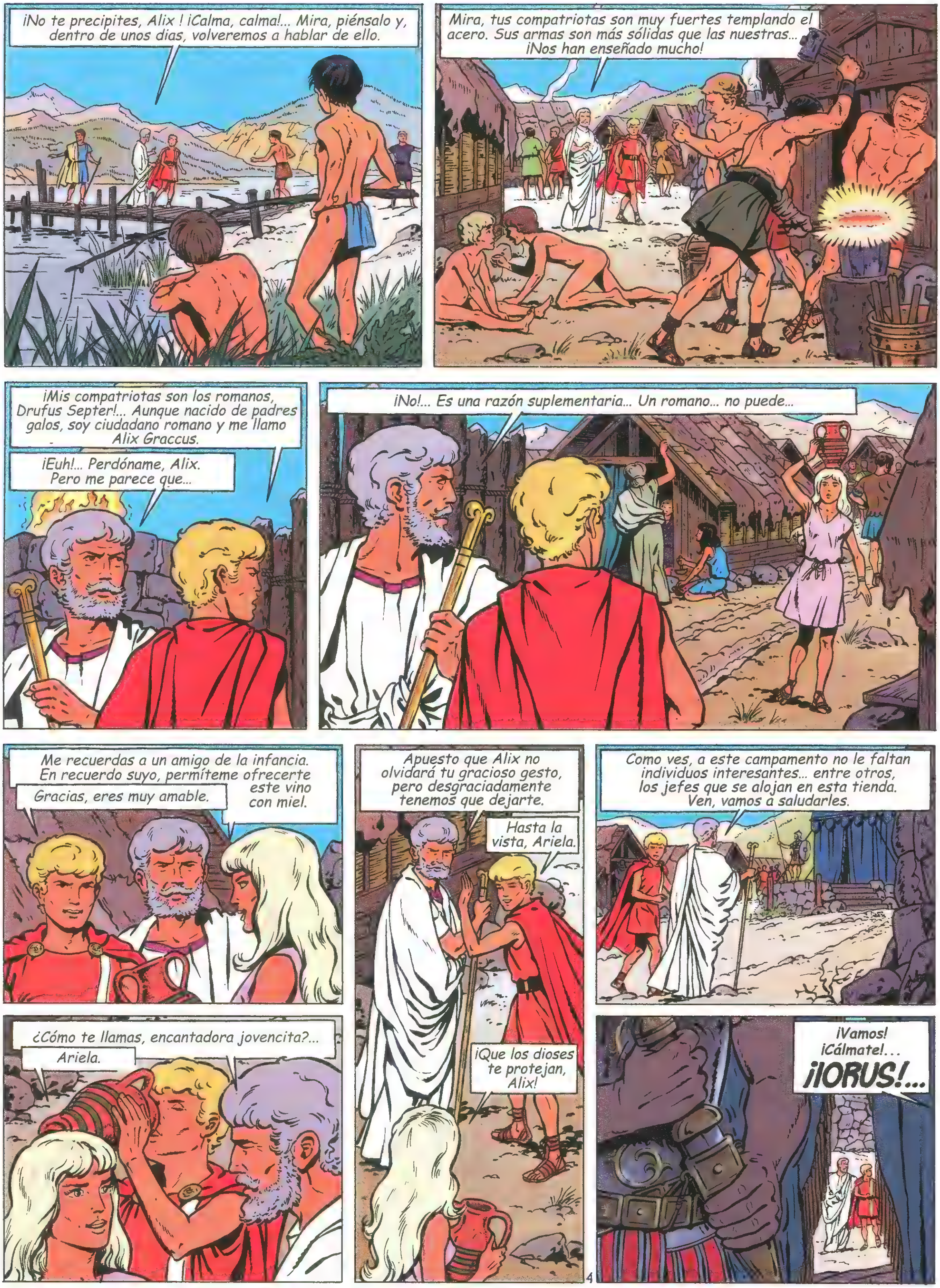
(1) El Mar Negro.

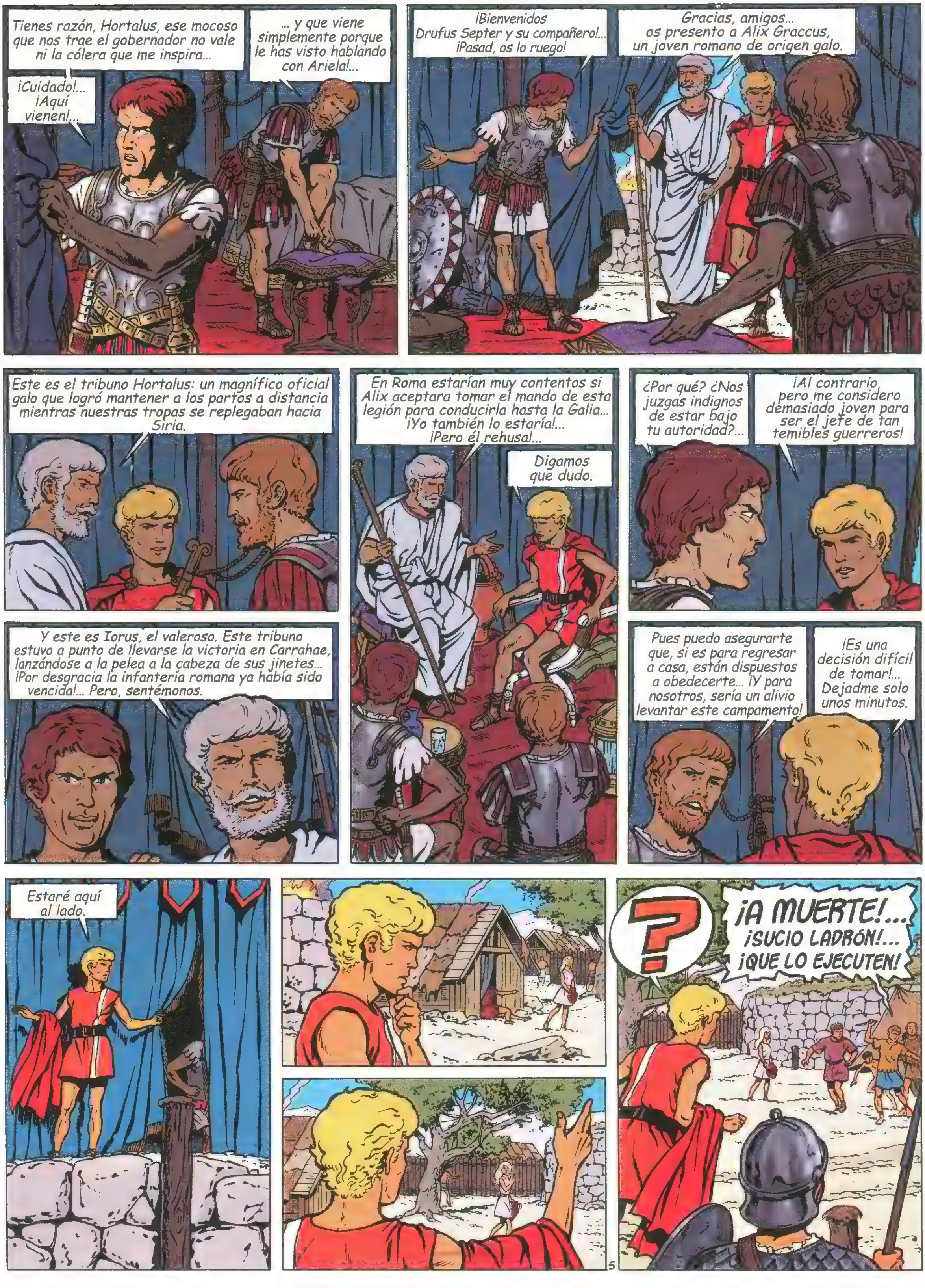


(1) Ver "Alix el Intrépido" y "Las Legiones perdidas".



(1) Ver "Alix el Intrépido".


¡No te precipites, Alix ! ¡Calma, calma!... Mira, piénsalo y, dentro de unos días, volveremos a hablar de ello.
Mira, tus compatriotas son muy fuertes templando el acero. Sus armas son más sólidas que las nuestras... ¡Nos han enseñado mucho!
¡Mis compatriotas son los romanos, Drufus Septer!... Aunque nacido de padres galos, soy ciudadano romano y me llamo Alix Graccus.
¡Euh!... Perdóname, Alix. Pero me parece que...
¡No!... Es una razón suplementaria... Un romano... no puede...
Me recuerdas a un amigo de la infancia. En recuerdo suyo, permíteme ofrecerte este vino con miel.
Gracias, eres muy amable.
¿Cómo te llamas, encantadora jovencita?...
Ariela.
Apuesto que Alix no olvidará tu gracioso gesto, pero desgraciadamente tenemos que dejarte.
Hasta la vista, Ariela.
¡Que los dioses te protejan, Alix!
Como ves, a este campamento no le faltan individuos interesantes... entre otros, los jefes que se alojan en esta tienda. Ven, vamos a saludarles.
¡Vamos! ¡Cálmate!...
¡IORUS!...


Tienes razón, Hortalus, ese mocoso que nos trae el gobernador no vale ni la cólera que me inspira...
... y que viene simplemente porque le has visto hablando con Ariela!...
¡Cuidado!... ¡Aquí vienen!...
¡Bienvenidos Drufus Septer y su compañero!... ¡Pasad, os lo ruego!
Gracias, amigos... os presento a Alix Graccus, un joven romano de origen galo.
Este es el tribuno Hortalus: un magnífico oficial galo que logró mantener a los partos a distancia mientras nuestras tropas se replegaban hacia Siria.
En Roma estarían muy contentos si Alix aceptara tomar el mando de esta legión para conducirla hasta la Galia... ¡Yo también lo estaría!... ¡Pero él rehusa!...
Digamos que dudo.
¿Por qué? ¿Nos juzgas indignos de estar bajo tu autoridad?...
¡Al contrario, pero me considero demasiado joven para ser el jefe de tan temibles guerreros!
Y este es Iorus, el valeroso. Este tribuno estuvo a punto de llevarse la victoria en Carrahae, lanzándose a la pelea a la cabeza de sus jinetes... ¡Por desgracia la infantería romana ya había sido vencida!... Pero, sentémonos.
Pues puedo asegurarte que, si es para regresar a casa, están dispuestos a obedecerte... ¡Y para nosotros, sería un alivio levantar este campamento!
¡Es una decisión difícil de tomar!... Dejadme solo unos minutos.
Estaré aquí al lado.
?
¡A MUERTE!... ¡SUCIO LADRÓN!... ¡QUE LO EJECUTEN!
5

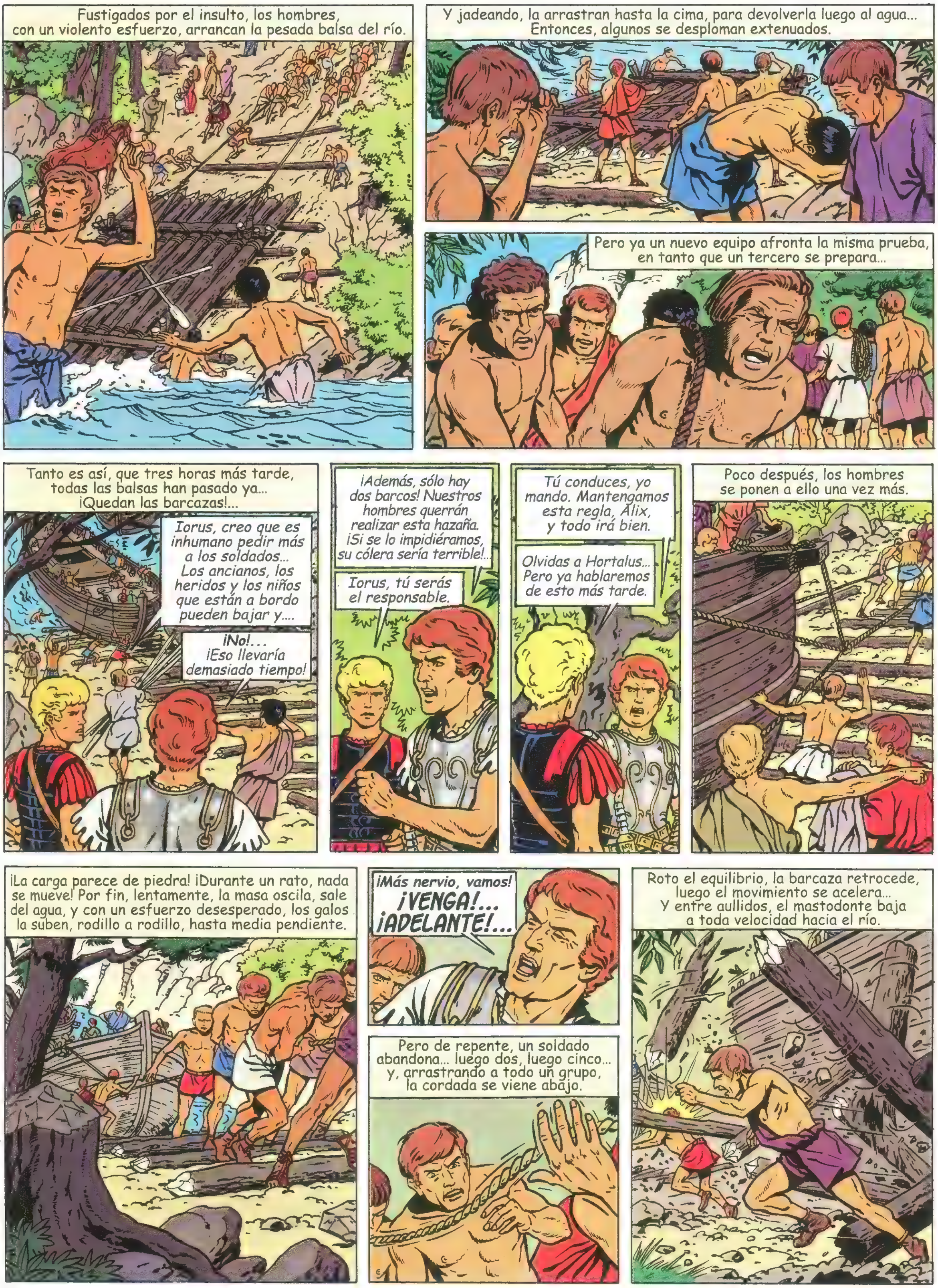
¿Qué pasa? ¿Qué jaleo es éste?...
Este hijo de perra no quiere devolverme el oro que me ha robado.
¡No es verdad!... Es mío. ¡Es la parte del botín de mi hermano! Desde que se ahogó, estos dos no paran de intentar robarme lo que es mío.
¡Cállate, bestia infame!... ¡Matémosle, según la ley de nuestra tribu!...
¡Sí, que le degüellen!...
¡Iorus, da orden de matarle!...
¿Has robado ese oro?... Y si lo has hecho, ¿dónde lo has escondido?...
¡Miente más que habla!... ¡Nunca lo confesará!... Voy a matarle.
¡Toma!... ¡Que se te lleven los dioses infernales!...
¡MMMMM!
¡AAAAAH!...
Desde ahora, sólo yo administraré justicia aquí, y no toleraré violencia alguna.
¡ESCUCHADME, TODOS!... Me han pedido que os conduzca a vuestro país, la Galia... Acepto... Haré todo lo posible para llevaros sanos y salvos.
A cambio, espero de vosotros obediencia, disciplina y valor. Seguramente, surgirán dificultades; pero si me ayudáis, las superaremos.
En cuanto a ti, serás mi escudero. Si alguna vez te sorprendo robando, aunque sea una fruta, serás duramente castigado... Pero si eres el buen hombre que imagino, no permitiré que nadie toque uno solo de tus cabellos.
6

Ya habéis repartido el oro que os dieron los partos: ¡esto provoca querellas!... Para evitarlas durante el viaje, que ya tendrá bastantes dificultades, entregaréis ese oro a vuestros tribunos.
Iorus y Hortalus hallarán un modo de transportarlo... en un carro, por ejemplo... Hecho esto, podremos prepararnos para partir...
Amigos míos, escuchadme... Puesto que Alix Graccus acepta conduciros hasta la Galia, vamos a celebrar este acontecimiento como se merece. Haré desembarcar vituallas y podréis celebrarlo a vuestra manera.
¡BIEN!...
¡VIVA EL GOBERNADOR!...
¡BRAVO, ALIX!...
Y, llegada la noche, mientras la isla queda iluminada por grandes hogueras, alrededor de las cuales los mercenarios se dan un festín...
... en el palacio del gobernador se ofrece una suntuosa cena a los notables de la región.
¡Bebo a la salud de Alix y de los tribunos Iorus y Hortalus!... ¡Por su regreso a la Galia!
¡Por el éxito de Alix!
Parece ser que los partos les dieron a esos galos una fortuna colosal para que se fueran de Siria...
De eso, precisamente, quería hablarte.
Y poco después...
Van a bordear la frontera, así que te será fácil interceptarlos.
Un saco de oro... y mañana te traeré más información suplementaria.
¡De acuerdo!... ¡Lo tendrás!...

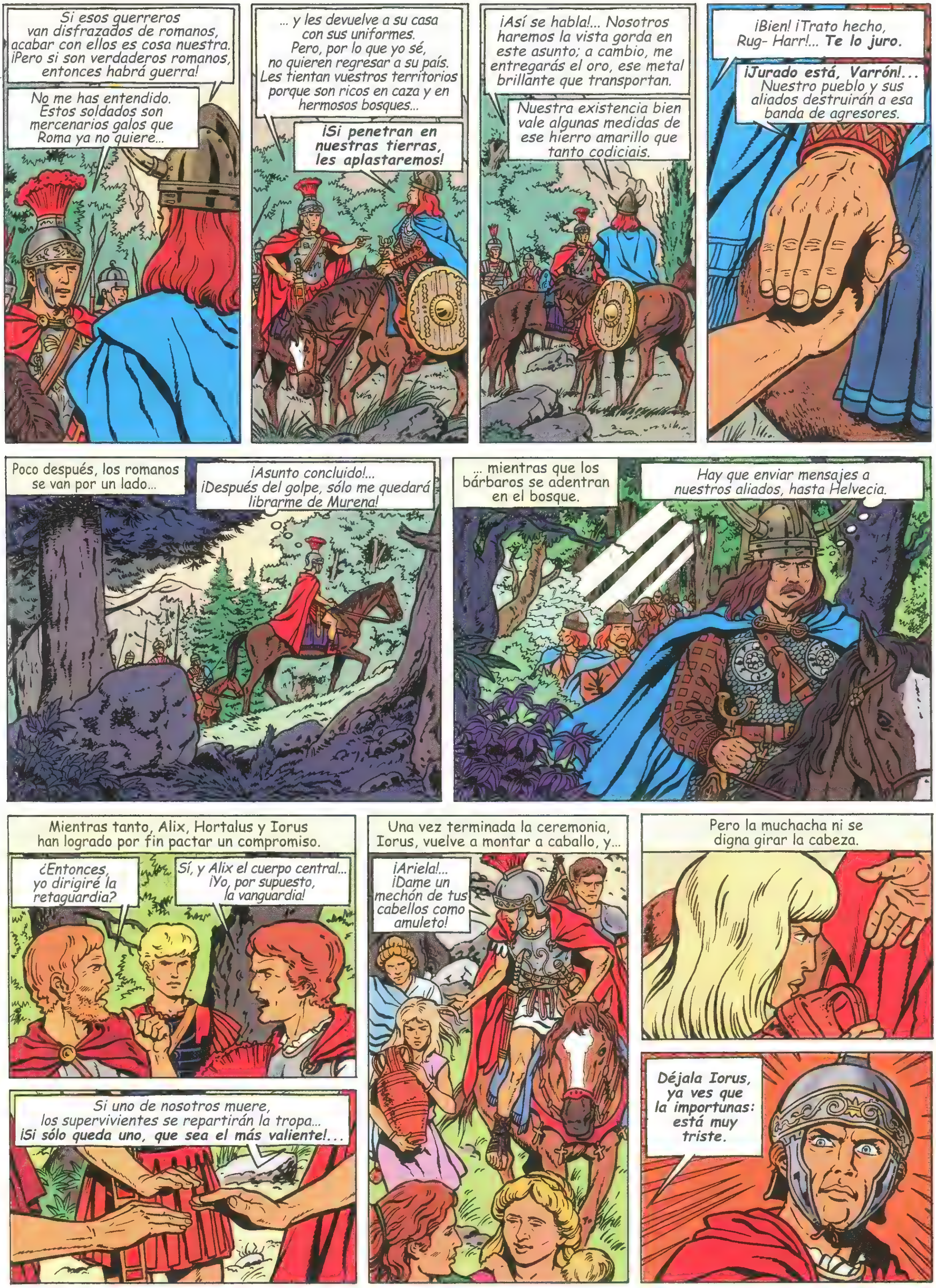
Lo más sutil sería hacer que tropas bárbaras les acosen, para que les diezmen... después, será el momento de apoderarse de su tesoro.
Es exactamente lo que yo pensaba.
Unos instantes más tarde.
¿Dónde está?...
Iorus, tengo que hablarte... Iorus, escucha...
¡IORUS!... Es muy grave...
Acabo de oír una conversación: vamos a ser atacados cuando estemos en camino. Quieren echar mano a nuestro oro... ¡Ven, hay que avisar a Alix!...
¿Para qué?... ¡Está encargado de conducirnos, no de protegernos!... ¡Eso es asunto nuestro, y nosotros mismos sabremos defendernos!...
Además, mira el poco interés que tenemos para él: ya se ha ido... ¡Y el gobernador también! No, créeme, esta cuestión no es de su incumbencia.
En ese mismo instante, Alix se despide de Drufus Septer.
Permíteme que me retire a descansar... ¡Muchas gracias por todo!
Buenas noches, Alix. Buenas noches, Enak.
Al día siguente, pese a los excesos de la víspera, una parte de los mercenarios galos trabaja de firme construyendo carromatos...
... mientras que otros lanzan balsas al río.
Pero a unas leguas de allí.
Servicio del gobernador. Abrid la puerta.

(1) Instrumentos musicales de viento de los romanos.

¡Carroñeros!... ¡Buitres, o quizás quebrantahuesos!... ¡Es un signo nefasto!...
¡Sin embargo, estamos condendos a seguir adelante!
¡Sí! Pero no hay que hacerse ilusiones: sembraremos el camino de víctimas... ¡El tributo a las intemperies, a las fieras y a los hombres!
Sin duda, Alix, pero lo esencial es que todos y cada uno crean que llegarán a la meta... ¡Fíjate en el ímpetu de nuestros remeros!...
Llegada la noche, las hogueras de los barcos arden todavía un buen rato, y sólo los nostálgicos cantos de algunos soldados turban la noche.
A la mañana siguiente, parte de la jornada transcurre sin incidentes, pero de pronto, a la cabeza del convoy, Iorus grita:
¡A LA IZQUIERDA!... ¡TRANSMITID LA ORDEN!... ¡OIGO UNA CASCADA!... ¡PREPARAOS PARA ATRACAR!...
Y poco después.
¡Ahí está!... **¡Maldición!** ¡Habrá que pasar por el lado y abatir algunos árboles!...
Calus... Gervus y Rava... Coged cincuenta hombres cada uno. Abrid un paso hasta la cima y preparad los rodillos.
Inmediatamente comienza un trabajo frenético.
Finalmente, la primera balsa es arrastrada por centenares de brazos.
¡AAA-RRIBA!...
Pero la pendiente es fuerte y el peso parece insoportable.
¡No llegaremos... nunca! ...
¡TIRAD!... ¡TIRAD!... ¡PANDILLA DE MUJERCITAS!...


Fustigados por el insulto, los hombres, con un violento esfuerzo, arrancan la pesada balsa del río.
Y jadeando, la arrastran hasta la cima, para devolverla luego al agua... Entonces, algunos se desploman extenuados.
Pero ya un nuevo equipo afronta la misma prueba, en tanto que un tercero se prepara...
Tanto es así, que tres horas más tarde, todas las balsas han pasado ya... ¡Quedan las barcazas!...
Iorus, creo que es inhumano pedir más a los soldados... Los ancianos, los heridos y los niños que están a bordo pueden bajar y....
¡No!... ¡Eso llevaría demasiado tiempo!
¡Además, sólo hay dos barcos! Nuestros hombres querrán realizar esta hazaña. ¡Si se lo impidiéramos, su cólera sería terrible!...
Iorus, tú serás el responsable.
Tú conduces, yo mando. Mantengamos esta regla, Alix, y todo irá bien.
Olvidas a Hortalus... Pero ya hablaremos de esto más tarde.
Poco después, los hombres se ponen a ello una vez más.
¡La carga parece de piedra! ¡Durante un rato, nada se mueve! Por fin, lentamente, la masa oscila, sale del agua, y con un esfuerzo desesperado, los galos la suben, rodillo a rodillo, hasta media pendiente.
¡Más nervio, vamos! ¡VENGA!... ¡ADELANTE!...
Pero de repente, un soldado abandona... luego dos, luego cinco... y, arrastrando a todo un grupo, la cordada se viene abajo.
Roto el equilibrio, la barcaza retrocede, luego el movimiento se acelera... Y entre aullidos, el mastodonte baja a toda velocidad hacia el río.

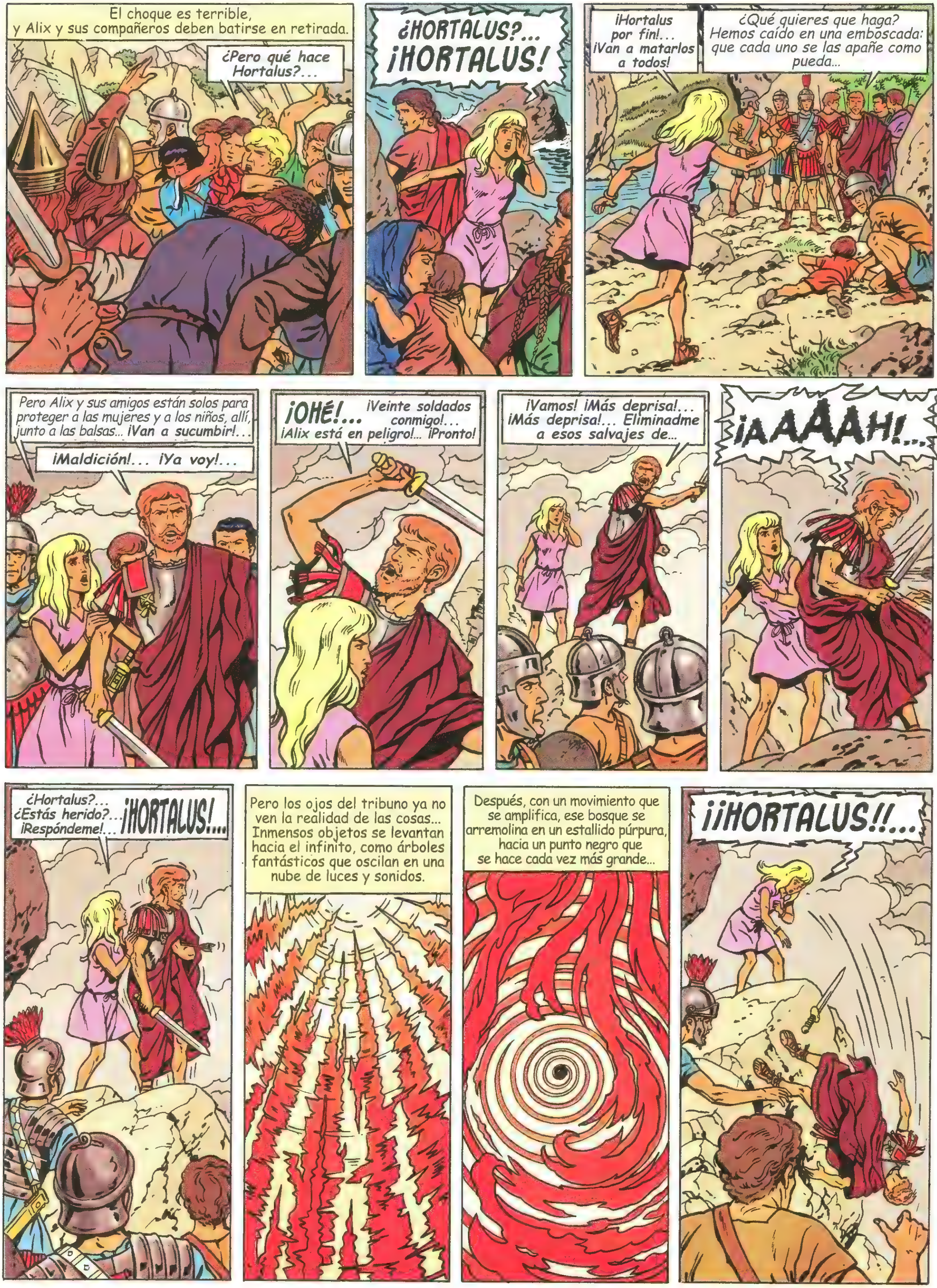
¡Horrorizados, los soldados ven chocar un barco contra el otro! Todo vuela en pedazos, proyectados con un estallido siniestro... y los gritos se pierden en un espantoso estrépito.
¡Durante un buen rato, los mercenarios, quedan atónitos, contemplando los despojos que se lleva la corriente! ¡Pero ya nada se mueve! ¡No queda un solo superviviente!
¡Es horrible! ¡Pero ya te lo había avisado! Ahora que...
¡Te ordeno que te calles!...
Yo no recibo órdenes de un hombre como tú.
¡ALIX! ¡IORUS!... ¡Calmaos!... Arreglaremos esto mañana... ¡Por hoy basta con nuestra pena!...
El resto del día, los galos recogen los cadáveres y, según sus costumbres, los queman. Cuando llega la noche, todos siguen ahí, salmodiando alrededor de la hoguera.
Al día siguiente, Alix y Hortalus dirigen el convoy...
... mientras que Iorus remonta el río a la cabeza de la caballería. Pero la tensión es extrema.
Pero, en el mismo instante.
Salud, Rug-Harr. ¡Que la paz sea contigo!
¡Hola, Varrón!... ¿Qué deseas? ¿Porqué esta entrevista?...
Para advertirte de un gran peligro, valeroso jefe. Un ejército de soldados disfrazados de romanos viene hacia aquí... ¡Quieren echaros de vuestras tierras!...



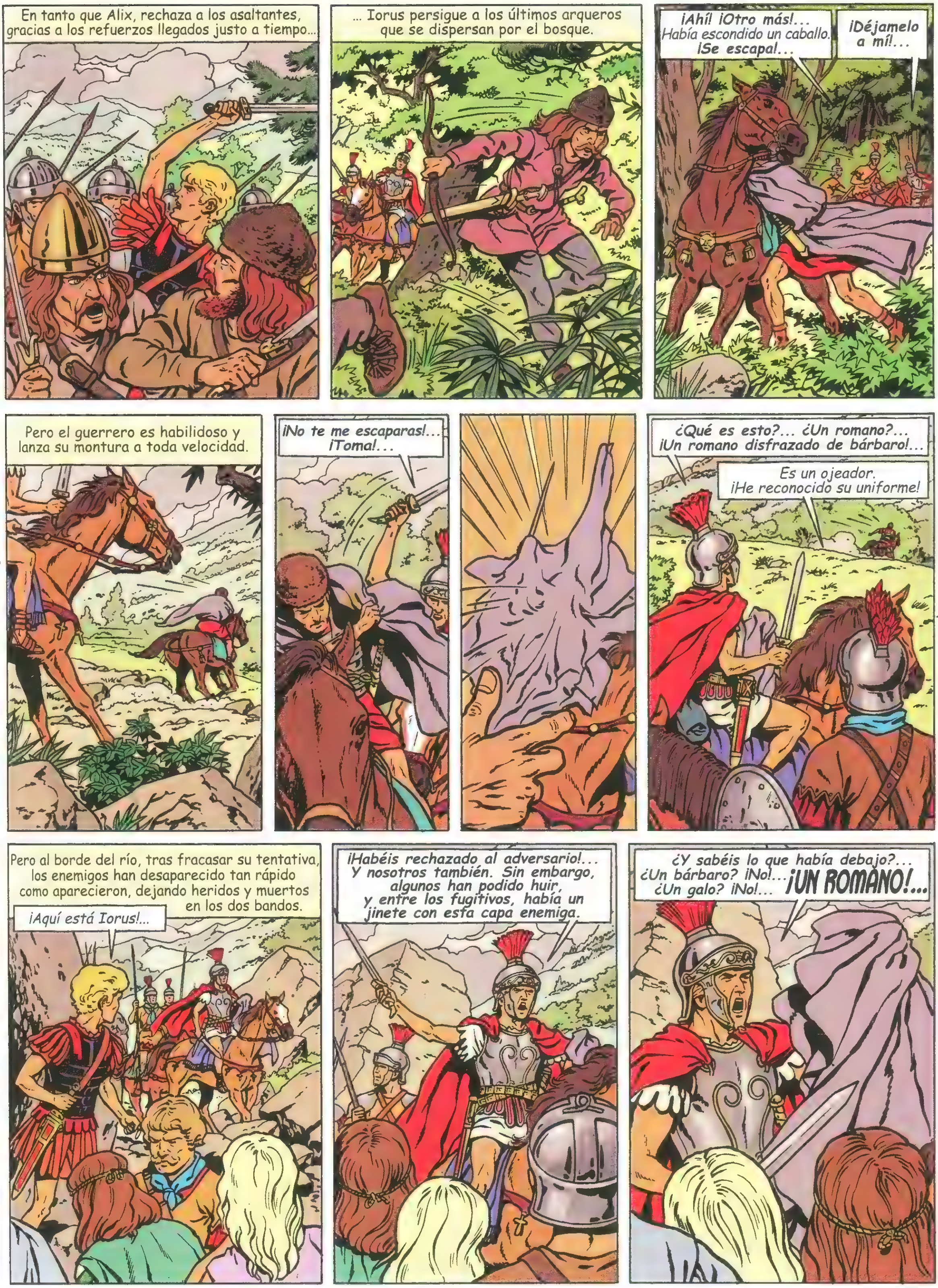
Si esos guerreros van disfrazados de romanos, acabar con ellos es cosa nuestra. ¡Pero si son verdaderos romanos, entonces habrá guerra!
No me has entendido. Estos soldados son mercenarios galos que Roma ya no quiere...
... y les devuelve a su casa con sus uniformes. Pero, por lo que yo sé, no quieren regresar a su país. Les tientan vuestros territorios porque son ricos en caza y en hermosos bosques...
¡Si penetran en nuestras tierras, les aplastaremos!
¡Así se habla!... Nosotros haremos la vista gorda en este asunto; a cambio, me entregarás el oro, ese metal brillante que transportan.
Nuestra existencia bien vale algunas medidas de ese hierro amarillo que tanto codiciais.
¡Bien! ¡Trato hecho, Rug- Harr!... Te lo juro.
¡Jurado está, Varrón!... Nuestro pueblo y sus aliados destruirán a esa banda de agresores.
Poco después, los romanos se van por un lado...
¡Asunto concluido!... ¡Después del golpe, sólo me quedará librarme de Murena!
... mientras que los bárbaros se adentran en el bosque.
Hay que enviar mensajes a nuestros aliados, hasta Helvecia.
Mientras tanto, Alix, Hortalus y Iorus han logrado por fin pactar un compromiso.
¿Entonces, yo dirigiré la retaguardia?
Sí, y Alix el cuerpo central... ¡Yo, por supuesto, la vanguardia!
Si uno de nosotros muere, los supervivientes se repartirán la tropa... ¡Si sólo queda uno, que sea el más valiente!...
Una vez terminada la ceremonia, Iorus, vuelve a montar a caballo, y...
¡Ariela!... ¡Dame un mechón de tus cabellos como amuleto!
Pero la muchacha ni se digna girar la cabeza.
Déjala Iorus, ya ves que la importunas: está muy triste.

Compréndelo. ¡En la barca iban sus padres!...
¡Lo lamento, Ariela!... En cuanto a ti, no necesito consejos de un palafrenero... ¡Ten cuidado!...
¡Iorus! Ahora debes callarte... ¡Y marcharte!
Gracias, Valerus... A ti también, Alix, gracias. Pero Iorus nunca te lo perdonará.
¡Oh! ¡Hay tantas cosas que no me perdonará nunca, que una más o una menos no tiene mucha importancia!
¡Eres valiente e intrépido, Alix!... Tengo mucha confianza en ti.
¡Sí! ¡Y si algún día volvemos a ver la Galia, será gracias a él!
Al día siguiente, la columna avanza penosamente, porque la corriente se hace cada vez más fuerte.
Hay que abandonar las balsas... Desembarquemos aquí...
Sí, es un lugar adecuado... Pero, ¿qué manía tiene Iorus de caracolear lejos de nosotros?... ¡Es muy imprudente!
¡Debería protegernos mejor! Hace lo que le da la gana. ¡Bueno! Que la infantería cubra la maniobra.
Poco después, se despliega un cordón de soldados...
... mientras se descargan las balsas.
Pero más arriba...
¡Atención! ¡Todos a mi señal!...
¡DISPARAD!...

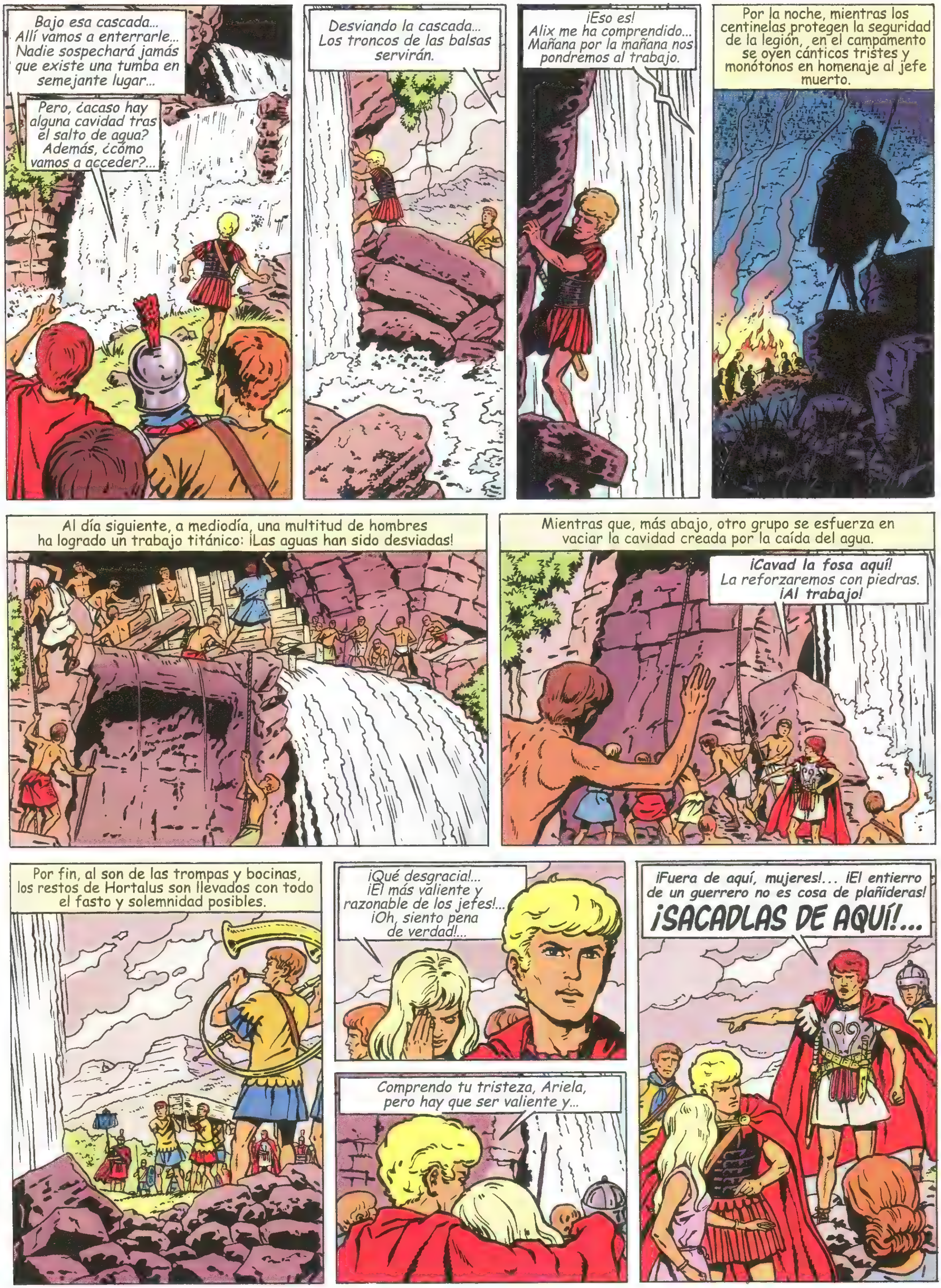
La ráfaga de flechas tiene un efecto devastador y muchos soldados caen...
El tumulto provocado por esta agresión sorprende a Iorus, algo alejado.
¡Por todos los diablos!... ¡Un ataque!... ¡Atravesemos el río por aquí!...
Y con furia, los hombres lanzan sus caballos al agua.
Les sorprenderemos por detrás... Hay un bosque delante nuestro: ¡No importa, lo atravesaremos al galope!
¡ATENCIÓN!... ¡ADELANTE!...
Y momentos después, la masa de jinetes desemboca a espaldas de los arqueros enemigos.
A pesar de la dificultad del terreno, Iorus y sus hombres hacen estragos en las filas de los bárbaros que se defienden con sus últimas energías.
Mientras, al borde del río, el grupo protegido por Alix, es atacado por una horda vociferante.
¡Nos van a aniquilar!... ¡Id a buscar refuerzos!
¡Pronto!... ¡Hortalus!...
¡A la orden!...



El choque es terrible, y Alix y sus compañeros deben batirse en retirada.
¿Pero qué hace Hortalus?...
¿HORTALUS?... ¡HORTALUS!
¡Hortalus por fin!... ¡Van a matarlos a todos!
¿Qué quieres que haga? Hemos caído en una emboscada: que cada uno se las apañe como pueda...
Pero Alix y sus amigos están solos para proteger a las mujeres y a los niños, allí, junto a las balsas... ¡Van a sucumbir!...
¡Maldición!... ¡Ya voy!...
¡OHÉ!... ¡Veinte soldados conmigo!... ¡Alix está en peligro!... ¡Pronto!
¡Vamos! ¡Más deprisa!... ¡Más deprisa!... Eliminadme a esos salvajes de...
¡AAAAH!...
¿Hortalus?... ¿Estás herido?... ¡Respóndeme!...
¡HORTALUS!...
Pero los ojos del tribuno ya no ven la realidad de las cosas... Inmensos objetos se levantan hacia el infinito, como árboles fantásticos que oscilan en una nube de luces y sonidos.
Después, con un movimiento que se amplifica, ese bosque se arremolina en un estallido púrpura, hacia un punto negro que se hace cada vez más grande...
¡¡HORTALUS!!...


En tanto que Alix, rechaza a los asaltantes, gracias a los refuerzos llegados justo a tiempo...
... Iorus persigue a los últimos arqueros que se dispersan por el bosque.
¡Ahí! ¡Otro más!... Había escondido un caballo. ¡Se escapa!...
¡Déjamelo a mí!...
Pero el guerrero es habilidoso y lanza su montura a toda velocidad.
¡No te me escaparas!... ¡Toma!...
¿Qué es esto?... ¿Un romano?... ¡Un romano disfrazado de bárbaro!...
Es un ojeador. ¡He reconocido su uniforme!
Pero al borde del río, tras fracasar su tentativa, los enemigos han desaparecido tan rápido como aparecieron, dejando heridos y muertos en los dos bandos.
¡Aquí está Iorus!...
¡Habéis rechazado al adversario!... Y nosotros también. Sin embargo, algunos han podido huir, y entre los fugitivos, había un jinete con esta capa enemiga.
¿Y sabéis lo que había debajo?... ¿Un bárbaro? ¡No!... ¿Un galo? ¡No!... ¡UN ROMANO!...

Uno de esos romanos que nos traicionan; uno de esos hipócritas que...
Iorus, olvida tu cólera...
... y llora a tu amigo y compañero Hortalus que ha muerto en este combate.
¿Qué dices?... ¡Hortalus! ¿Muerto?... ¡Eso no es posible!... ¡Los dioses no lo permitirían!... ¡No es verdad!...
¡Hortalus, a quien yo quería como un hermano! Mi fiel y sabio compañero: ¿qué voy a hacer sin ti?... ¿Cómo regresar a la patria y tratar de vivir sin volver a oír tu voz, ni tu risa, ni volver a encontrar tu mirada?... ¡Oh, Hortalus, los que te han asesinado lo pagarán!...
Te vengaré. ¡Lo juro!... Los perros que te han enviado a ese mundo del que jamás se regresa, irán a reunirse contigo y tú podrás perseguirles durante toda la eternidad...
Iorus, tu dolor nos llena de tristeza... Pero debes saber que lo compartimos. Hortalus seguirá siempre vivo en nuestro recuerdo, y la amistad que yo sentía por él, te la traslado a ti.
¡Gracias, Alix!... Gracias. Yo también quiero ser tu amigo... Ante esta desgracia, demos prueba de nobleza y de generosidad... Pero es indispensable encontrar una sepultura digna de él...
... y sobretodo, inviolable!... Que ni los bárbaros, ni esos felones de romanos, descubran jamás los restos de Hortalus: Los profanarían... Venid conmigo.
Debemos esconderle en un lugar inaccesible... cavarle una tumba que nunca más vea nadie.
Pero que también esté a la altura del héroe que fue... ¡Allí!...
!
?
!
?

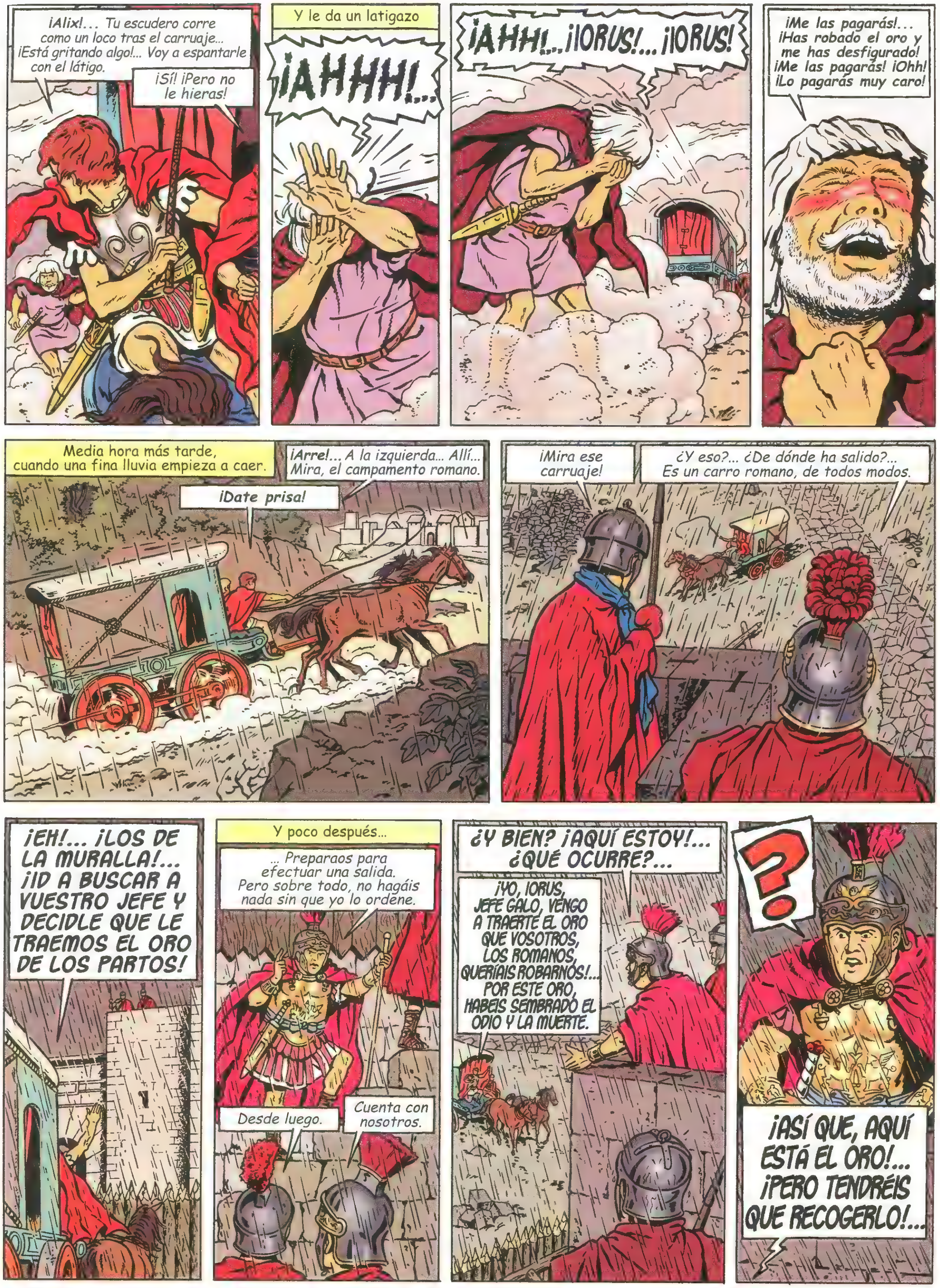

Bajo esa cascada... Allí vamos a enterrarle... Nadie sospechará jamás que existe una tumba en semejante lugar...
Pero, ¿acaso hay alguna cavidad tras el salto de agua? Además, ¿cómo vamos a acceder?...
Desviando la cascada... Los troncos de las balsas servirán.
¡Eso es! Alix me ha comprendido... Mañana por la mañana nos pondremos al trabajo.
Por la noche, mientras los centinelas protegen la seguridad de la legión, en el campamento se oyen cánticos tristes y monótonos en homenaje al jefe muerto.
Al día siguiente, a mediodía, una multitud de hombres ha logrado un trabajo titánico: ¡Las aguas han sido desviadas!
Mientras que, más abajo, otro grupo se esfuerza en vaciar la cavidad creada por la caída del agua.
¡Cavad la fosa aquí! La reforzaremos con piedras. ¡Al trabajo!
Por fin, al son de las trompas y bocinas, los restos de Hortalus son llevados con todo el fasto y solemnidad posibles.
¡Qué desgracia!... ¡El más valiente y razonable de los jefes!... ¡Oh, siento pena de verdad!...
Comprendo tu tristeza, Ariela, pero hay que ser valiente y...
¡Fuera de aquí, mujeres!... ¡El entierro de un guerrero no es cosa de plañideras!
¡SACADLAS DE AQUÍ!...

¡No tienes corazón, Iorus!... Hortalus hubiera permitido que se llorase a un héroe muerto... ¡Ya me voy, tranquilo!
¡Esos puntales no aguantarán mucho tiempo!... Rindamos el último homenaje a quien fue un noble tribuno.
Recuperemos nuestra antigua costumbre: cada uno de nosotros debe ofrecer su mejor arma para que nuestro hermano pueda atravesar los infiernos y acceder al paraíso de los guerreros.
Y una lluvia de espadas, puñales y arcos cubre el féretro, mientras que los hombres entonan una sorda melopea.
Ahora, cerrad el ataúd y recubridlo de tierra.
Poco después, los soldados se apartan, mientras que Alix dirige la maniobra.
¡EH! ¡ATENCIÓN!... ¡A mi orden, soltad los puntales!... ¡AHORA!...
Entonces, con gran estruendo, los maderos ceden y las aguas se precipitan con fuerza.
Unos instantes más tarde, la cascada ha recuperado su aspecto natural, sellando el secreto de la tumba.
¡Ya está!... ¡Es la sepultura más bella que podíamos ofrecerle!
¡En efecto!... Pero ahora debemos partir.
Sí... Entonces, según lo convenido, nos repartiremos el mando de la legión. Tú, la retaguardia, yo, a la cabeza.
¡Desde luego!...
A día siguiente, toda la tropa se ha puesto en marcha bajo un cielo desapacible, y el frío, poco a poco empieza a helar a esta gente tanto tiempo acostumbrada al calor.
Necesitaríamos pieles.
Sí. ¡Organizad una batida en el bosque!...
¡Pieles! ¡Ah! ¡Cómo!...
¡Eh! ¿Has visto?..
¡Alix!...

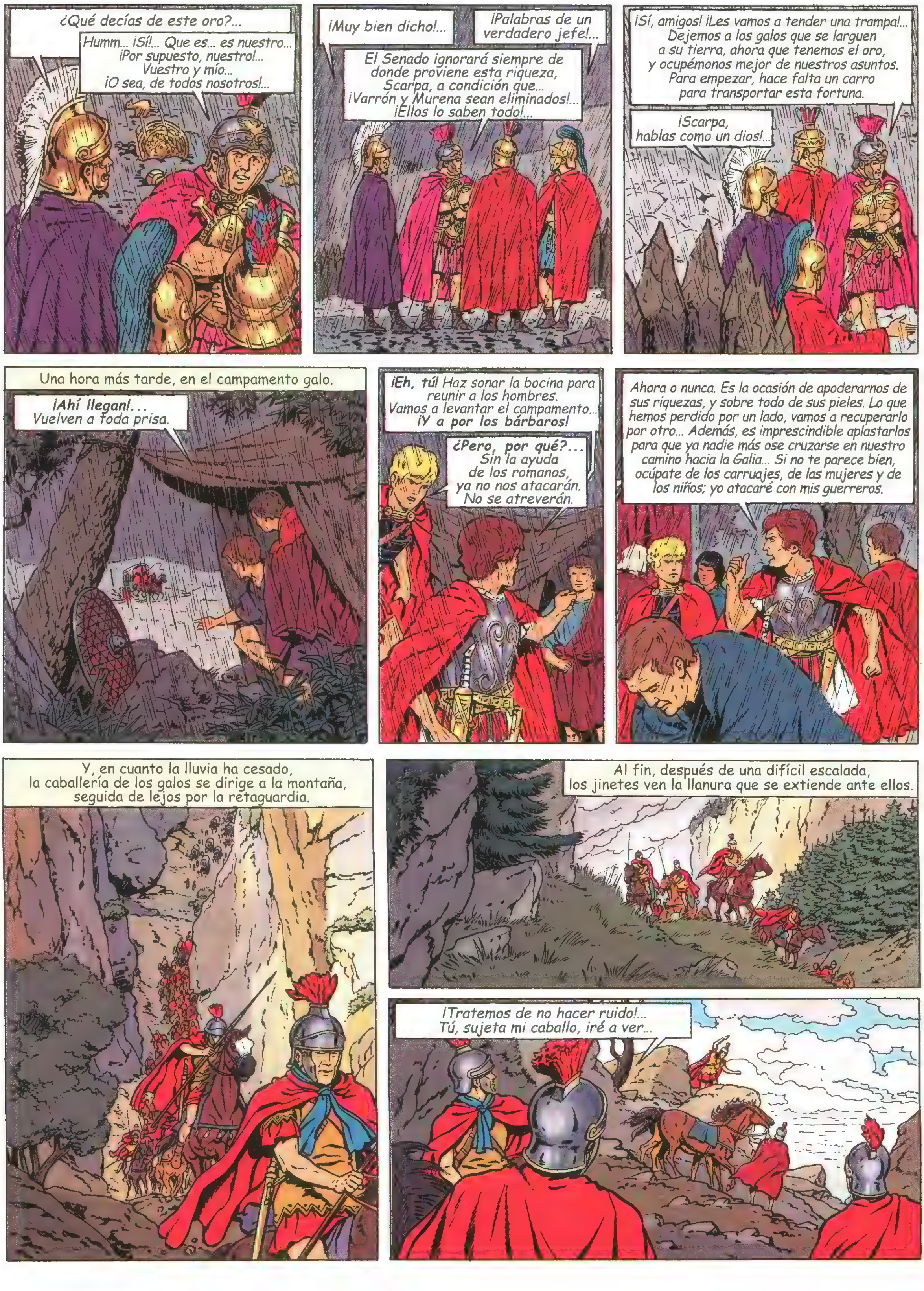
Remontando toda la columna, Alix llega a galope tendido.
¡AHÍ!... ¡EN ESE ÁRBOL!... ¡MIRA!...
Y cuando se acercan...
¡Está cubierto de harapos bárbaros y romanos!... ¡Qué raro!...
¡Pero! ¡Es un muñeco!... ¿Por qué esta puesta en escena?...
¡Debe ser un aviso y no hay que desdeñarlo!
¡Ahí! Hay algo escrito en un pergamino.
Significa: "Todos vosotros sufriréis la misma muerte". Seguramente ha sido un romano quien ha garrapateado este texto en celta, porque está mal escrito, y los bárbaros no saben escribir.
Ya que estás ahí, aprovecha para descolgar ese monigote.
Pues, si los romanos han colgado aquí este espantapájaros, es que hay alguno de sus campamentos muy cerca... Pienso que podríamos devolvérselo.
¡No!... Es tentador, pero es preferible tratar de calmar la codicia de los romanos y la rabia de los bárbaros... Si no, ninguno de nosotros llegará jamás a la Galia... ¡Vamos, ven!
¡Esto es lo que nuestros enemigos cuelgan de los árboles para asustarnos!... ¡Quemadlo!
Mañana enviaremos unos ojeadores para localizar ese campamento.
Entretanto, hagamos un alto junto a la linde ese bosque.
El resto del día y la noche transcurren sin incidentes.
Por la mañana, con las primeras luces del alba, dos grupos de jinetes, que galopaban juntos desde hace rato, se separan...
... en tanto que Alix y Iorus toman juntos una importante decisión.
Tienes razón, es lo único que podemos hacer... Quieren el oro... ¡Pues bien, lo tendrán!
¡EL ORO!...

¡Eh!... ¡Sí, vosotros!... Id a buscar el carro que contiene el tesoro y traedlo aquí.
¿El carro?... ¡Euh!... Sí.
¡Maldita sea! ¿Dónde está?
Yo lo sé... Venid.
Mirad, todo está aquí... Es formidable, ¿no es cierto?...
¡En efecto!... Pero vuelve a bajar la lona y déjanos.
Órdenes del tribuno. ¡Adelante!...
¿Y yo? ¡Esperad!...
¡ESPERAD!...
Aquí está el carro... ¿Desenganchamos los caballos?...
¡No! Dejadlo todo aquí.
¡Ahh! ¡Este es el oro que tanta codicia suscita!...
Iorus, allí, unos jinetes. Vienen del Sur.
Son los nuestros. ¡Espero que no vuelvan con las manos vacías!
¿Y bien?...
Tenías razón, tribuno. Efectivamente, hay un campamento romano a unas cuatro leguas de aquí... Lo hemos observado de lejos: pese a ser muy temprano, había una enorme actividad.
¿Quizá se están preparando para atacarnos?...
¡Mira! Ahí llega el segundo grupo de ojeadores.
¡Diablos!... ¡Parecen muy sobresaltados!... ¿Qué habrán encontrado allí?...

Delante nuestro... a unas seis leguas... una importante tropa de bárbaros... a la salida de un desfiladero... Parece como si nos esperaran.
¡Por todos los diablos, una trampa!... ¡Sin este alto hubiésemos caído de lleno!
Estamos entre dos adversarios: primero hay que eliminar a uno.
Esa es mi intención... Así que, el campamento romano está a cuatro leguas al sudeste...
... los bárbaros nos esperan al oeste.
Al norte, esa cadena montañosa nos cierra el paso.
¡Veamos! Estamos aquí, el campamento romano ahí, los bárbaros delante nuestro y la montaña a ese lado... Los más vulnerables son los romanos, ya que se les puede comprar. ¡Bien! Vamos a darles ese oro que tanto codician. Como es una idea tuya, ven a defenderla tú ante nuestros guerreros.
Y momentos más tarde...
¡SILENCIO!... Nuestra avanzadilla ha descubierto un campamento romano y una tropa de bárbaros que se preparan para cortarnos el camino... juntos, pueden acabar con nosotros, pero por separado podemos vencerles... Alix os explicará cómo.
La única manera de eliminar la amenaza que representan los romanos es darles el oro de los partos... Sé que para muchos de vosotros significará un sacrificio muy duro, pero vuestras vidas valen más que ese metal. Una vez apaciguados los romanos, estoy seguro que los bárbaros ya no osarán enfrentarse con nosotros.
Después de estas palabras, los galos se miran durante un momento, y un silencio de plomo cae sobre la asamblea.
Vuestra reacción es elocuente... Calus y Rava: durante nuestra ausencia tomaréis el mando. Ahora, no hay un instante que perder... ¡ADELANTE!...
¡NO!...
¡NO!... ¡NOOO! ¡EL ORO!...


¡Alix!... Tu escudero corre como un loco tras el carruaje... ¡Está gritando algo!... Voy a espantarle con el látigo.
¡Sí! ¡Pero no le hieras!
Y le da un latigazo
¡AHHH!...
¡AHH!...¡IORUS!... ¡IORUS!
¡Me las pagarás!... ¡Has robado el oro y me has desfigurado! ¡Me las pagarás! ¡Ohh! ¡Lo pagarás muy caro!
Media hora más tarde, cuando una fina lluvia empieza a caer.
¡Arre!... A la izquierda... Allí... Mira, el campamento romano.
¡Date prisa!
¡Mira ese carruaje!
¿Y eso?... ¿De dónde ha salido?... Es un carro romano, de todos modos.
¡EH!... ¡LOS DE LA MURALLA!... ¡ID A BUSCAR A VUESTRO JEFE Y DECIDLE QUE LE TRAEMOS EL ORO DE LOS PARTOS!
Y poco después...
... Preparaos para efectuar una salida. Pero sobre todo, no hagáis nada sin que yo lo ordene.
Desde luego.
Cuenta con nosotros.
¿Y BIEN? ¡AQUÍ ESTOY!... ¿QUÉ OCURRE?...
¡YO, IORUS, JEFE GALO, VENGO A TRAERTE EL ORO QUE VOSOTROS, LOS ROMANOS, QUERÍAIS ROBARNOS!... POR ESTE ORO, HABÉIS SEMBRADO EL ODIO Y LA MUERTE.
?
¡ASÍ QUE, AQUÍ ESTÁ EL ORO!... ¡PERO TENDRÉIS QUE RECOGERLO!...

VAMOS, VAMOS, ALIX... ¡MÁS RÁPIDO!... ¡MÁS RÁPIDO!... ¡JA! ¡JA! ¡JA!...
¡Necesitarán unas cuantas horas para recoger toda esta bisutería de entre el barro! ¡Ja! ¡Ja!
¡Pero!... ¡Se ríen de nosotros! ¡Envía a los soldados a acabar con ellos!...
¡ESTÁS LOCO!...
¿Y si se escaparan?... ¿Y si consiguieran huir?... ¡Se nos escaparía con ellos una gran parte del tesoro!... Dejémosles marchar: ¡Jamás tendré el placer de que me insulten de esta manera!
Y poco después.
¡Y sobre todo no perdáis de vista el tesoro!
¿Qué le pasa a esta puerta?... ¿Se abre o no se abre?... ¿Y la reja?... ¡Que también la levanten! ¡Deprisa, deprisa!
Una vez está el paso libre...
¡Oooh! ¡Todo este oro...cómo brilla!... ¡Es fantástico!... ¡Y está ahí mismo!... ¡Sólo hay que recogerlo!... ¡Je!... ¡Ji! ¡Ji! ¡Ji!
¡Voy a ser rico!... ¡Inmensamente rico!... El hombre más rico de Roma... ¡Nada ni nadie se me resistirá!... ¡Ja! ¡Qué gran día! ¡Qué maravilla!
¡ORO!... ¡ES ORO DE VERDAD!...
¡Para mí solo!... ¡Aaahh!... ¡En adelante, mi vida tendrá un lujo increíble!... Tendré las villas más hermosas... Los esclavos más bellos... los... ¡Euh!... Los... que...


¿Qué decías de este oro?...
Humm... ¡Sí!... Que es... es nuestro... ¡Por supuesto, nuestro!... Vuestro y mío... ¡O sea, de todos nosotros!...
¡Muy bien dicho!...
¡Palabras de un verdadero jefe!...
El Senado ignorará siempre de donde proviene esta riqueza, Scarpa, a condición que... ¡Varrón y Murena sean eliminados!... ¡Ellos lo saben todo!...
¡Sí, amigos! ¡Les vamos a tender una trampa!... Dejemos a los galos que se larguen a su tierra, ahora que tenemos el oro, y ocupémonos mejor de nuestros asuntos. Para empezar, hace falta un carro para transportar esta fortuna.
¡Scarpa, hablas como un dios!...
Una hora más tarde, en el campamento galo.
¡Ahí llegan!... Vuelven a toda prisa.
¡Eh, tú! Haz sonar la bocina para reunir a los hombres. Vamos a levantar el campamento... ¡Y a por los bárbaros!
¿Pero, por qué?... Sin la ayuda de los romanos, ya no nos atacarán. No se atreverán.
Ahora o nunca. Es la ocasión de apoderarnos de sus riquezas, y sobre todo de sus pieles. Lo que hemos perdido por un lado, vamos a recuperarlo por otro... Además, es imprescindible aplastarlos para que ya nadie más ose cruzarse en nuestro camino hacia la Galia... Si no te parece bien, ocúpate de los carruajes, de las mujeres y de los niños; yo atacaré con mis guerreros.
Y, en cuanto la lluvia ha cesado, la caballería de los galos se dirige a la montaña, seguida de lejos por la retaguardia.
Al fin, después de una difícil escalada, los jinetes ven la llanura que se extiende ante ellos.
¡Tratemos de no hacer ruido!... Tú, sujeta mi caballo, iré a ver...

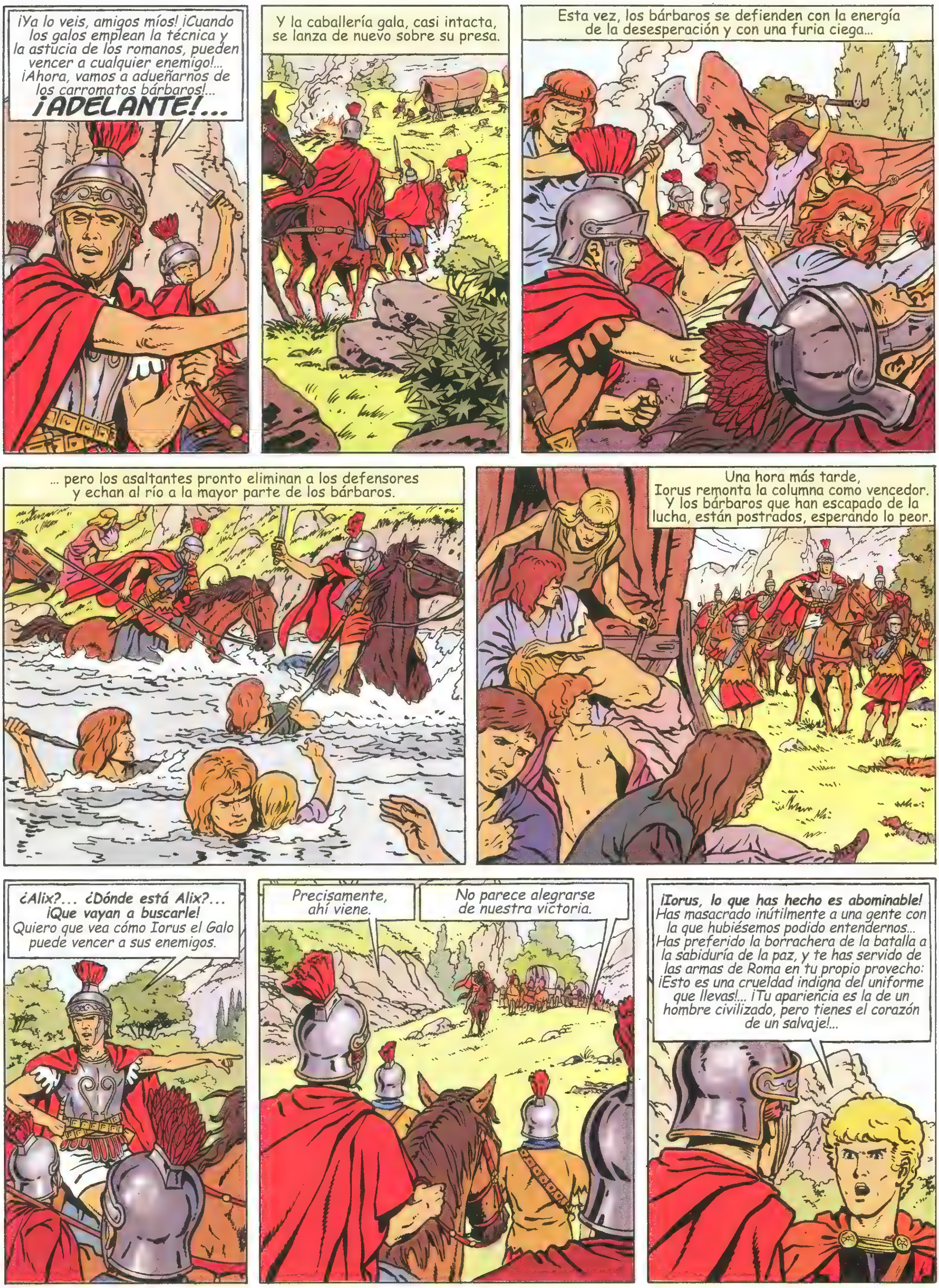
Los demás, quedaos atrás...
¡Y calmad a los caballos!...
¡Nada de ruido! ¿Entendido?...
¡Mira!...
¡LOS BÁRBAROS!...
A lo largo del curso del río, a veces muy ancho, serpentea un largo convoy de carruajes. Hombres, mujeres, niños y bestias, se secan tras la lluvia, y los guerreros se mezclan con las familias alrededor de las hogueras que a duras penas se encienden.
Atacando por detrás, iremos contra el viento... Los animales no darán la alarma... ¡Esta es la ocasión soñada!
Además, será fácil impedir a la mayoría de los jinetes que alcancen la vanguardia del convoy, donde guardan sus caballos.
¡Habrá que quemar algunos carros para sembrar el terror, pero no demasiados!... Porque contienen pieles, carnes ahumadas y grasas: bienes más valiosos que el oro... ¡La verdadera riqueza!
¡El ataque será fulgurante! La victoria explosiva... y yo, seré dueño del terreno...
¡EL MÁS FUERTE!...
¿Quién es ese fantástico demonio?... ¿Quién es ese deslumbrante centauro?... ¿Quién es?...
Ha recorrido miles de leguas, siempre temido pero respetado, y su gloria se expande de región en región... Es el más extraordinario estratega... el más maravilloso de los jefes....
¡Es Iorus, el Valeroso, el Indomable!...
¡¡ORUS!

¡Iorus!... ¿Te pasa algo?...
¡Cállate!... ¡Estaba meditando!
Ve a buscar a los jefes de las cohortes. Que vengan aquí de puntillas si es necesario. ¡Insisto: sobre todo, ni el menor ruido!
Y algunos instantes después.
Subid a esta roca: lo veréis mejor.
Aquella es la tropa de bárbaros que vamos a sorprender. Ese convoy tan alargado es bastante difícil de atacar, sobre todo, porque no ofrece más que un lado para el asalto. No obstante, podremos echar al agua los defensores.
Lo atacaremos por detrás y daremos una primera pasada con el fin de suprimir todos los guerreros que sea posible y sobre todo espantar al máximo número de caballos... Si, a pesar de todo, el enemigo nos persigue, entonces le esperaremos en un lugar que voy a mostraros... ¡Vamos, todos a caballo!
Una media hora más tarde, la caballería de los galos se agrupa al abrigo de las montañas, y después, una vez establecido el orden de batalla, Iorus se dirige a la retaguardia.
¿Y Alix?... ¿Dónde está Alix?...
¡Ahí!
El momento de atacar ha llegado: ¡Nunca encontraremos circunstancias tan favorables!... Tú, dispón a tu gente de forma que pueda repeler una represalia de los bárbaros. ¡Tienes la ventaja del terreno! Puedes usar estacas, piedras...
¿Pero, te has vuelto loco?... ¿Por qué esta violencia inútil?... ¡Podemos parlamentar con estas gentes!...
¡Iorus, esto es monstruoso! ¡Es criminal!...
¡¡ORUS!... ¡¡ORUS!...
Y poco después, mientras que los bárbaros se ocupan tranquilamente en sus tareas, los jinetes galos irrumpen bruscamente en el valle... Con un gesto de su espada, Iorus apunta hacia delante, y cargan contra ellos.

¡El efecto sorpresa es total!...
El asalto de los galos es tal, que los Bárbaros son derribados, pateados y masacrados sin tiempo a comprender lo que sucede.
Pero el tumulto se hace tan fuerte que, poco a poco, los nómadas se recuperan.
Abriéndose camino a espadazos, los asaltantes siguen a Iorus, que arremete contra todo.
Pero, a la cabeza de la columna, los guerreros bárbaros se precipitan hacia sus caballos y los montan...
... en tanto que el impulso de los galos pronto se detiene por la encarnizada resistencia de los bárbaros.
Tanto es así que, cuando Iorus y sus jinetes consiguen llegar al cercado, ya sólo encuentran algunos caballos.
¡Por todos los diablos! ¡Han conseguido escaparse! ¡Pues bien! ¡Corramos a tenderles nuestra trampa!
Pero, al otro lado de la montaña.
¡Jinetes!... ¿Son de los nuestros?...
¡NO!... ¡SON LOS BÁRBAROS!... ¡CUIDADO!...

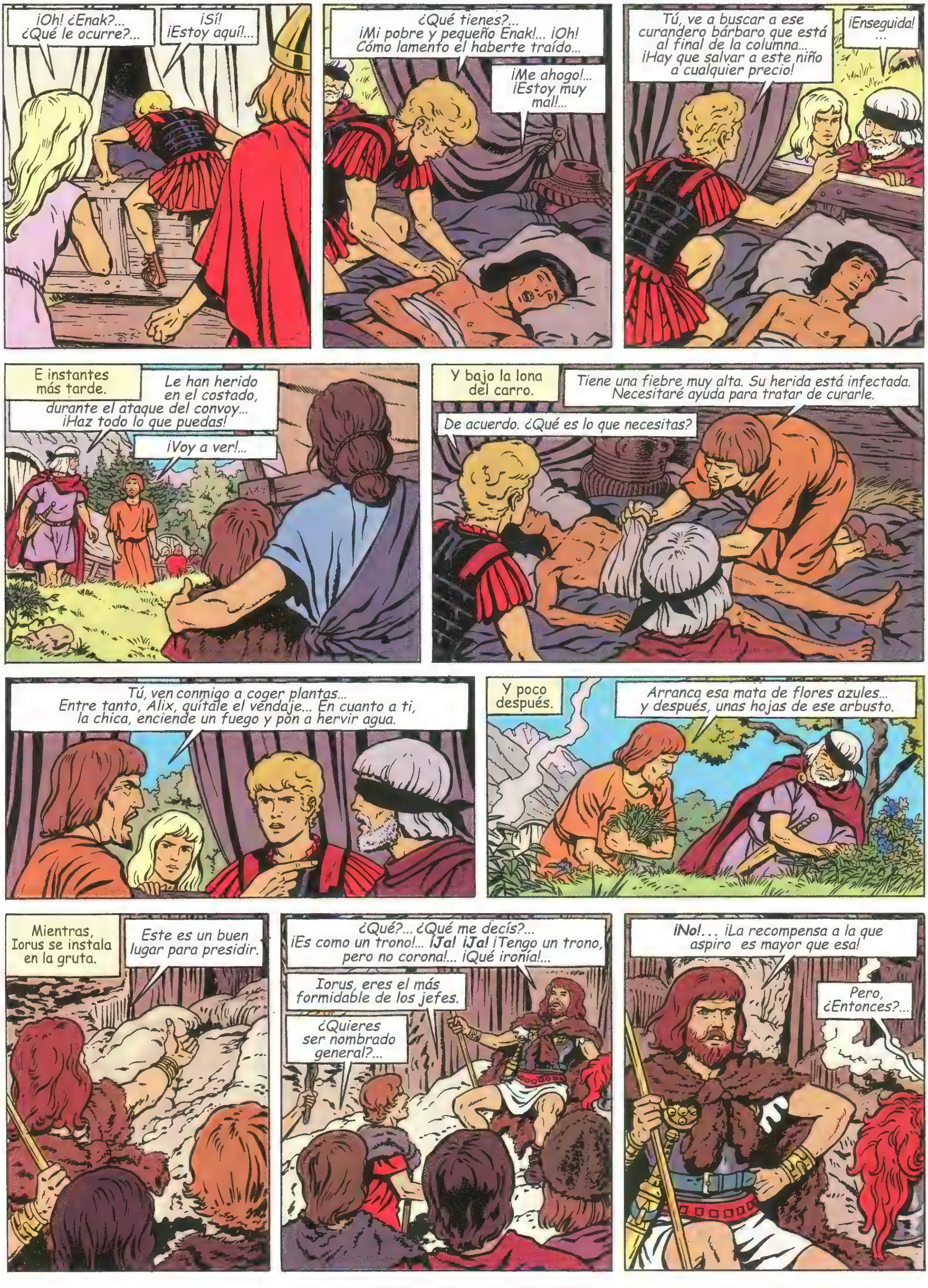
¡El choque es terrible! Las picas de los galos impiden el paso a una parte de los asaltantes.
Pero algunos consiguen saltar las defensas galas, donde hacen estragos...
Cuando, de pronto, Iorus y sus hombres pasan en tromba a buena distancia de la batalla.
¡Soo!... ¡Van a atacar de nuevo a nuestro convoy!
¡Persigámosles!...
¡Sí! ¡Matémosles a todos!
Inmediatamente, los bárbaros ceden, y aquellos que habían conseguido penetrar en el interior del campamento, tratan de salir.
¡Ten cuidado!...
¡AAAOOH!...
¡ENAK!...
¡ENAK! ¡ENAK!
¡ENAK!
¡No!... ¡No!... ¡No es posible!...
Mientras tanto, los bárbaros ascienden a toda prisa por la cuesta tras la que ha desaparecido la caballería gala.
Cuando, de pronto, a la salida de un recodo, ven a sus enemigos que les plantan cara.
¡AHÍ ESTÁN!... ¡ADELANTE!...

Mientras Iorus oculta al grueso de sus fuerzas en una estrecha cornisa, un puñado de jinetes recibe el asalto de los bárbaros... después, los galos se apartan bruscamente.
Llevados por su impulso, los bárbaros se precipitan al vacío y, cuando quieren reaccionar, ya es demasiado tarde.
Unos caballos arrastran a otros, y se produce una avalancha infernal, entre gritos de horror.
¡Magnífico!... ¡Formidable!... ¡La estratagema supera con creces mis expectativas!
Y la espantosa escena dura todavía un poco más...
... hasta el momento en que los galos, con violentos golpes de espada, empujan al último enemigo al abismo.
Algunos instantes después, cuando Iorus se aproxima al precipicio todavía se oyen gemidos en el oscuro valle.
Pero pronto, después de un último grito, no queda más que el silencio de la muerte en la profunda garganta.


¡Ya lo veis, amigos míos! ¡Cuando los galos emplean la técnica y la astucia de los romanos, pueden vencer a cualquier enemigo!... ¡Ahora, vamos a adueñarnos de los carromatos bárbaros!...
¡ADELANTE!...
Y la caballería gala, casi intacta, se lanza de nuevo sobre su presa.
Esta vez, los bárbaros se defienden con la energía de la desesperación y con una furia ciega...
... pero los asaltantes pronto eliminan a los defensores y echan al río a la mayor parte de los bárbaros.
Una hora más tarde, Iorus remonta la columna como vencedor. Y los bárbaros que han escapado de la lucha, están postrados, esperando lo peor.
¿Alix?... ¿Dónde está Alix?... ¡Que vayan a buscarle! Quiero que vea cómo Iorus el Galo puede vencer a sus enemigos.
Precisamente, ahí viene.
No parece alegrarse de nuestra victoria.
¡Iorus, lo que has hecho es abominable! Has masacrado inútilmente a una gente con la que hubiésemos podido entendernos... Has preferido la borrachera de la batalla a la sabiduría de la paz, y te has servido de las armas de Roma en tu propio provecho: ¡Esto es una crueldad indigna del uniforme que llevas!... ¡Tu apariencia es la de un hombre civilizado, pero tienes el corazón de un salvaje!...

Mi compañero Enak está ahí, en un carro. Está gravemente herido. Todo por tu culpa, ya que al provocar este ataque has...
¿Y qué?... ¡Yo también he perdido a un fiel amigo: Hortalus!... Si querías que no le sucediera nada a ese crío, no debiste traerlo contigo... Y además, ya basta... A partir de ahora, vas a someterte o...
Pero Alix, es más rápido, y con un molinete, le arranca la espada a Iorus...
... y se clava en el suelo, oscilando.
¡Con este gesto, Alix, acabas de cortar el último vínculo que me ataba a los romanos!... ¡Esta espada se quedará ahí y ya no usaré jamás un arma latina!... ¡A partir de ahora, me vuelvo a convertir en un jefe galo y nada más!
Que aten los bueyes a esos carruajes, y que aquellos que quieran seguirnos que lo hagan libremente: en mi pueblo no habrá esclavos... Los demás, que se vayan.
Y poco más tarde, un largo convoy se dirige hacia el oeste, mientras que algunos hombres acaban de levantar unos túmulos bajo los cuales, han agrupado y enterrado a los muertos de la batalla.
Y pasan los días... Desde el carromato en el que vela a Enak, Alix puede ver la lenta transformación de los soldados de Iorus.
Las armas y las pieles de los bárbaros, se mezclan con las corazas y espadas romanas...
... pronto, aparecen bigotes y barbas, siguiendo la vieja costumbre celta... ¡¡En cuanto al jefe, Iorus!!...

Ya nada puede relacionar a aquel oficial romano que fue. Cubierto con los más bellos atributos encontrados en el convoy bárbaro, caracolea a la cabeza de sus tropas como un centauro, engalanado en exceso.
¡Estas vestimentas le dan un aspecto feroz, y queda ya muy lejos el elegante tribuno de Siria y Tracia!
Aunque todo iría a pedir de boca para él, si Ariela no estuviera constantemente velando a Enak, en compañía de Alix.
Eso pone a Iorus en tal estado de rabia, que con frecuencia le cuesta mucho contenerse.
¿Qué es lo que me impide acabar con él e imponer mi ley?... ¡Siempre va estar cruzándose en mi camino!
Pero un hermoso día...
... Una gruta estupenda... ¡Avisad enseguida a Iorus!...
Tiene un río subterráneo...
Y poco después.
¡Perfecto!... Vamos a descansar aquí el tiempo necesario para reparar los carromatos en mal estado. Además, los animales están exhaustos. ¡Que todo el mundo se detenga! Es una orden.
¡Alix!... Tenemos que detenernos y alojarnos en esa gruta. Iorus lo ordena.
¿En una gruta? ¡Ni hablar!... ¡Es el peor campamento posible!... Ve a decirle a Iorus que...
¡ALIX!... ¡ALIX!...


¡Oh! ¿Enak?... ¿Qué le ocurre?...
¡Sí! ¡Estoy aquí!...
¿Qué tienes?... ¡Mi pobre y pequeño Enak!... ¡Oh! Cómo lamento el haberte traído...
¡Me ahogo!... ¡Estoy muy mal!...
Tú, ve a buscar a ese curandero bárbaro que está al final de la columna... ¡Hay que salvar a este niño a cualquier precio!
¡Enseguida! ...
E instantes más tarde.
Le han herido en el costado, durante el ataque del convoy... ¡Haz todo lo que puedas!
¡Voy a ver!...
Y bajo la lona del carro.
Tiene una fiebre muy alta. Su herida está infectada. Necesitaré ayuda para tratar de curarle.
De acuerdo. ¿Qué es lo que necesitas?
Tú, ven conmigo a coger plantas... Entre tanto, Alix, quítale el vendaje... En cuanto a ti, la chica, enciende un fuego y pon a hervir agua.
Y poco después.
Arranca esa mata de flores azules... y después, unas hojas de ese arbusto.
Mientras, Iorus se instala en la gruta.
Este es un buen lugar para presidir.
¿Qué?... ¿Qué me decís?... ¡Es como un trono!... ¡Ja! ¡Ja! ¡Tengo un trono, pero no corona!... ¡Qué ironía!...
Iorus, eres el más formidable de los jefes.
¿Quieres ser nombrado general?...
¡No!... ¡La recompensa a la que aspiro es mayor que esa!
Pero, ¿Entonces?...

¡Rey!... ¿Quieres ser rey?...
Sí, se lo merece... ¡Que sea nombrado rey!...
¡Sí! ¡Sí!... ¡Iorus, rey!... ¡SÍ!...
¡Un momento!... Acepto este honor, pero no quiero solamente ser rey de una legión de valerosos galos... Quiero serlo de toda la Galia.
¡Lo serás!...
¡Sí!... Pero nunca bajo el nombre que me han dado los romanos. Voy a recuperar el mío y, a partir de ahora ya no existirá ningún Iorus... ¡Sólo habrá un IORIX!... Para festejar este acontecimiento, esta noche os invito a todos a un gran banquete.
¡VIVA IORIX!...
Y llegada la noche, el nuevo monarca recibe el juramento de cada uno de los hombres, con todo el fasto posible. En el interior de la inmensa gruta, el resplandor de las luces aporta una nota fantástica a esta extraña ceremonia.
Y al fin, llega la hora de los festejos, y corren ríos de la hidromiel robada a los bárbaros.
¡Alix!... ¿Dónde está Alix?... ¡Su ausencia es un insulto a mi persona!... Que lo traigan enseguida... Con Ariela... ¡Es una orden!
¡Sí, Majestad!
¡Alix, mira se acerca un resplandor!...
¡En efecto!... Duerme, Enak, duerme... Pero tú, Valerus, prepárate para huir con los carros, ya que tengo la impresión de que la hora del gran enfrentamiento ha llegado.
¡¡ALIX!!

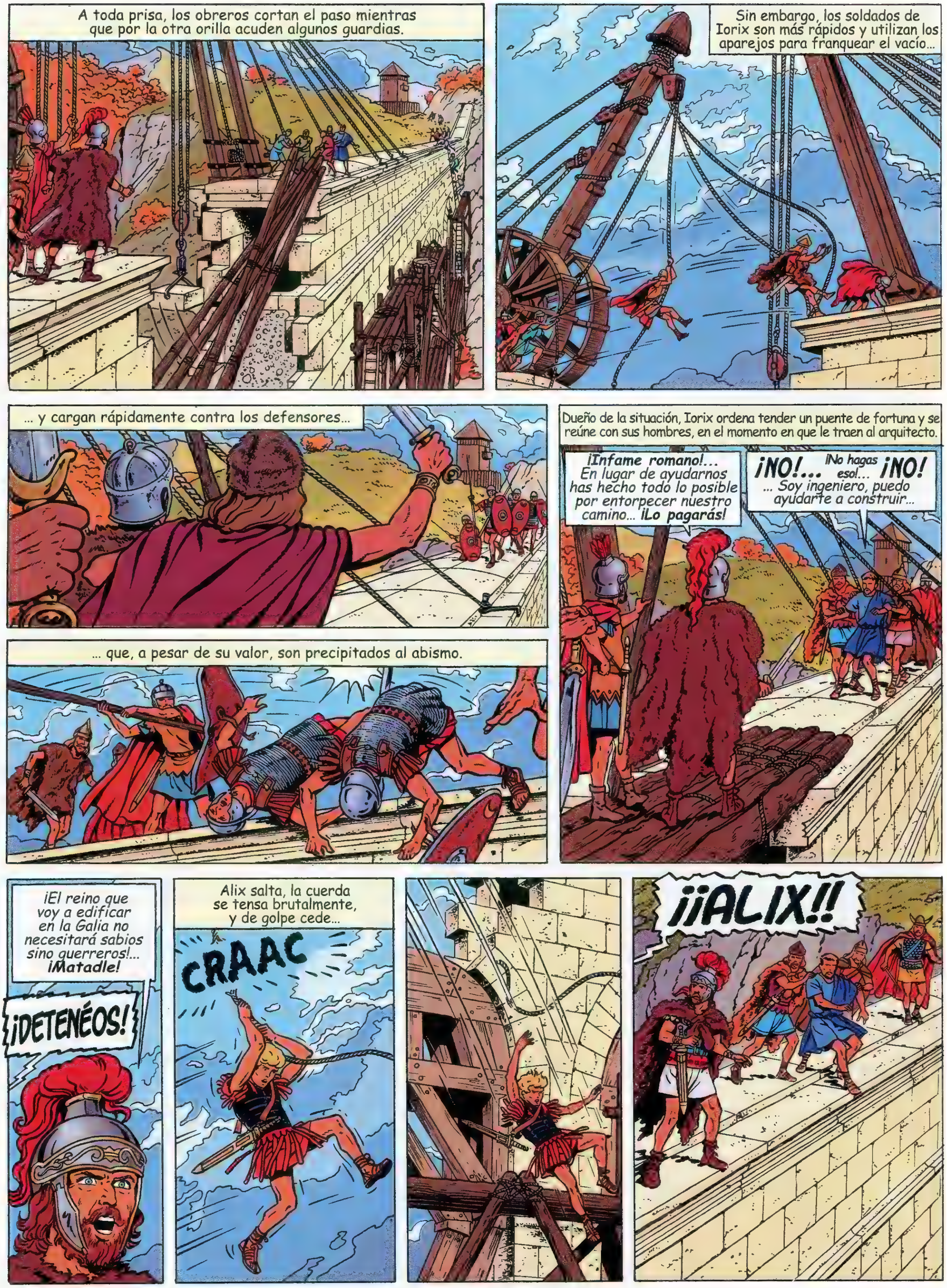
¿Qué queréis?...
Iorix desea veros inmediatamente a los dos.
Ahora vamos.
Y poco después.
Estas mantas y mi espada... ¡Hay que tomar precauciones!
Después, en la gruta.
Majestad, aquí están Alix y Ariela.
Avanzad, amigos míos... Me sabía mal que no participaseis en las celebraciones de inauguración de mi reinado... porque acabo de ser elevado a la dignidad real... Pero tomad asiento.
Iorus, ¿te has vuelto loco?... Un éxito extremadamente fácil contra una tribu confiada te ha hecho perder la cordura... ¡Échate atrás, o irás directo a tu perdición!
¡YA BASTA! ... Soy el Rey, y como Rey seguiré... Quiero olvidar tus injurias y os invito a festejar...
¡Ni hablar!... No pienso asistir a esta mascarada. Mi compañero Enak está sufriendo y me necesita... Ven, Ariela.
QUEDAOS AQUÍ... ¡Alix, desde nuestra partida de Istrus te he tolerado multitud de afrentas! Pero ahora, como monarca, quiero que todo el mundo me obedezca, tú el primero, y...
¡Ya te dije que no aceptaría jamás órdenes tuyas!... ¡No solamente traicionas el pacto acordado con Hortalus, sino que encima osas convertir un casco de centurión romano en corona!...
¡BASTA!... ¡YA BASTA!... ¡PERRO! VAS A...
Pero Alix consigue agarrar la capa de su enemigo y le arrastra en su caída.

Los dos adversarios ruedan, se detienen, y después, como dos felinos dispuestos a saltar, se observan por un instante con un silencio extraordinario.
De un solo golpe, desenvainan las dos espadas y se entrechocan los aceros.
Iorix salta pero Alix para, ataca y obliga a retroceder a su rival.
Mientras que las espadas brillan con fulgurantes resplandores, los asistentes miran ávidamente, casi sin aliento.
De pronto, Alix ejecuta un rápido molinete que obliga a Iorix a dar un salto atrás. Pero tropieza...
... y cae al agua.
Inmediatamente, sale a la superficie, y varias docenas de manos se tienden hacia él.
Empapado, chorreando, con la mirada loca de odio, Iorix contempla durante un momento a Alix, luego se acerca a Ariela, que está temblando.
Yo la quería como esposa... ¡Ella era la elegida!...
¡Pero desde que tú apareciste, sólo ha tenido ojos para ti!... ¡Tú, cuyo único compañero es ese chico al que tanto mimas en tu carro!... ¡Bien! Puesto que eres más romano que galo, te la entrego, pero humillada...
¡Oh! ¿Qué haces?...
¡ASÍ!...
¡AAAAAHH!...

Con la túnica arrancada, la muchacha se desploma ante los presentes, que quedan pasmados.
Lentamente, se acurruca sobre sí misma, con el corazón y el alma desgarrados, mientras que Alix se adelanta.
De repente, da un salto, y la punta de su espada se apoya en la garganta de Iorix.
Recoge ahora mismo esa manta y cúbrela... si no, te juro que te clavo la espada.
Con la mirada brillante por el odio, Iorix se agacha mientras la punta de la espada no abandona su garganta.
La única que puede perdonarte esta afrenta es Ariela. Yo no... En adelante, te consideraré un personaje siniestro y vulgar, y ataviarte con una ridícula corona, no va a cambiar nada.
¡Ven!... ¡Deja de llorar!... No te quedes aquí, ven conmigo... Las mujeres se ocuparán de ti... ¡Vamos!...
¡Déjame!...
¡DÉJAME, HE DICHO!...
El joven recoge su manta, se aleja hacia la salida de la gruta y después se vuelve un momento.
Mañana pondré el convoy en marcha. Vuestro deber es protegerlo... Cuento con todos vosotros, puesto que tengo aún el mando que recibí al salir de Istrus... ¡Buenas noches!
Y poco después.
¿Y bien?... ¿Partimos ahora?
No. Al alba.
¿Pero dónde esta Ariela?...
¡Eh!... ¡Mirad!... A la entrada de la gruta...

¡Es Iorus, que acompaña a Ariela!
Ya no existe ningún Iorus: solamente alguien que se ha hecho nombrar rey bajo el nombre de Iorix...
En ese instante, el nuevo monarca se adelanta y grita:
¡ALIX!... Yo era un buen guerrero, un buen jefe y un hombre sin reproches... ¡Y llegaste tú!... Entonces, todo cambió, y si me he vuelto así es por tu culpa. ¡Así que tú pagarás las consecuencias!... ¡Podría matarte ahora, pero prefiero acabar contigo en la Galia, adonde nunca debiste volver!
¡Tú, que siempre tienes la amenaza en la boca, ten cuidado de que la violencia no se vuelva contra ti!
¡Se va!... ¡Pero ahora la lucha será a muerte!
¡Bah! ¡Acabará por calmarse!
Y pasan los días sin demasiados incidentes: la caballería de Iorix precede al convoy de los carros.
A menudo, la imponente tropa encuentra algún poblado cuyos habitantes han huido; o bien, en ocasiones, se establece algún trueque entre los indígenas y la antigua legión.
Pero la larga marcha prosigue, y cuando los colores del otoño engalanan los árboles, el convoy continúa avanzando hacia el oeste.
Por fin, una tarde, la columna se detiene. Ante ella, una tierra se extiende hacia el infinito: la Galia.

La mañana siguiente, la antigua legión desciende hasta la llanura. Llegados allí, los primeros guerreros de la columna se entregan a una euforia que suscita la cólera de Iorix.
¡BASTA!... ¡El suelo de nuestro país es bueno para verlo, pero no para comerlo!... ¡Arriba, y atravesad ese río!
Pero la profundidad del curso de agua frustra toda tentativa.
Es imposible. Los carros se hundirían.
Entonces, veamos más lejos.
Pero, las orillas se vuelven cada vez más escarpadas.
¡Por todos los dioses! Cuanto más bajamos más difícil es... ¡Tendríamos que haberlo remontado hacia el norte!
Cuando, de pronto...
¡Eh!... Mirad allí: un puente en construcción.
¡Es nuestra oportunidad!
Instantes más tarde, un picapedrero, viendo aparecer al extraño ejército, da la alarma.
¡EH!... ¡BANDIDOS!... ¡ALLÍ!... ¡NOS OBSERVAN!...
¡Agrenta, corre a avisar al arquitecto!
¿Eres tú el jefe?... Queremos atravesar este puente. Echa unos maderos.
Esta obra no es un puente, sino un acueducto. No está previsto para...
¡Basta de palabrería! ¡Haz lo que te he dicho... o doy la orden de atacar!
¡Pero, están locos!... ¡Retirad ese andamiaje, rápido,
¡RAPIDO!...
¡Y tú, da la alarma!
¡AL ATAQUE!...
WOUOU OUOU

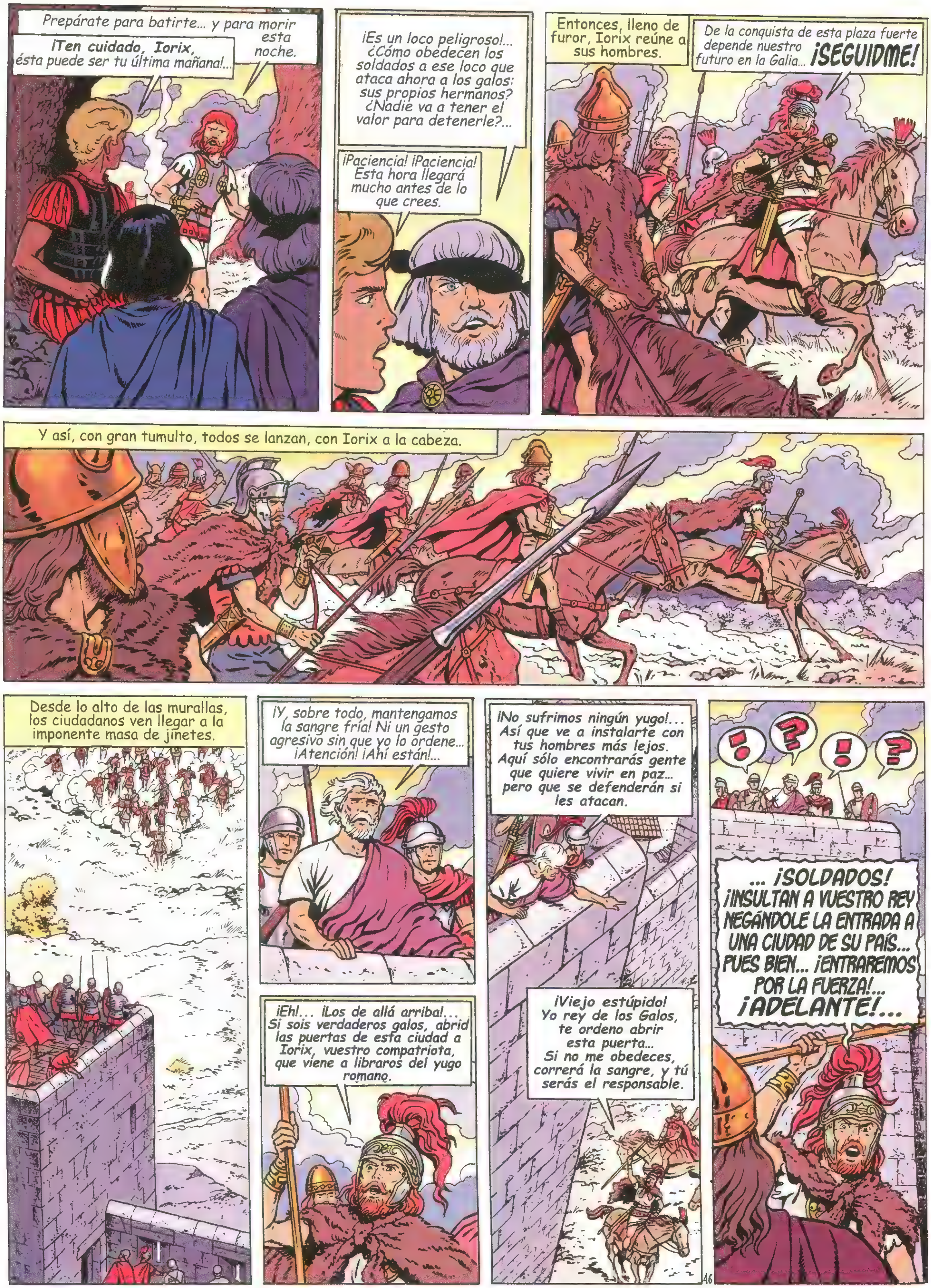


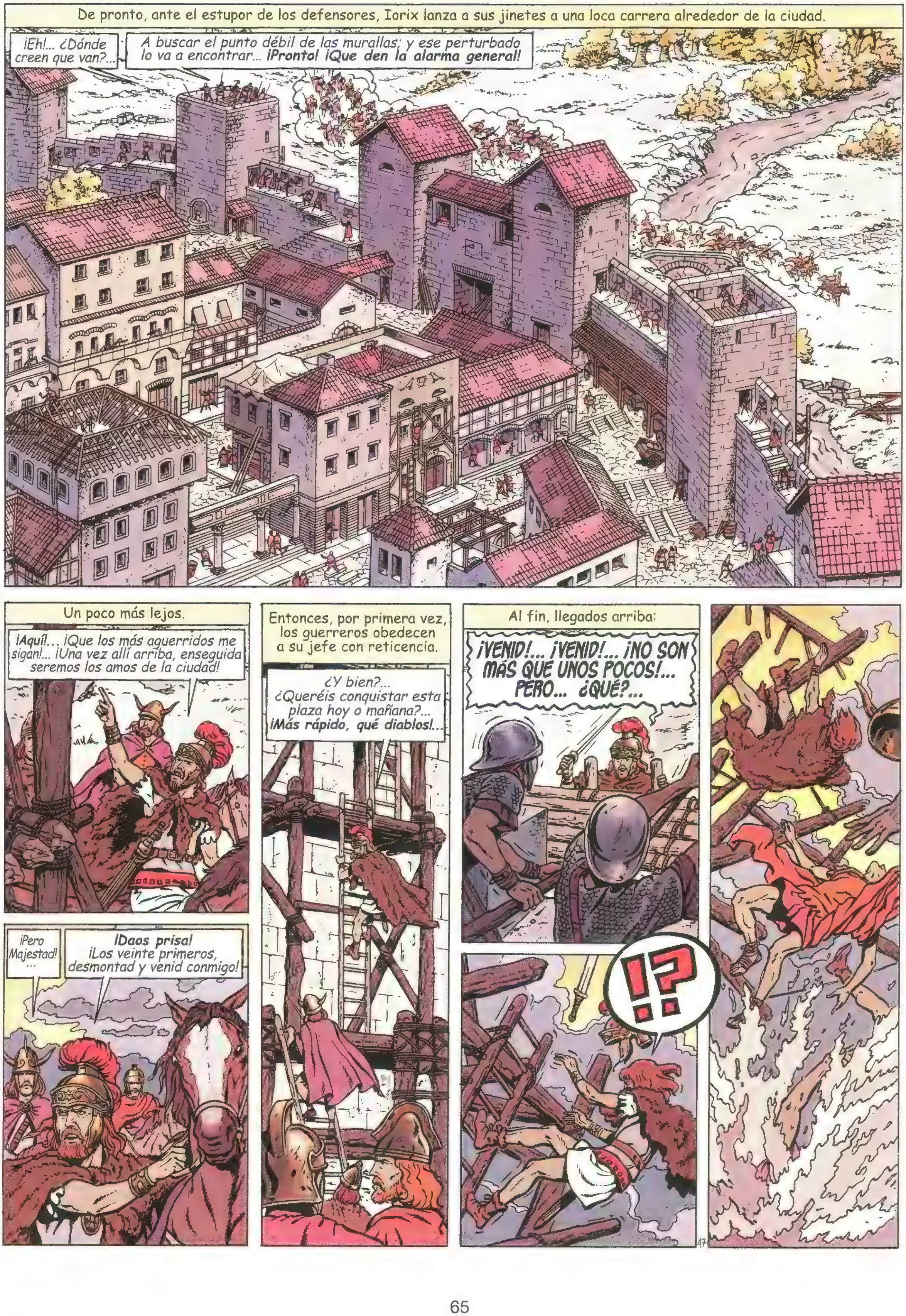
A toda prisa, los obreros cortan el paso mientras que por la otra orilla acuden algunos guardias.
Sin embargo, los soldados de Iorix son más rápidos y utilizan los aparejos para franquear el vacío...
... y cargan rápidamente contra los defensores...
... que, a pesar de su valor, son precipitados al abismo.
Dueño de la situación, Iorix ordena tender un puente de fortuna y se reúne con sus hombres, en el momento en que le traen al arquitecto.
¡Infame romano!... En lugar de ayudarnos has hecho todo lo posible por entorpecer nuestro camino... ¡Lo pagarás!
¡NO!... ¡No hagas eso!... ¡NO! ... Soy ingeniero, puedo ayudarte a construir...
¡El reino que voy a edificar en la Galia no necesitará sabios sino guerreros!... ¡Matadle!
¡DETENÉOS!
Alix salta, la cuerda se tensa brutalmente, y de golpe cede...
CRAAC
¡¡ALIX!!

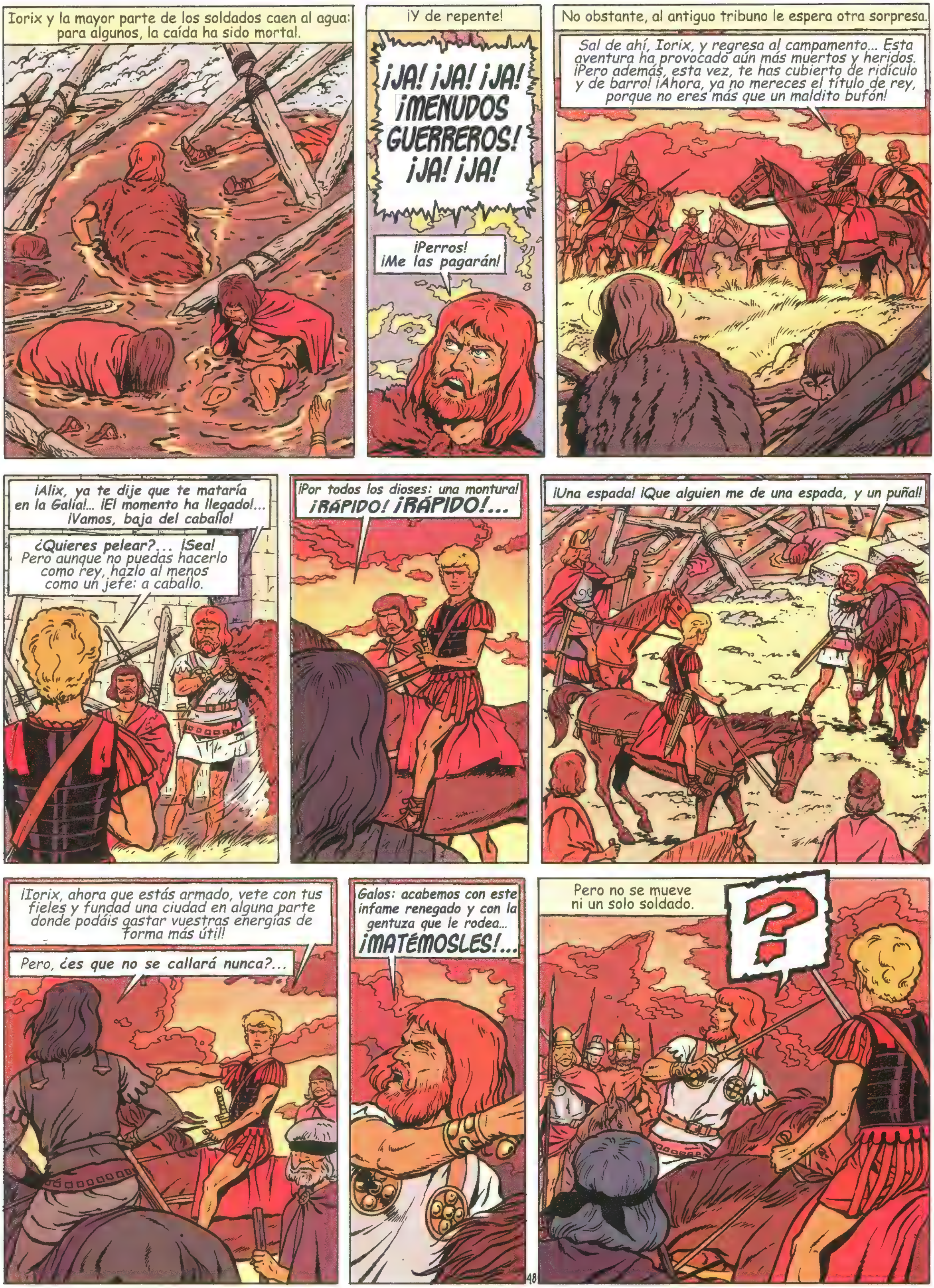
¡UNA CUERDA!...
CRAAC
!?
!?
PLOUF
¡Aaah!... ¡Ha muerto!... ¡Se ha matado por tu culpa, Iorix!... ¡Por donde vas, siembras el desorden y la muerte! ¡Detente de una vez! ¡Deja en paz a esta gente y deja a este hombre! ¡DÉJALE! ... ¡Si necesitas otra víctima, entonces me echaré yo al vacío!... ¿ME OYES?...
Mientras, el cuerpo de Alix sube lentamente desde fondo del río.
Por un momento parece flotar entre la corriente, pero arrastrado por el peso de la armadura, se hunde de nuevo hacia las oscuras profundidades.
¡NO!... ¡NO!... ARIELA!...
Voy a buscarle... ¡Lo traeré!... ¡Espera!... ¡Voy a saltar!...
Y sin escuchar los gritos de los que le rodean, Iorix salta y queda por un momento suspendido en el aire.
43

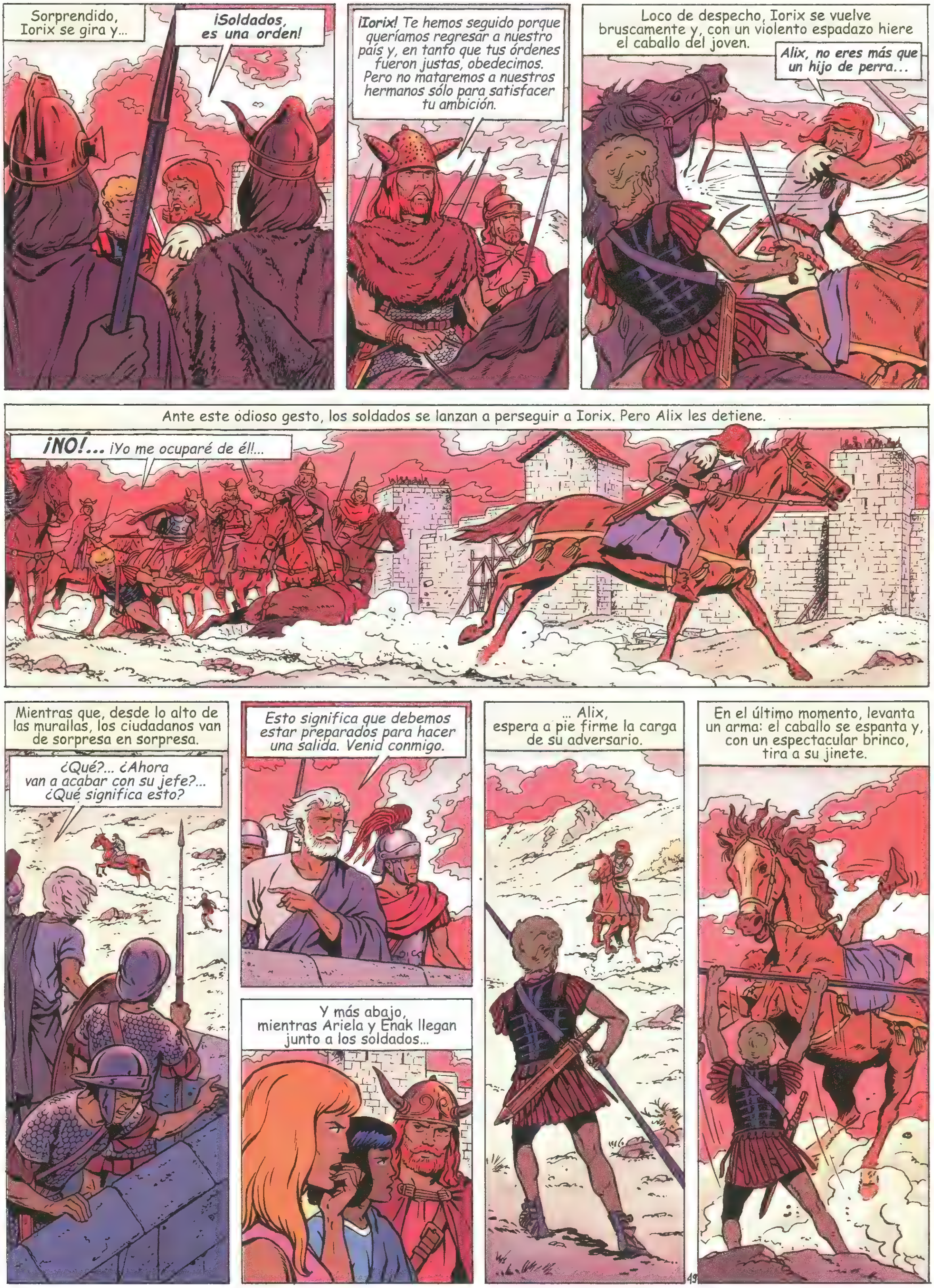
Pasando a ras de los andamiajes, se sumerge en el cauce del río y desaparece entre una nube de espuma.
¡AHÍ ESTÁ!...
¡Truenos, justo a tiempo!
Después, vuelve a la superficie, sujetando el cuerpo de Alix.
Una media hora más tarde, rodeado de sus amigos, el joven recupera poco a poco el conocimiento. Pero Iorix se mantiene apartado.
A pesar de todo: Gracias.
Guárdate tus agradecimientos. Quiero matarte en combate singular, pero no quiero que mueras en un accidente.
Lo que acabas de hacer nos podría haber reconciliado... ¡Qué lástima!...
Hacia el mediodía, la caravana atraviesa el río por un vado, aguas arriba, siguiendo las instrucciones de los constructores del viaducto.
Más tarde, en las afueras de una ciudad, a la hora en que la luz comienza a declinar, y los hombres paran de trabajar...
¡Eh! ¡Una tropa de bárbaros ha invadido la Galia! ¡Yo los he visto!...
¿Bárbaros?... ¡Je!... ¡Je!... ¡Ese crío está loco!...

... ¡Os lo aseguro, he visto bárbaros!... Estaban bordeando el bosque de los Siete Lobos y venían hacia aquí... ¡Ya lo veréis!...
¡Vamos! ¡Vamos!... No está bien decir mentiras, muchacho... Tú...
¡TRUENOS!... ¡TIENE RAZÓN!... ¡ALLÍ!... UNA LARGA COLUMNA... ¡CON CARRUAJES!...
¡VOLVAMOS DENTRO, DEPRISA!...
¡Y la guarnición romana está a muchas leguas de aquí!
¡CERRAD LAS PUERTAS DETRÁS NUESTRO!...
Después, atrincherados al abrigo de las altas murallas, las gentes de la ciudad esperan un extraordinario acontecimiento, pero no ocurre nada... La extraña tropa se detiene a lo lejos y, durante toda la noche, los vigías observan las hogueras del campamento
Muy temprano, Iorix organiza ya un gran alboroto.
Cuando nos mostremos a estas buenas gentes, les hablaremos y nos recibirán con los brazos abiertos. Será el inicio de una marcha triunfal a través de la Galia.
¿Y Alix?
¡No te preocupes, no me olvido de él!... Hoy aún le necesito para proteger la retaguardia, pero esta noche ya ajustaremos cuentas... Por cierto, voy a hablar con él...
¡Alix! Voy a presentarme con mis jinetes ante esa ciudad, para que me abran las puertas. Si soy rechazado, atacaremos... Entretanto, vela por las mujeres y los niños que se quedarán aquí.
¿Otra matanza más?... ¿Es que no acabarás nunca, miserable?...
Guarda tu moral y obedece, porque tu misión ha terminado puesto que ya estamos en la Galia... Además, esta noche te destituiré.
¡Sólo yo decidiré cuándo ha terminado mi misión!...
Y NADIE MÁS, ¿ME OYES?...
45

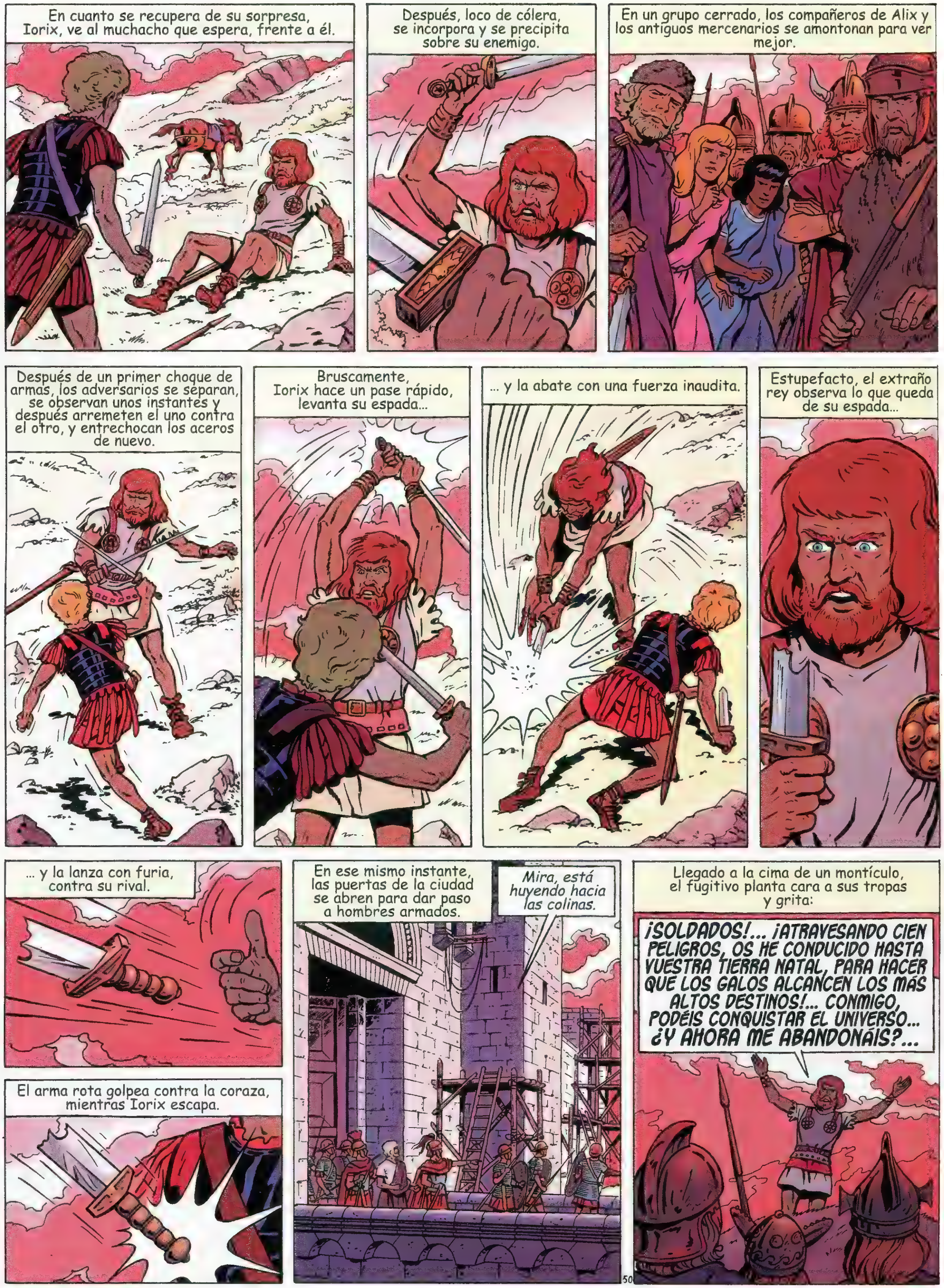

Prepárate para batirte... y para morir esta noche.
¡Ten cuidado, Iorix, ésta puede ser tu última mañana!...
¡Es un loco peligroso!... ¿Cómo obedecen los soldados a ese loco que ataca ahora a los galos: sus propios hermanos? ¿Nadie va a tener el valor para detenerle?...
¡Paciencia! ¡Paciencia! Esta hora llegará mucho antes de lo que crees.
Entonces, lleno de furor, Iorix reúne a sus hombres.
De la conquista de esta plaza fuerte depende nuestro futuro en la Galia... ¡SEGUIDME!
Y así, con gran tumulto, todos se lanzan, con Iorix a la cabeza.
Desde lo alto de las murallas, los ciudadanos ven llegar a la imponente masa de jinetes.
¡Y, sobre todo, mantengamos la sangre fría! Ni un gesto agresivo sin que yo lo ordene... ¡Atención! ¡Ahí están!...
¡Eh!... ¡Los de allá arriba!... Si sois verdaderos galos, abrid las puertas de esta ciudad a Iorix, vuestro compatriota, que viene a libraros del yugo romano.
¡No sufrimos ningún yugo!... Así que ve a instalarte con tus hombres más lejos. Aquí sólo encontrarás gente que quiere vivir en paz... pero que se defenderán si les atacan.
¡Viejo estúpido! Yo rey de los Galos, te ordeno abrir esta puerta... Si no me obedeces, correrá la sangre, y tú serás el responsable.
!? !?
... ¡SOLDADOS! ¡INSULTAN A VUESTRO REY NEGÁNDOLE LA ENTRADA A UNA CIUDAD DE SU PAÍS... PUES BIEN... ¡ENTRAREMOS POR LA FUERZA!... ¡ADELANTE!...
46


De pronto, ante el estupor de los defensores, Iorix lanza a sus jinetes a una loca carrera alrededor de la ciudad.
¡Eh!... ¿Dónde creen que van?...
A buscar el punto débil de las murallas; y ese perturbado lo va a encontrar... ¡Pronto! ¡Que den la alarma general!
Un poco más lejos.
¡Aquí!... ¡Que los más aguerridos me sigan!... ¡Una vez allí arriba, enseguida seremos los amos de la ciudad!
¡Pero Majestad! ...
¡Daos prisa! ¡Los veinte primeros, desmontad y venid conmigo!
Entonces, por primera vez, los guerreros obedecen a su jefe con reticencia.
¿Y bien?... ¿Queréis conquistar esta plaza hoy o mañana?... ¡Más rápido, qué diablos!...
Al fin, llegados arriba:
¡VENID!... ¡VENID!... ¡NO SON MÁS QUE UNOS POCOS!... PERO... ¿QUÉ?...
!?


Iorix y la mayor parte de los soldados caen al agua: para algunos, la caída ha sido mortal.
¡Y de repente!
¡JA! ¡JA! ¡JA! ¡MENUDOS GUERREROS! ¡JA! ¡JA!
¡Perros! ¡Me las pagarán!
No obstante, al antiguo tribuno le espera otra sorpresa.
Sal de ahí, Iorix, y regresa al campamento... Esta aventura ha provocado aún más muertos y heridos. ¡Pero además, esta vez, te has cubierto de ridículo y de barro! ¡Ahora, ya no mereces el título de rey, porque no eres más que un maldito bufón!
¡Alix, ya te dije que te mataría en la Galia!... ¡El momento ha llegado!... ¡Vamos, baja del caballo!
¿Quieres pelear?... ¡Sea! Pero aunque no puedas hacerlo como rey, hazlo al menos como un jefe: a caballo.
¡Por todos los dioses: una montura! ¡RÁPIDO! ¡RÁPIDO!...
¡Una espada! ¡Que alguien me de una espada, y un puñal!
¡Iorix, ahora que estás armado, vete con tus fieles y fundad una ciudad en alguna parte donde podáis gastar vuestras energías de forma más útil!
Pero, ¿es que no se callará nunca?...
Galos: acabemos con este infame renegado y con la gentuza que le rodea... ¡MATÉMOSLES!...
Pero no se mueve ni un solo soldado.
?
48

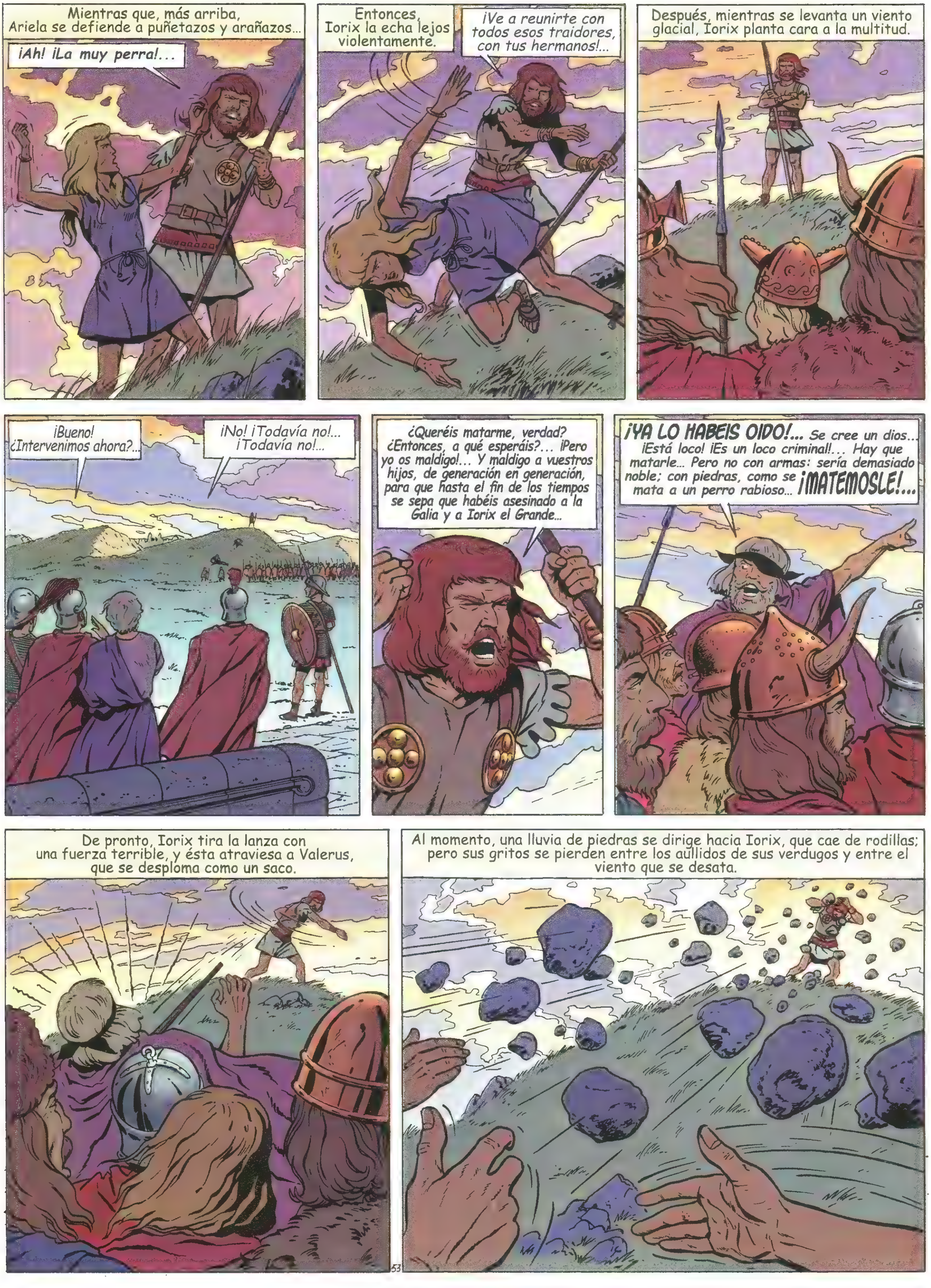


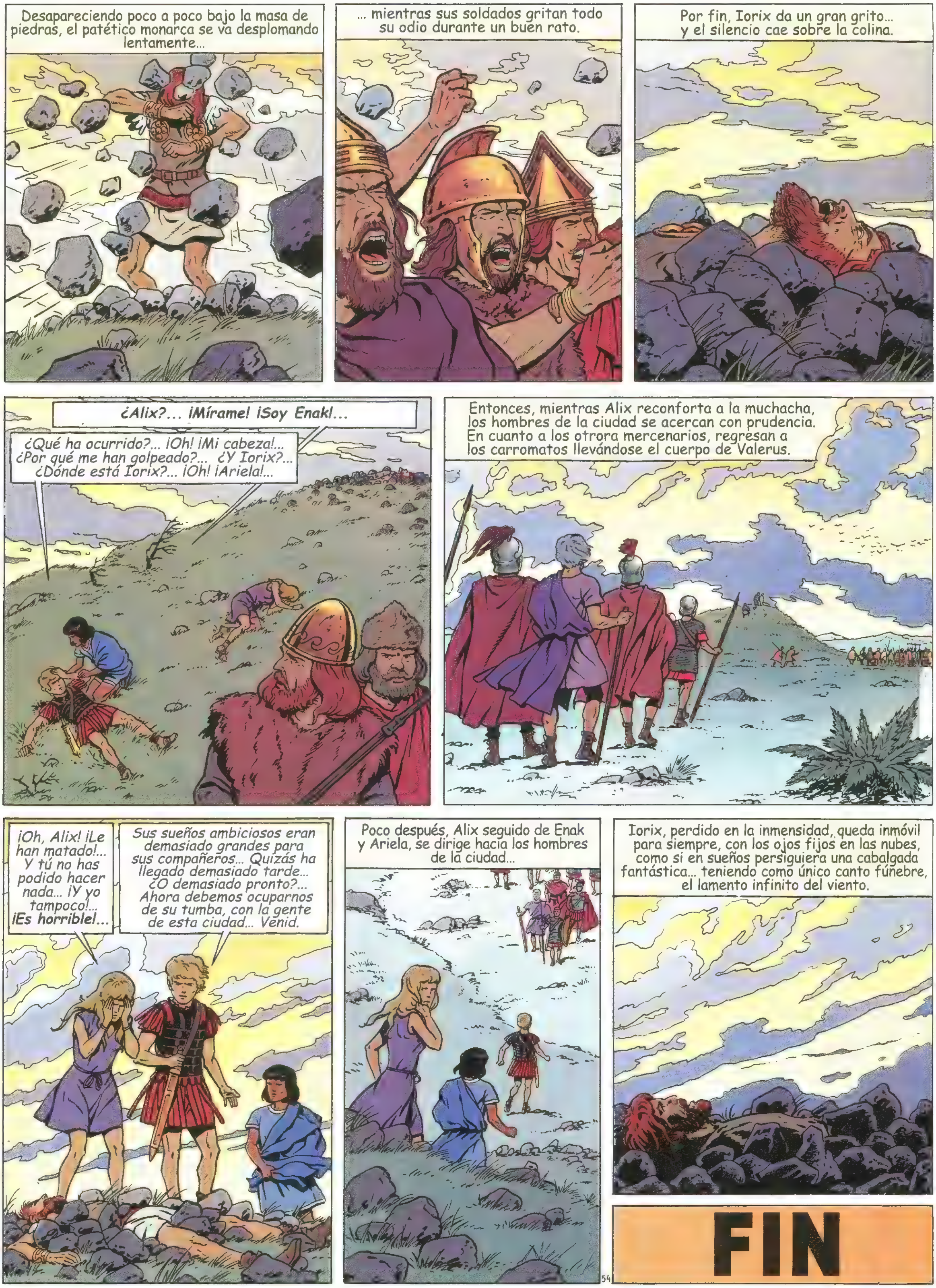
Sorprendido, Iorix se gira y...
¡Soldados, es una orden!
¡Iorix! Te hemos seguido porque queríamos regresar a nuestro país y, en tanto que tus órdenes fueron justas, obedecimos. Pero no mataremos a nuestros hermanos sólo para satisfacer tu ambición.
Loco de despecho, Iorix se vuelve bruscamente y, con un violento espadazo hiere el caballo del joven.
Alix, no eres más que un hijo de perra...
Ante este odioso gesto, los soldados se lanzan a perseguir a Iorix. Pero Alix les detiene.
¡NO!... ¡Yo me ocuparé de él!...
Mientras que, desde lo alto de las murallas, los ciudadanos van de sorpresa en sorpresa.
¿Qué?... ¿Ahora van a acabar con su jefe?... ¿Qué significa esto?
Esto significa que debemos estar preparados para hacer una salida. Venid conmigo.
Y más abajo, mientras Ariela y Enak llegan junto a los soldados...
... Alix, espera a pie firme la carga de su adversario.
En el último momento, levanta un arma: el caballo se espanta y, con un espectacular brinco, tira a su jinete.


En cuanto se recupera de su sorpresa, Iorix, ve al muchacho que espera, frente a él.
Después, loco de cólera, se incorpora y se precipita sobre su enemigo.
En un grupo cerrado, los compañeros de Alix y los antiguos mercenarios se amontonan para ver mejor.
Después de un primer choque de armas, los adversarios se separan, se observan unos instantes y después arremeten el uno contra el otro, y entrechocan los aceros de nuevo.
Bruscamente, Iorix hace un pase rápido, levanta su espada...
... y la abate con una fuerza inaudita.
Estupefacto, el extraño rey observa lo que queda de su espada...
... y la lanza con furia, contra su rival.
El arma rota golpea contra la coraza, mientras Iorix escapa.
En ese mismo instante, las puertas de la ciudad se abren para dar paso a hombres armados.
Mira, está huyendo hacia las colinas.
Llegado a la cima de un montículo, el fugitivo planta cara a sus tropas y grita:
¡SOLDADOS!... ¡ATRAVESANDO CIEN PELIGROS, OS HE CONDUCIDO HASTA VUESTRA TIERRA NATAL, PARA HACER QUE LOS GALOS ALCANCEN LOS MÁS ALTOS DESTINOS!... CONMIGO, PODÉIS CONQUISTAR EL UNIVERSO... ¿Y AHORA ME ABANDONÁIS?...

... ¡VOSOTROS, MIS BRAVOS SOLDADOS!...
¡YA BASTA!... No le escuchéis. No escuchéis más a este hombre sediento de sangre... Cuando no tenía más romanos para matar, fue a hacer de perdonavidas con los partos; cuando ya no hubo partos...
... buscó a los bárbaros... Y ahora que no puede masacrar ni a unos ni a otros, quiere empujar a los galos a la más infame de las guerras civiles... ¡Detened a este loco sanguinario! ¡Detenedle antes de que sea demasiado tarde!
¡SILENCIO!... ¡Eres tan repugnante como la carroña! Quieres vengarte por el oro que codiciabas y que entregué a los romanos... ¡Pues entérate! ¡Sólo lamento no haberte cegado los dos ojos!
¡Alix! ¡Oh, Alix, haz algo pronto: van a asesinarle!
Sí. Ven conmigo. Vamos a tratar de salvarle, pero no será nada fácil.
Mientras tanto, en la puerta de la ciudad...
¿Qué hacemos?...
Esperemos un poco. Todavía es muy pronto para intervenir.
Mira: está exhortando a su tropa.
¡Soldados, mis fieles soldados!... Quería llevaros de victoria en victoria, como siempre... Quería hacer de vosotros unos héroes... Quería hacer de la Galia un país poderoso... Quería...
¡IORIX!... Cállate, y ven con nosotros... Por aquí.
¡Por todos los dioses! ¡Ese Alix va a intentar salvarle!... No, no y no. ¡Matemos a ese monstruo, o todavía beberá de nuestra sangre!
¡AH!... ¡COBARDES!...
¡Nos insulta!... ¡Pues bien, que muera!
51

Pero, con extraordinaria habilidad, Iorix atrapa la lanza al vuelo.
¡JA! ¡JA! ¡JA! ¡JA!
¡Gracias! ¡No tenía armas y me has enviado una!... ¡Muy bien! ¡Ahora, ven a medirte conmigo!...
Iorix, te lo suplico, cállate y ven... ¿No comprendes que quieren matarte?...
¡NO!... ¡QUIETOS!... ¡Podríais herir a Ariela!... ¡DETENÉOS!...
¡Ah, mi pequeña y querida Ariela!... Por fin vienes a mí... No tengas miedo, va a ser un momento formidable... ¡Ya que no me has querido en vida, casémonos entonces en la muerte!... ¡VEN!...
¿¿Qué??...
¡TIRAD AHORA VUESTRAS LANZAS, SI OS ATREVÉIS!...
Pero, déjame... Iorix... ¡IORIX!...
Van a atravesarlos a los dos... Los soldados están lo bastante exaltados como para cometer semejante crimen.
Alix, quédate aquí... ¡ALIX!...
¡Toma!... ¡Se quedará!...
!
¡ALIX!... ¡OH, ALIX!...
52


Mientras que, más arriba, Ariela se defiende a puñetazos y arañazos...
¡Ah! ¡La muy perra!...
Entonces, Iorix la echa lejos violentamente.
¡Ve a reunirte con todos esos traidores, con tus hermanos!...
Después, mientras se levanta un viento glacial, Iorix planta cara a la multitud.
¡Bueno! ¿Intervenimos ahora?...
¡No! ¡Todavía no!... ¡Todavía no!...
¿Queréis matarme, verdad? ¿Entonces, a qué esperáis?... ¡Pero yo os maldigo!... Y maldigo a vuestros hijos, de generación en generación, para que hasta el fin de los tiempos se sepa que habéis asesinado a la Galia y a Iorix el Grande...
¡YA LO HABEIS OIDO!... Se cree un dios... ¡Está loco! ¡Es un loco criminal!... Hay que matarle... Pero no con armas: sería demasiado noble; con piedras, como se mata a un perro rabioso... ¡MATEMOSLE!...
De pronto, Iorix tira la lanza con una fuerza terrible, y ésta atraviesa a Valerus, que se desploma como un saco.
Al momento, una lluvia de piedras se dirige hacia Iorix, que cae de rodillas; pero sus gritos se pierden entre los aullidos de sus verdugos y entre el viento que se desata.


Desapareciendo poco a poco bajo la masa de piedras, el patético monarca se va desplomando lentamente...
... mientras sus soldados gritan todo su odio durante un buen rato.
Por fin, Iorix da un gran grito... y el silencio cae sobre la colina.
¿Alix?... ¡Mírame! ¡Soy Enak!...
¿Qué ha ocurrido?... ¡Oh! ¡Mi cabeza!... ¿Por qué me han golpeado?... ¿Y Iorix?... ¿Dónde está Iorix?... ¡Oh! ¡Ariela!...
Entonces, mientras Alix reconforta a la muchacha, los hombres de la ciudad se acercan con prudencia. En cuanto a los otrora mercenarios, regresan a los carromatos llevándose el cuerpo de Valerus.
¡Oh, Alix! ¡Le han matado!... Y tú no has podido hacer nada... ¡Y yo tampoco!... ¡Es horrible!...
Sus sueños ambiciosos eran demasiado grandes para sus compañeros... Quizás ha llegado demasiado tarde... ¿O demasiado pronto?... Ahora debemos ocuparnos de su tumba, con la gente de esta ciudad... Venid.
Poco después, Alix seguido de Enak y Ariela, se dirige hacia los hombres de la ciudad...
54
Iorix, perdido en la inmensidad, queda inmóvil para siempre, con los ojos fijos en las nubes, como si en sueños persiguiera una cabalgada fantástica... teniendo como único canto fúnebre, el lamento infinito del viento.
FIN

JACQUES
MARTIN

EL PRÍNCIPE DEL NILO

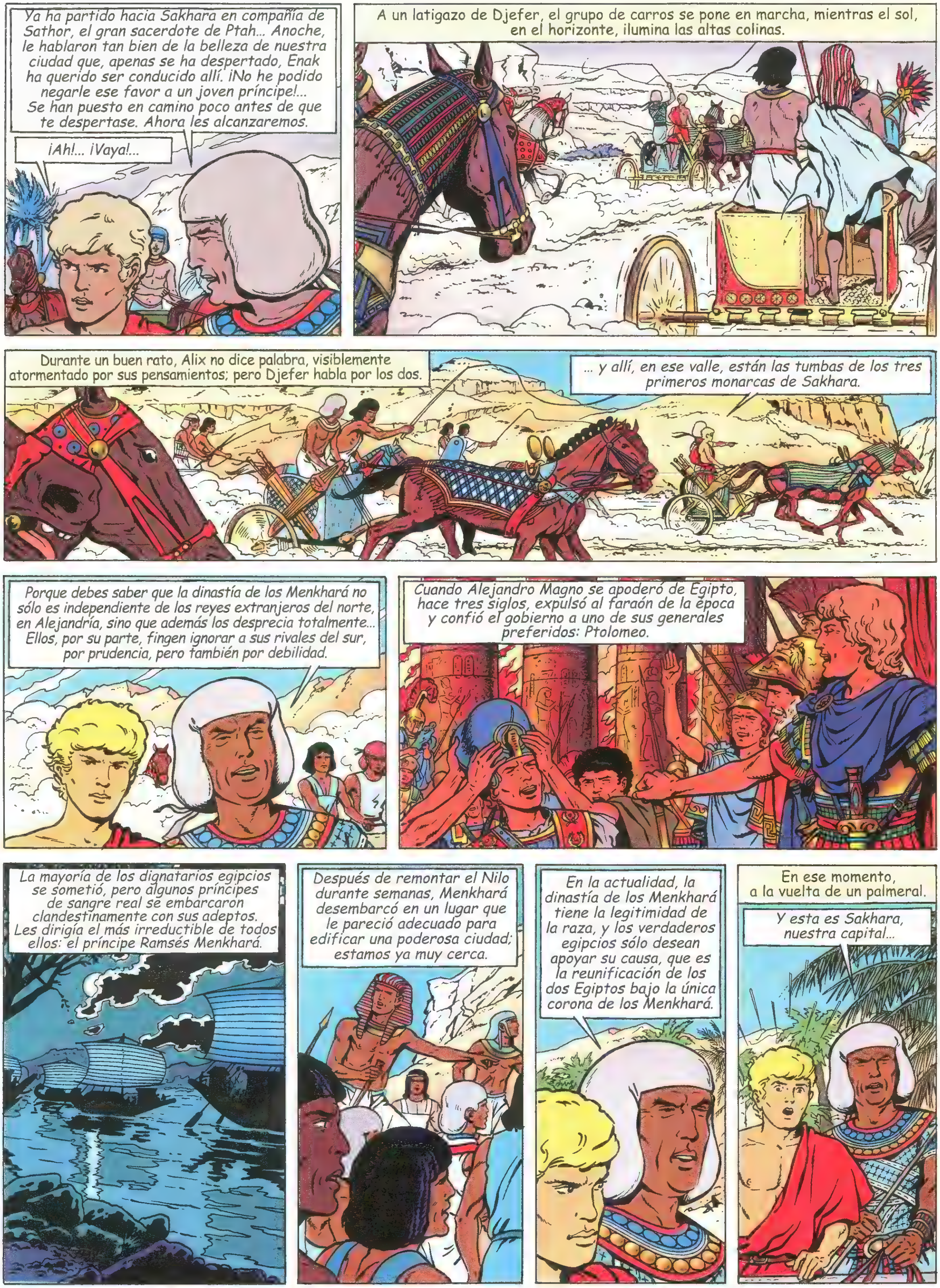
Hace varias semanas que el "Resplandor de Sais" remonta el Nilo. Este sólido navío atraca por fin en Kherka, aldea de Nubia, a la hora en que el sol poniente abraza las rocosas colinas y transforma el río en una corriente de oro.
¡La paz sea contigo, Amonis y alabada sea Hathor por haberos conducido hasta aquí sin tropiezos!
Gracias, Toutserés. Me alegro de verte... Aquí están los viajeros.
Alix Graccus...
¡Que Hapy, el genio del río, sea loado por habernos traído a tan noble señor!
Y éste es Enak.
Puesto que los dioses han nimbado tu frente con la gracia celestial, acepta, oh niño entre los niños divinos, los más humildes saludos de tu servidor.
Pero venid por aquí... Un poco más allá os esperan con impaciencia.
¡Qué forma de hablar más curiosa!
¡Oh! ¡Son sólo fórmulas de cortesía egipcia!
¡Mirad!... ¡Los más altos dignatarios de Nubia han venido a rendir homenaje a vuestras inestimables personas!

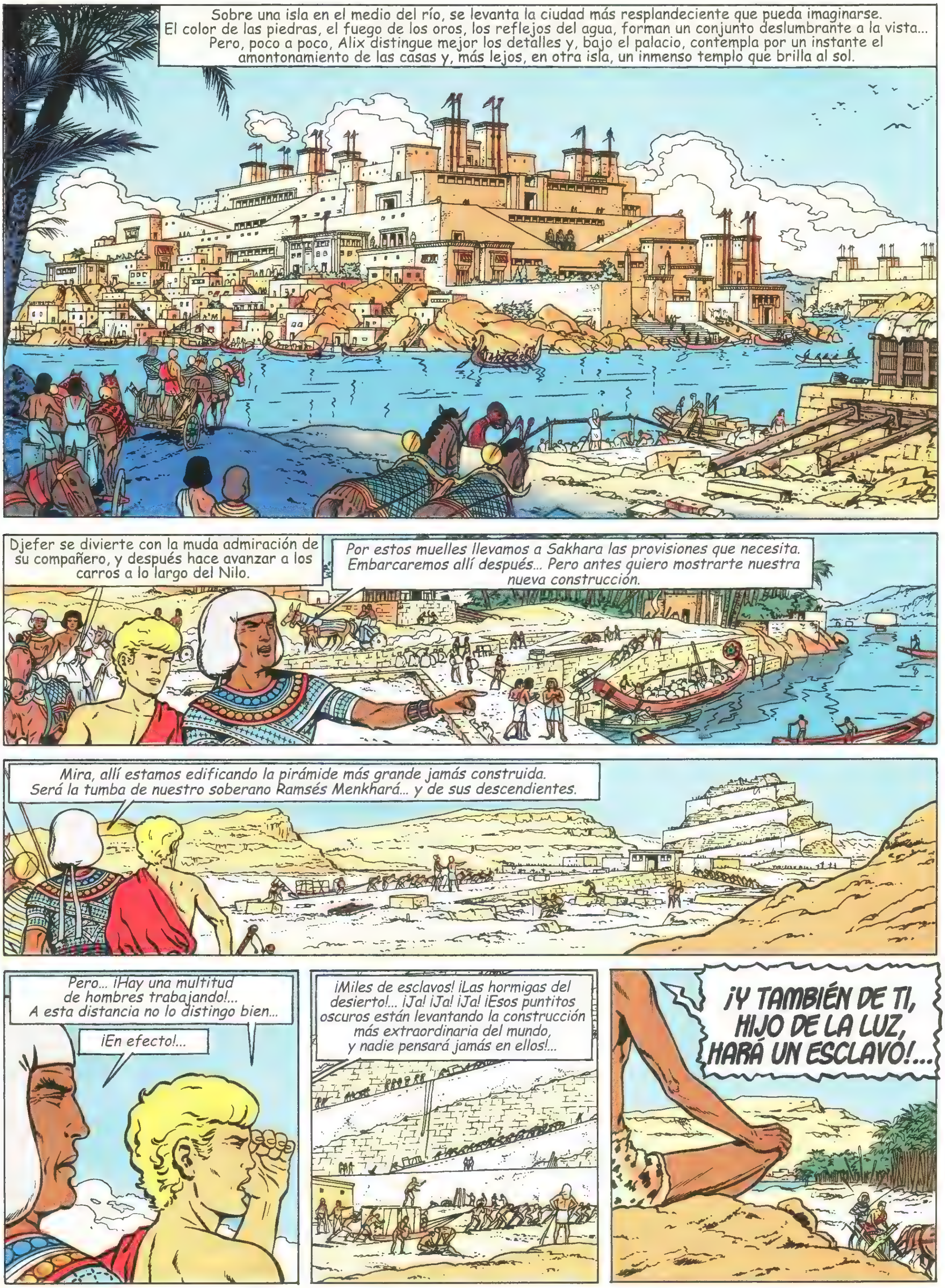
El general Djefer, visir de Sakhara, el gran sacerdote Shator, pontífice de Ptah, y Amenreb, preboste del reino, han querido recibirte personalmente... Este es Alix, el romano, y Enak, el enviado de los dioses.
Vuestra presencia en nuestra tierra es una gran alegría. Pero venid a comer y a refrescaros.
Luego, mientras los dos muchachos, muy sorprendidos por tanto fasto, siguen a sus anfitriones...
Realmente es un problema que no hayas podido retrasar este viaje unos días más, porque Djerkao, el príncipe de Meroé, acaba de llegar a Sakhara... Esto nos va a obligar a alargar la comedia más allá de lo previsto... En fin...
He hecho todo lo que he podido...
Servíos más, os lo ruego.
Tu acogida, general Djefer, es verdaderamente regia. Enak y yo no sabemos cómo agradecérosla a ti y a tus compañeros.
Para recibir al heredero de un príncipe, es habitual desplegar este ceremonial.
¿Así pues, Enak sería realmente descendiente de un príncipe?... Pero, ¿cómo habéis descubierto tal parentesco?
¡Es una curiosa historia!... Hace años que el príncipe Harakés Menkhará buscaba a un pariente lejano al que creía residente en Alejandría...
Viudo y sin hijos, veía acercarse el día de su muerte sin un hombro joven en quien apoyarse. Entonces, decidió encontrar a su joven primo a cualquier precio. Los sacerdotes de Isis, fueron los encargados de buscar a ese niño por donde quiera que el culto a su diosa se hubiere expandido, y pronto se supo que había abandonado Egipto.
Finalmente los pontífices de ese culto le encontraron en Roma, en la persona de Enak. Ahora puedo decirte que la investigación sobre los orígenes de tu amigo fue muy exhaustiva... No cabía la menor duda: aquel niño era, en verdad, el único descendiente de la ilustre familia de los Menkhará.
Pero de pronto...
¡LA DESGRACIA ESTÁ SOBRE VOSOTROS!

¡EL FUEGO DEL CIELO CAERÁ SOBRE VUESTRAS ORGULLOSAS CIUDADES Y LO REDUCIRÁ TODO A CENIZAS!
¡Es Qaá!...
¡LIBERAD A VUESTROS ESCLAVOS!... ¡ABANDONAD EL LUJO INSENSATO DE VUESTRAS MANSIONES!... ¡TIRAD VUESTROS ROPAJES CARGADOS DE ORO Y HUID AL DESIERTO!...
¡Otra vez ese maldito profeta!
¡IMPLORAD A VUESTROS DIOSES Y PEDIDLES QUE SALVEN VUESTRAS VIDAS, SI PUEDEN! ¡PERO TEMBLAD, SÍ, TEMBLAD!...
PORQUE LA HORA DEL CASTIGO ESTÁ PRÓXIMA, Y SERÁ TERRIBLE... ¡HABÉIS TRAÍDO AQUÍ A ESTE MUCHACHO DE CABELLOS COMO EL SOL, ESE HIJO DE LA LUZ, PARA UTILIZARLE!... ¡PERO TENED CUIDADO!...
¡PROVOCARÁ LA CÓLERA DE VUESTROS DIOSES Y NADA DETENDRÁ SU FURIA!
¡YA BASTA!... ¡CÁLLATE, QAÁ, O TE ENVÍO A MIS ARQUEROS!...
¡TUS ARQUEROS!... ¡JA! ¡JA! ¡JA!... y bien, ¿a qué esperas? ¡Te desafío, Djefer!... ¡Arqueros!... ¡De noche!... ¡En el desierto!... ¡JA! ¡JA! ¡JA!...
¡JA! ¡JA! ¡JA! ¡JA!...
¡Ya se va!... Al menos mi amenaza ha surtido efecto... Venid, no nos quedemos fuera, la noche será fría.
¡No concedas la menor importancia a las elucubraciones de ese loco, Alix! ¡Le ha dado demasiado el sol en la cabeza!
¡Curioso personaje, con sus buitres!... ¡Buf! ¿Puedo beber algo?... ¡Tengo una sed espantosa!
¡Por supuesto!... Bebe, te lo ruego.
¡Ah! ¡Gracias!

¡Tenía la garganta realmente seca!... Pero, ¿qué decías de los sacerdotes de Isis en Roma?...
Pues bien, que en el momento en que tuvieron la convicción de que Enak era el muchacho que buscábamos, nos informaron de ello. Después les encomendamos que preparasen vuestro viaje hasta aquí.
¡Y ya estáis en este reino que va a agasajaros tanto como pueda!... ¿Cómo podemos agradecerte que hayas aceptado, Alix?
¡Oh! ¡Pero si te caes de sueño!... La fatiga del viaje: es muy comprensible.
Enak y tú os alojaréis aquí... Vosotros, ayudadme a llevarle a su lecho.
Y poco después...
¡Duerme como un tronco!... Dejémosle y vamos a descansar también nosotros... ¡Mañana será una dura jornada!
A solas en su tienda, Alix oye de nuevo la extraña carcajada del profeta, que luego crece, más y más...
¡JA! ¡JA JA! ¡JA! ¡JA! ¡JA! ¡JA! ¡JA! ¡JA JA! ¡JA
Súbitamente...
¡JA! ¡JA! ¡JA!
¡LA MALDICIÓN HA CAÍDO SOBRE TI!... ¡VAS A MORIR!
Cómetelo... Sí... ¡COME! ¡COME!

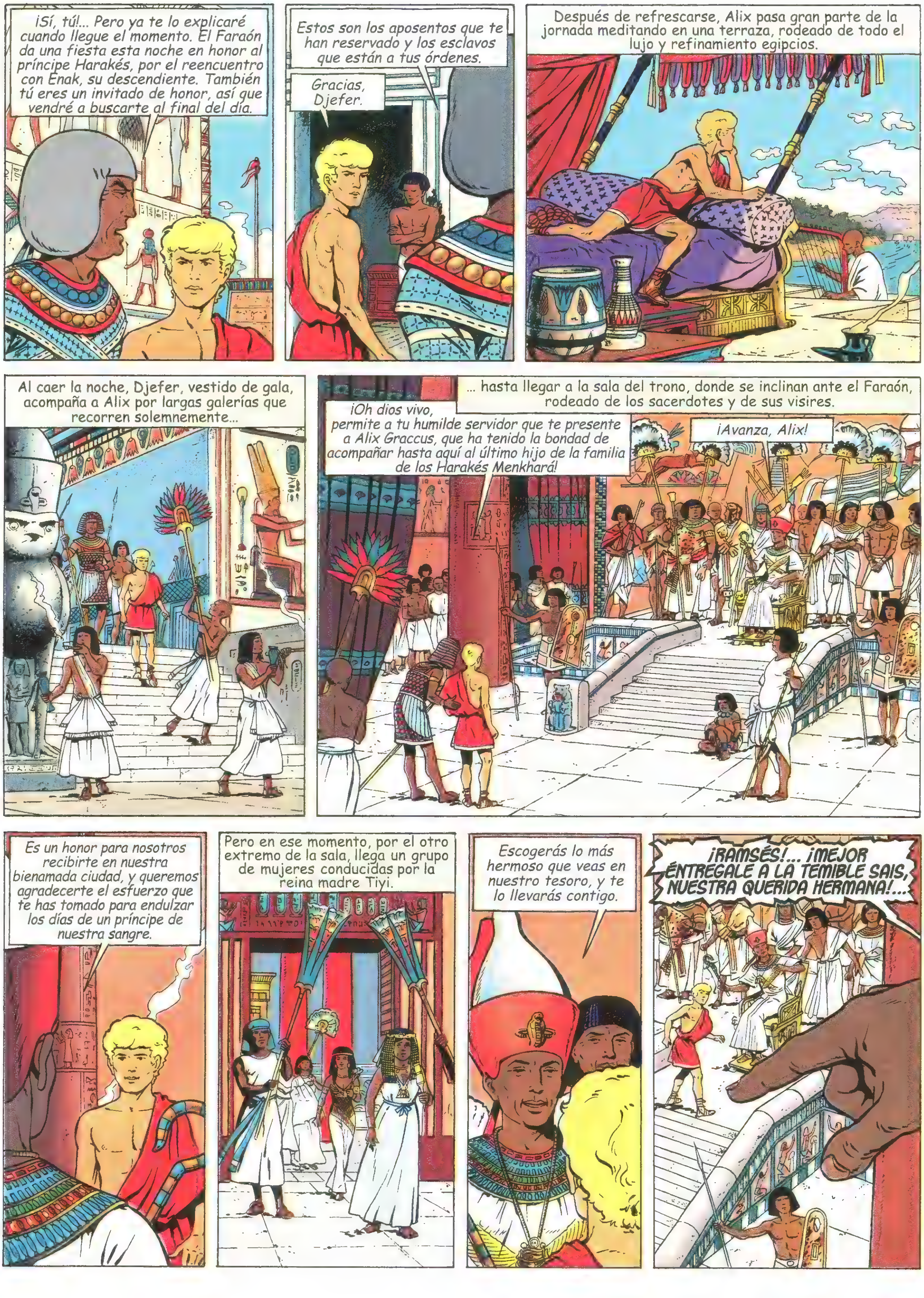
AAAHH-AHR
RHAAA
AAH AAHH AAH
¿ALIX?
¿Estás bien, Alix?... ¿ALIX?
¡Debías tener una terrible pesadilla para agitarte así!... ¡Me apretabas la muñeca como un demente!
¡Oh! ¡Perdonadme! ¡En efecto, tenía un sueño espantoso!
Venía a despertarte porque se hace de día y es hora de partir.
Aquí al lado han preparado bebidas calientes y pasteles con miel... Come algo: tienes que reponer fuerzas.
Y un cuarto de hora más tarde, Alix es conducido hacia los carros que esperan en la penumbra de alba.
Vale más partir antes de la salida del sol: el día será tórrido.
Este es nuestro carro. Sube, te lo ruego.
Pero... ¿Enak?... ¿Dónde está Enak?... ¿Qué le ha pasado?...

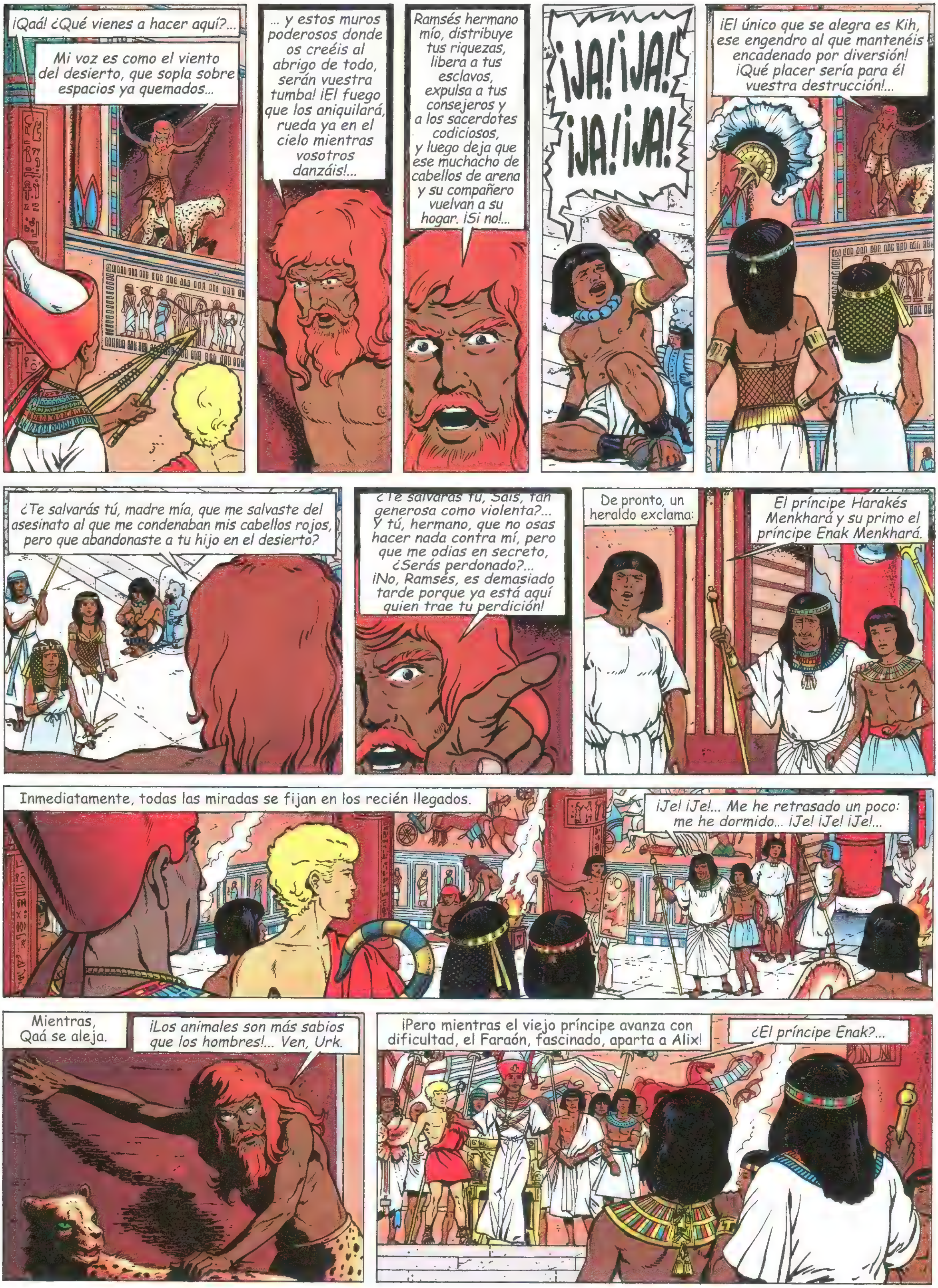

Ya ha partido hacia Sakhara en compañía de Sathor, el gran sacerdote de Ptah... Anoche, le hablaron tan bien de la belleza de nuestra ciudad que, apenas se ha despertado, Enak ha querido ser conducido allí. ¡No he podido negarle ese favor a un joven príncipe!... Se han puesto en camino poco antes de que te despertase. Ahora les alcanzaremos.
¡Ah!... ¡Vaya!...
A un latigazo de Djefer, el grupo de carros se pone en marcha, mientras el sol, en el horizonte, ilumina las altas colinas.
Durante un buen rato, Alix no dice palabra, visiblemente atormentado por sus pensamientos; pero Djefer habla por los dos.
... y allí, en ese valle, están las tumbas de los tres primeros monarcas de Sakhara.
Porque debes saber que la dinastía de los Menkhará no sólo es independiente de los reyes extranjeros del norte, en Alejandría, sino que además los desprecia totalmente... Ellos, por su parte, fingen ignorar a sus rivales del sur, por prudencia, pero también por debilidad.
Cuando Alejandro Magno se apoderó de Egipto, hace tres siglos, expulsó al faraón de la época y confió el gobierno a uno de sus generales preferidos: Ptolomeo.
La mayoría de los dignatarios egipcios se sometió, pero algunos príncipes de sangre real se embarcaron clandestinamente con sus adeptos. Les dirigía el más irreductible de todos ellos: el príncipe Ramsés Menkhará.
Después de remontar el Nilo durante semanas, Menkhará desembarcó en un lugar que le pareció adecuado para edificar una poderosa ciudad; estamos ya muy cerca.
En la actualidad, la dinastía de los Menkhará tiene la legitimidad de la raza, y los verdaderos egipcios sólo desean apoyar su causa, que es la reunificación de los dos Egiptos bajo la única corona de los Menkhará.
En ese momento, a la vuelta de un palmeral.
Y esta es Sakhara, nuestra capital...


Sobre una isla en el medio del río, se levanta la ciudad más resplandeciente que pueda imaginarse. El color de las piedras, el fuego de los oros, los reflejos del agua, forman un conjunto deslumbrante a la vista... Pero, poco a poco, Alix distingue mejor los detalles y, bajo el palacio, contempla por un instante el amontonamiento de las casas y, más lejos, en otra isla, un inmenso templo que brilla al sol.
Djefer se divierte con la muda admiración de su compañero, y después hace avanzar a los carros a lo largo del Nilo.
Por estos muelles llevamos a Sakhara las provisiones que necesita. Embarcaremos allí después... Pero antes quiero mostrarte nuestra nueva construcción.
Mira, allí estamos edificando la pirámide más grande jamás construida. Será la tumba de nuestro soberano Ramsés Menkhará... y de sus descendientes.
Pero... ¡Hay una multitud de hombres trabajando!... A esta distancia no lo distingo bien...
¡En efecto!...
¡Miles de esclavos! ¡Las hormigas del desierto!... ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¡Esos puntitos oscuros están levantando la construcción más extraordinaria del mundo, y nadie pensará jamás en ellos!...
¡Y TAMBIÉN DE TI, HIJO DE LA LUZ, HARÁ UN ESCLAVO!...

¡Qaá!... ¡Otra vez tú!... ¡Te lo advertí: y te cruzas de nuevo en mi camino!... ¡Pues bien, tú lo has querido! ¡ACABAD CON ÉL!...
Inmediatamente, los carros que acompañan a Djefer maniobran, y se dirigen hacia el profeta.
Pero Qaá se incorpora de un salto.
¡¡AAAHH!!
Entonces, como una gran nube que parece brotar de las colinas, los buitres se lanzan sobre los carros, aterrorizando con sus chillidos a hombres y caballos.
Unos instantes más tarde, los carruajes retroceden a toda prisa, perseguidos aún por las rapaces: encarnizamiento que algunas pagan con su vida...
Pero, en uno de los palacios de Sakhara...
Oh tú, la más hermosa de las princesas. Detén ese juego o estarás de mal humor el resto del día... Sal, las barcas de protocolo están preparadas... Y además Djerkao, el príncipe de Meroé, estará tan contento de volver a verte...
Déjame. Quiero conjurar este maleficio... ¡Aah!... Siempre el mismo presagio: un desconocido me hará desafiar a un dios terrible.
¡Lo que tenga que pasar, pasará!... No te angusties inútilmente, flor entre las flores.
¡Oh!... ¡Venid a ver, pronto!... ¡RÁPIDO!...
¿Qué sucede?...
?
!
?
... y ésta es la entrada al palacio real.

¿Quién es?...
Creo que es el extranjero que ha traído aquí a ese muchacho: el último de la raza del príncipe Harakés.
Es tan hermoso como la mañana, ¿no te parece, princesa?
¡Qué cabellos tan rubios! ¿Será este tu presagio?...
Si lo es, que los dioses me perdonen ya la afrenta que voy a hacerle a uno de ellos... ¡Manoukh!...
Sí, hermosa Sais... ¿Qué deseas?...
Estar frente a él esta noche, durante el banquete que ofrece mi hermano. Si es necesario, coge oro de mi cofre.
Cuenta conmigo. Compraré a quien haga falta.
En ese mismo instante, Djefer y Alix, que han bajado del carro, pasan bajo un inmenso porche.
Estas columnas conmemoran las más grandes batallas ganadas por los faraones de los dos Egiptos desde hace miles de años.
¡Qué majestuosidad! ...
Allí arriba, esos capiteles de una sola pieza, han sido tallados en la roca.
Aquí ves el matrimonio de Ramsés Menkhará, el Grande, con Sakhmet, diosa del doble país.
... ¡Estos colosos son los cuatro primeros faraones de la nueva dinastía!
¡Todo esto es prodigioso! Realmente, se ha hecho para desafiar al tiempo.
¡Pero no a los ataques del enemigo!... Cuando se construyó esta ciudad no existían las armas arrojadizas, destructoras de murallas, como las que han inventado los romanos. Ya ves que la ciudad podría conquistarse fácilmente por un ejército poderoso... y ese será nuestro final, a menos que alejemos el peligro por mucho tiempo como sólo tú puedes hacerlo.
¿YO?


¡Sí, tú!... Pero ya te lo explicaré cuando llegue el momento. El Faraón da una fiesta esta noche en honor al príncipe Harakés, por el reencuentro con Enak, su descendiente. También tú eres un invitado de honor, así que vendré a buscarte al final del día.
Estos son los aposentos que te han reservado y los esclavos que están a tus órdenes.
Gracias, Djefer.
Después de refrescarse, Alix pasa gran parte de la jornada meditando en una terraza, rodeado de todo el lujo y refinamiento egipcios.
Al caer la noche, Djefer, vestido de gala, acompaña a Alix por largas galerías que recorren solemnemente...
... hasta llegar a la sala del trono, donde se inclinan ante el Faraón, rodeado de los sacerdotes y de sus visires.
¡Oh dios vivo, permite a tu humilde servidor que te presente a Alix Graccus, que ha tenido la bondad de acompañar hasta aquí al último hijo de la familia de los Harakés Menkhará!
¡Avanza, Alix!
Es un honor para nosotros recibirte en nuestra bienamada ciudad, y queremos agradecerte el esfuerzo que te has tomado para endulzar los días de un príncipe de nuestra sangre.
Pero en ese momento, por el otro extremo de la sala, llega un grupo de mujeres conducidas por la reina madre Tiyi.
Escogerás lo más hermoso que veas en nuestro tesoro, y te lo llevarás contigo.
¡RAMSÉS!... ¡MEJOR ENTRÉGALE A LA TEMIBLE SAIS, NUESTRA QUERIDA HERMANA!...



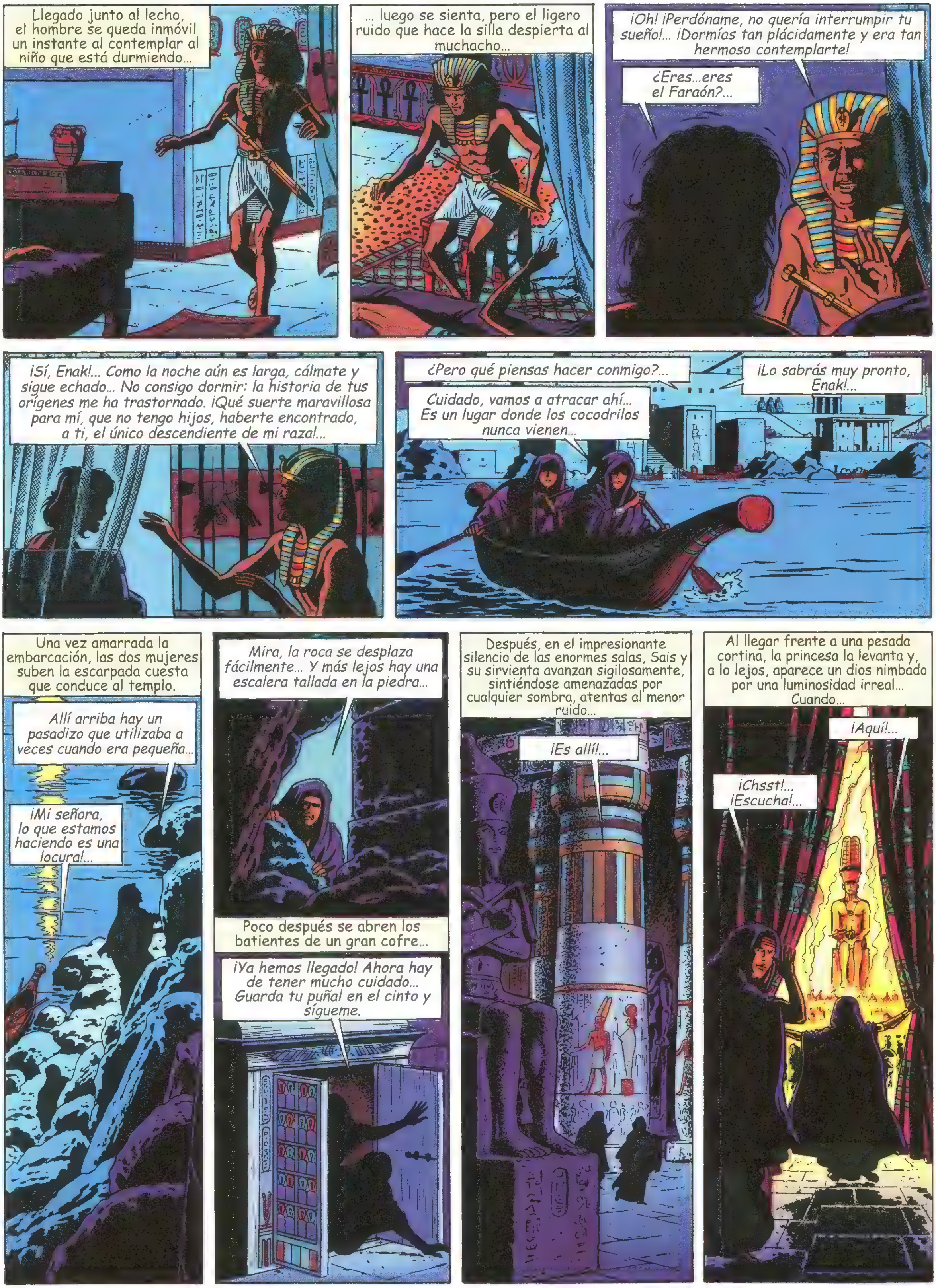
¡Qaá! ¿Qué vienes a hacer aquí?...
Mi voz es como el viento del desierto, que sopla sobre espacios ya quemados...
... y estos muros poderosos donde os creéis al abrigo de todo, serán vuestra tumba! ¡El fuego que los aniquilará, rueda ya en el cielo mientras vosotros danzáis!...
Ramsés hermano mío, distribuye tus riquezas, libera a tus esclavos, expulsa a tus consejeros y a los sacerdotes codiciosos, y luego deja que ese muchacho de cabellos de arena y su compañero vuelvan a su hogar. ¡Si no!...
¡JA! ¡JA! ¡JA! ¡JA!
¡El único que se alegra es Kih, ese engendro al que mantenéis encadenado por diversión! ¡Qué placer sería para él vuestra destrucción!...
¿Te salvarás tú, madre mía, que me salvaste del asesinato al que me condenaban mis cabellos rojos, pero que abandonaste a tu hijo en el desierto?
¿Te salvarás tú, Saïs, tan generosa como violenta?... Y tú, hermano, que no osas hacer nada contra mí, pero que me odias en secreto, ¿Serás perdonado?... ¡No, Ramsés, es demasiado tarde porque ya está aquí quien trae tu perdición!
De pronto, un heraldo exclama:
El príncipe Harakés Menkhará y su primo el príncipe Enak Menkhará.
Inmediatamente, todas las miradas se fijan en los recién llegados.
¡Je! ¡Je!... Me he retrasado un poco: me he dormido... ¡Je! ¡Je! ¡Je!...
Mientras, Qaá se aleja.
¡Los animales son más sabios que los hombres!... Ven, Urk.
¡Pero mientras el viejo príncipe avanza con dificultad, el Faraón, fascinado, aparta a Alix!
¿El príncipe Enak?...

¡Así que éste es tu joven primo, Harakés! ¡Loados sean los dioses por traernos a este muchacho que lleva en sus venas la sangre de nuestra dinastía!
Para celebrar este acontecimiento, invitamos a Djerkao, príncipe de Meroé, a nuestra familia, ministros, chambelanes y sacerdotes aquí presentes, a un festín preparado en la sala de las ventanas de oro.
Inmediatamente se forma el cortejo, y el Faraón avanza majestuosamente, llevando a Enak a su lado, insigne favor que deja estupefactos a los cortesanos.
En la sala del festín, Alix y Enak celebran su reencuentro.
Bien, Djefer, ¿qué opinas del giro que toman los acontecimientos?...
Que debemos apresurarnos, Amureb. Primero, activar la misión de Alix, y a continuación eliminar el peligro que representa Qaá.
Pero Sais está llena de gozo.
¿Qué es?... ¿Por qué quieres ponerme esto en la cabeza?
Es mantequilla perfumada. Al fundirse, emana un olor delicioso. Déjame hacer.
¿Cómo ha podido Sais instalarse al lado de Alix? Mira al príncipe Djerkao: ¡sus ojos lanzan destellos de rabia!
Esa princesa es el verdadero varón de la familia. ¡Eso la hace más peligrosa!
¿Qué haces tú ahí? ¡Largo de aquí, sapo asqueroso!... ¡Menos mal que es mudo!
En ese instante, un dignatario se acerca a Enak...
El Faraón desea que te instales cerca de él. ¿Quieres seguirme?...
¡Pero, Enak!...
Déjale, a solas estaremos mejor.
Ven junto a mí, joven príncipe, y cuéntame cómo te fuiste de Egipto... y cómo has vuelto.
¡Qué! ¿Qué pasa? ¿Qué quieres?...
¡OOH!...

Su mensaje parece asustarte, Sais...
¡Me explica que corres un grave peligro, Alix!... Djefer y los sacerdotes van a tenderte una trampa.
¡Kih nos ha espiado y le está explicando a la princesa nuestra conversación! Fíjate, su pie sobresale de la columna.
Entonces no hay que perder más tiempo. Ocúpate de Alix, yo me encargaré del enano.
Seguro que se han servido de tu compañero para atraerte aquí, ¿pero con qué fin?
¿Entonces, quizás Enak no sea descendiente de los Mekhará? ¿Quizá se han inventado toda esa historia?...
¿Alguna vez sabremos la verdad?... Cuidado, Djefer se acerca.... Ten confianza, Alix, yo te ayudaré...
Perdonad que interrumpa vuestra conversación, pero es indispensable que tenga una conversación con Alix.
¿No puedes esperar, Djefer?... Los asuntos del reino no son tan urgentes como para interrumpir un festín.
Sí, hermosa princesa... cuando se trata de nuestra supervivencia.
¡Ten cuidado, Djefer, de que esta supervivencia no exija demasiada sangre! ¡Ten cuidado!
Cuando Sais queda sola, le agitan sombríos pensamientos, que son interrumpidos por el príncipe de Meroé...
¡Muy pronto abandonaré estos lugares y volveré a mis tierras sin haber obtenido respuesta a mi pregunta! ¿Lo has pensado?...
Sí, Djerkao; para mí es demasiado pronto para pensar en el matrimonio, pero si quieres complacerme, quédate en Sakhara; voy a necesitar brazos fuertes y leales.
¡Tus deseos son órdenes!
En ese mismo instante, en un corredor del palacio...
Alix, ha llegado la hora de la verdad: te hemos hecho venir aquí para encargarte una misión.
¡Así que ésta era la trampa!....

Llámalo como quieras, pero las necesidades del Estado no admiten escrúpulos...
Vayamos al grano...
¡Sea!... Hace algún tiempo, fuimos informados en Roma, por los sacerdotes de Isis, de que Julio César planeaba invadir Egipto a su vuelta de la Galia. Los Ptolomeos de Alejandría no resistirán mucho a una invasión romana dirigida por tan brillante estrategia... y nosotros, aquí, no podremos hacer gran cosa. Entonces, ¿qué es preferible? ¿Esperar nuestro cercano fin lamentándonos, o desviar la trayectoria del destino adelantándonos al curso de los aconteci-mientos?
¿Qué quieres decir?
Pues bien, que la mejor solución es suprimir a César. Muerto él, ningún romano pensará en la conquista de Egipto durante mucho tiempo. Esta prórroga nos permitirá unificar el país y reforzar el ejército.
¡OVAHH!
¿Qué sucede?
¡Nada! ¡Algún guardia ha debido lastimarse!
Pero no es fácil eliminar a César, protegido como está por sus legionarios o su familia. Por lo tanto, es indispensable que sea envenenado por alguien de su total confianza... Tú eres ese alguien. Por eso te hemos escogido, y también porque podíamos traerte aquí con Enak.
¡Ah! ¡Ya veo!... Un golpe muy bien pensado. Inventáis un parentesco entre el anciano tío del Faraón y Enak: ¡Este tiene que verle antes de su cercano fin!... Entonces, nos apresuramos a venir, y me ordenáis matar a César, o si no...
... nunca volverás a ver a Enak, y mucho menos Italia.
¿Y si rehúso?
Es muy sencillo: irás a reunirte el tiempo que sea necesario con los esclavos que construyen la pirámide.
¡También podría intentar escaparme!
Sería inútil, los que te ayudasen serían condenados a muerte.
En ese instante, Djerkao, y su séquito conducen a Sais a sus aposentos.
Gracias por tu ayuda, príncipe. Yo...
Cuando de pronto...
¡AAAHH!

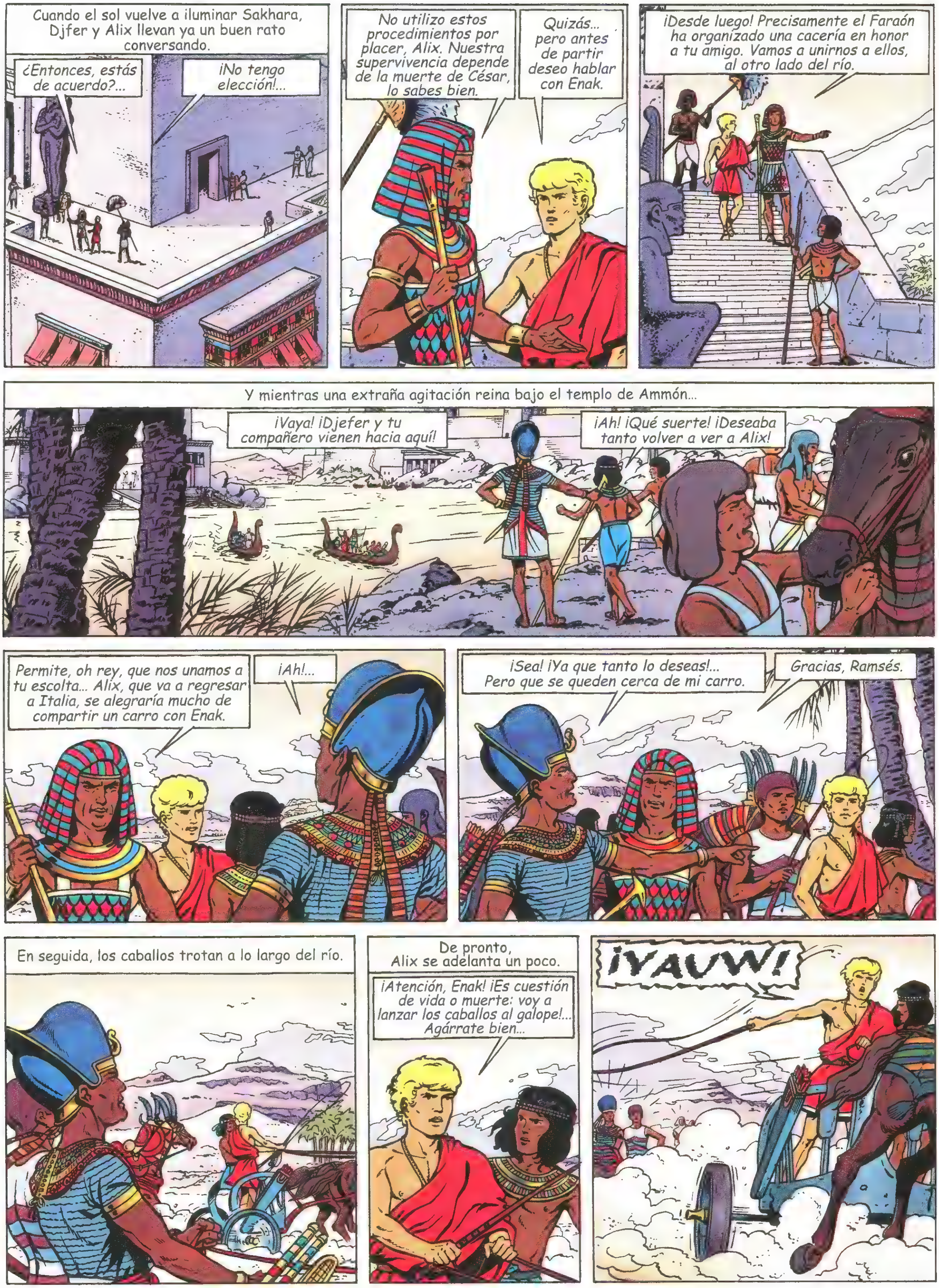
Al fondo del pasillo, delante de ellos, el enano Kih está empalado en una puerta.
¡Es horrible!... ¿Cómo han osado?... ¡En la puerta de mi habitación!...
¿Quién?... ¿Quién lo ha hecho?... ¿Tú lo sabes?...
Sí... y me lo pagarán... ¡Cuidado, alguien viene!...
¡Ah! ¡Es mi buena Manoukh!... Gracias, Djerkao: tu lealtad es como un bálsamo para mi pena.
Acepta casarte conmigo, bella princesa, y nadie jamás tendrá la osadía de provocarte... ¡Mientras tanto, estoy a tu servicio! Pero no olvides mi petición, porque el tiempo es precioso.
Y cuando Djerkao y su séquito se alejan...
Ven por aquí, Sais, pasaremos por mi habitación.
El Faraón debe enterarse de este crimen... Mañana hablaré con él, porque esta noche debemos ir al templo de Ammón.
Alix corre un gran peligro: la muerte de Kih es la prueba... Hay que protegerle cuanto antes... Toma, coge esta capa y estos puñales.
¿Qué vas a hacer, Sais?... ¡Me asustas!...
Unos instantes más tarde, dos sombras bajan silenciosamente una gran escalinata, hacia las barcas que se mecen suavemente sobre el río.
A la derecha, la primera... ¡Ahí hay remos!...
Luego, la embarcación se aleja de la gran isla...
Para dirigirse, en pleno claro de luna, hacia la isla de los cocodrilos, donde se levanta el templo de Ammón.
En ese mismo instante, en palacio, otra sombra se dibuja sobre un muro y se aproxima lentamente a alguien que duerme.


Llegado junto al lecho, el hombre se queda inmóvil un instante al contemplar al niño que está durmiendo...
... luego se sienta, pero el ligero ruido que hace la silla despierta al muchacho...
¡Oh! ¡Perdóname, no quería interrumpir tu sueño!... ¡Dormías tan plácidamente y era tan hermoso contemplarte!
¿Eres...eres el Faraón?...
¡Sí, Enak!... Como la noche aún es larga, cálmate y sigue echado... No consigo dormir: la historia de tus orígenes me ha trastornado. ¡Qué suerte maravillosa para mí, que no tengo hijos, haberte encontrado, a ti, el único descendiente de mi raza!...
¿Pero qué piensas hacer conmigo?...
¡Lo sabrás muy pronto, Enak!...
Cuidado, vamos a atracar ahí... Es un lugar donde los cocodrilos nunca vienen...
Una vez amarrada la embarcación, las dos mujeres suben la escarpada cuesta que conduce al templo.
Allí arriba hay un pasadizo que utilizaba a veces cuando era pequeña...
¡Mi señora, lo que estamos haciendo es una locura!...
Mira, la roca se desplaza fácilmente... Y más lejos hay una escalera tallada en la piedra...
Poco después se abren los batientes de un gran cofre...
¡Ya hemos llegado! Ahora hay de tener mucho cuidado... Guarda tu puñal en el cinto y sígueme.
Después, en el impresionante silencio de las enormes salas, Sais y su sirvienta avanzan sigilosamente, sintiéndose amenazadas por cualquier sombra, atentas al menor ruido...
¡Es allí!...
Al llegar frente a una pesada cortina, la princesa la levanta y, a lo lejos, aparece un dios nimbado por una luminosidad irreal... Cuando...
¡Aquí!...
¡Chsst!... ¡Escucha!...

¡Sais, hay alguien ahí, en la oscuridad!... Vámonos antes de que...
¡No, tú sueñas!... ¡Ven!... ¡Estamos muy cerca!
¿Ves ese colgante sagrado del dios Ammón? Pues voy a cogerlo... Con ese talismán, Alix no correrá ningún peligro; nadie podrá tocarle: será invulnerable...
¡Es una locura!...
¡Ayúdame a subir a la estatua!... ¿Manoukh?...
Chsst... ¡Escucha!... Vuelvo a oír unos ruidos, allí, en la oscuridad...
¡Ah! ¡Puesto que te mueres de miedo, me apañaré sin tu ayuda!...
¡Tú, la más fiel y valiente de mis criadas!... ¡Me decepcionas enormemente!...
¡Ya lo tengo!...
Pues bien, date prisa, porque esta vez estoy segura de que alguien nos observa.
Y poco después...
Tu imaginación te desborda, Manoukh, y las sombras te parecen cargadas de enemigos... ¿No querías que nos fuéramos? ¡Vámonos!...
¡No, por aquí no, mi señora! Detrás de estas estatuas es donde he visto moverse algo...
¡Por favor, cállate ya!...
¡AAHH!...

¡Ah, eres tú, princesa!... Te atreves a profanar el templo del más grande de los dioses, deslizándote en la noche entre sus muros, como una ladrona. ¿Qué es lo que escondes ahí, en la mano?
¡Suéltame!
¡Imposible, Sais! ¡Puesto que has violado el santuario, te quedarás prisionera de los sacerdotes de Ammón! ¡Sólo ellos decidirán tu suerte, y tu calidad de princesa no les influirá para juzgarte, puedes estar segura!
¡Por última vez, Ptehb, suéltame!... ¡Te lo ordeno!
Es inútil que grites. Aquí nadie vendrá en tu ayuda, aunque tú...
¡AAAH!
Está...
¡Creo que sí!... ¡Ahora, larguémonos, te lo ruego!...
Unos instantes más tarde, las dos mujeres bajan la pendiente rocosa hacia la embarcación...
... después, se apresuran en dirección a Sakhara...
... a donde llegan sin dificultades, pero con el alma en vilo...
¡Vamos, date prisa!
¡Ya voy!...
Los aposentos de Alix están por este lado, pero supongo que Djefer los ha mandado vigilar severamente...
¡De todas formas, pasaremos! ¡Ven!...
¡Bah, llegados a este punto, poco importa una puñalada más o menos!... ¡Mira, ya casi hemos llegado!...

¿Y bien, hermana? ¿Desde cuándo recorres los pasillos de palacio así, con un puñal en la mano?
¡OOOH!...
¿Eres tú, Ramsés?... Mmm... ¡Desde que asesinan a la gente!... ¡Esta noche hemos encontrado a Kih, nuestro enano favorito, em- palado en la puerta de mi alcoba!
¡Qué dices! ¿Kih?... Pero... ¿Por qué?
Porque aquí, algunos se atribuyen demasiados poderes, hermano mío... Pero ya que estás aquí, condúceme a los aposentos de Alix... Temo por su vida. ¡Hasta luego, Manoukh!
¿Ese joven romano en peligro?... ¿Y quién osaría amenazarle?...
Los mismos que han matado al enano, y que gobiernan mientras tú reinas.
Te preocupas sin motivo. Fíjate lo bien protegido que está.
¡Demasiado bien!... Gracias por haberme acompañado, Ramsés... Espero que podamos volver a hablar con franqueza, y no de noche por los pasillos...
¡Extraña Sais!... La mimo demasiado... Ahora vayamos a ver el cadáver del enano...
Y en la habitación...
¿Alix?... ¿Duermes?... ¡Soy yo, Sais!...
... estaba... dormido...
¡Pero si está bajo la protección de mi hermano, el Faraón!
¡Precisamente!...
Escucha, huye con Enak, y ve hasta la aldea de Faoum, hacia el norte. Allí te presentarás, a los padres de mi criada Manoukh, su padre se llama Khedi: él te protegerá... Dentro de unos días, me reuniré contigo.
Gracias. Eres maravillosa, Sais.
Sé que corres un grave peligro, Alix... Y además, mis oráculos jamás se equivocan... Así que he ido a coger este talismán para ti: es el colgante sagrado de Ammón. Escóndelo en tu pecho y, en caso de peligro, muéstralo: nadie osará tocarte, porque serás como un dios.
Me veo obligado a aceptar, porque Djefer amenaza con hacer de mí un esclavo si no vuelvo a Roma y mato al cónsul César... ¡Se quedará a Enak como rehén!
¡Estás de acuerdo, Alix!... ¡Oh! ¡Vamos a ser tan felices!...
!

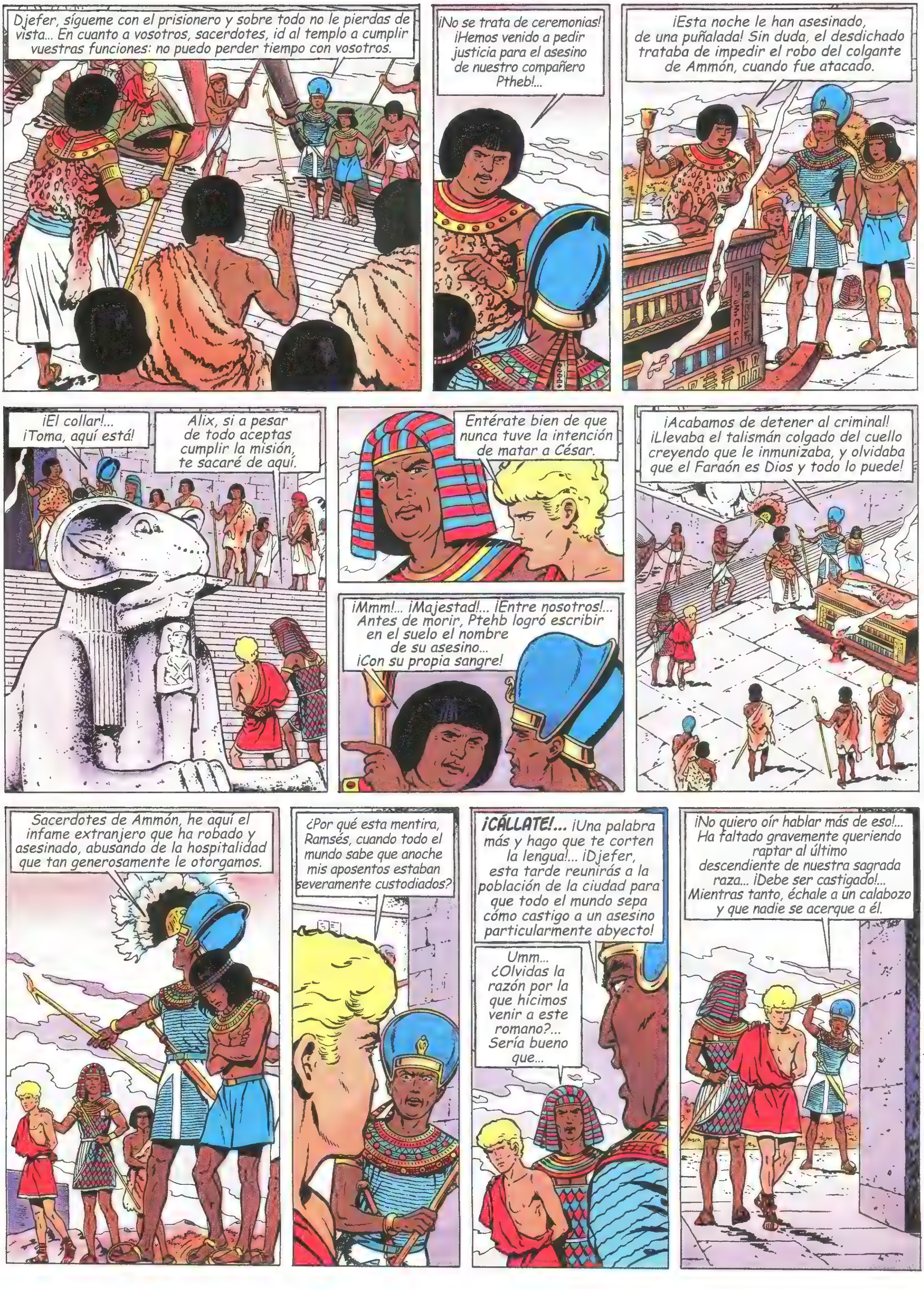

Cuando el sol vuelve a iluminar Sakhara, Djfer y Alix llevan ya un buen rato conversando.
¿Entonces, estás de acuerdo?...
¡No tengo elección!...
No utilizo estos procedimientos por placer, Alix. Nuestra supervivencia depende de la muerte de César, lo sabes bien.
Quizás... pero antes de partir deseo hablar con Enak.
¡Desde luego! Precisamente el Faraón ha organizado una cacería en honor a tu amigo. Vamos a unirnos a ellos, al otro lado del río.
Y mientras una extraña agitación reina bajo el templo de Ammón...
¡Vaya! ¡Djefer y tu compañero vienen hacia aquí!
¡Ah! ¡Qué suerte! ¡Deseaba tanto volver a ver a Alix!
Permite, oh rey, que nos unamos a tu escolta... Alix, que va a regresar a Italia, se alegraría mucho de compartir un carro con Enak.
¡Ah!...
¡Sea! ¡Ya que tanto lo deseas!... Pero que se queden cerca de mi carro.
Gracias, Ramsés.
En seguida, los caballos trotan a lo largo del río.
De pronto, Alix se adelanta un poco.
¡Atención, Enak! ¡Es cuestión de vida o muerte: voy a lanzar los caballos al galope!... Agárrate bien...
¡YAUW!

¿Pero, qué es lo que hace? ¡Tiene que mantenerse dentro del grupo! ¡Así lo habíamos convenido!... ¡Este juego es ridículo!
No es un juego, Majestad... Alix trata de huir con su compañero ¡Da orden de perseguirles, o nunca volveremos a verles!...
¡Adelante!... ¡Que los alcancen cueste lo que cueste! ¡Pero cuidado, que el príncipe Enak no sufra el menor daño!
En ese momento, Alix hace girar su carro bruscamente y lo inmoviliza, cerrando el paso a los otros carros...
... que a duras penas logran detenerse ante el imprevisto obstáculo.
No te preocupes, Enak; tengo un talismán que nos permitirá huir sin problemas... ¡Observa!
¡ESTAMOS PROTEGIDOS POR AMMÓN!... ¡DEJADNOS IR EN PAZ!
¡¡El colgante sagrado!!... ¿Cómo ha podido robarlo ese perro extranjero?... ¡Y quiere escaparse con Enak!... ¡Eso jamás!... ATRAPADLOS...
¡NO, RAMSÉS!... Esta joya le hace intocable... ¡Que se vayan los dos, porque si les perseguimos, la cólera del gran Dios caerá sobre nosotros, y eso será terrible!... ¡Más vale la amargura de esta fuga que la cólera del cielo!
21
Entonces, agitando la joya, Alix parte con su carro...
... que pronto desaparece de la vista del grupo, inmóvil en un pesado silencio, cuando...
¡Imposible!... ¡Es más de lo que puedo soportar!... ¡ATRAPADLES!

¡Vaya! ¡La protección de este talismán ha durado bien poco!... ¡Cuidado, Enak! ¡Vienen a por nosotros: hay que maniobrar! ¡Agárrate bien!
¿Qué vas a hacer?... ¡Esos carros son más rápidos que el nuestro!...
Zigzaguear así, para que el polvo les ciegue... ¡Eso debería hacerles perder velocidad!
¡Ese maldito romano desaparece! ¡Forzad la marcha!... Un puñado de oro a quien encuentre la pista del fugitivo.
¡Es inútil! ¡Son más rápidos y nuestros caballos demasiado viejos!... Pasa por aquí, Enak, y salta entre esas hierbas altas. ¡Rápido!...
Ahora yo...
Pero en su precipitación, Alix tropieza con un arco del carro...
... y se estrella violentamente contra el suelo...
Los otros carros se acercan con un ruido ensordecedor, y el muchacho apenas tiene tiempo de esconderse entre la vegetación.
De pronto...
¡ALTO!
!

Y mientras que Alix se incorpora ...
¡AHÍ! ¡Hay algo que brilla, como el oro!
¡Pero... Parece un colgante...! Ve a buscarlo...
¡Es el del dios Ammón, Majestad!...
¿Qué sucede, Ramsés?... ¿Por qué este...?
Mira, Alix ha perdido o ha tirado el collar... Ahora, está a nuestra merced.
Que nadie toque un solo cabello del príncipe Enak; pero al otro lo quiero VIVO O MUERTO... ¡ADELANTE!...
Y unos instantes después.
¡Soo! ¡El carro se ha detenido!
¡Está vacío!... Pero entonces... ¿Dónde están?...
Un poco más tarde...
¡Por fin te encuentro! Ya creía que...
¡He perdido el collar sagrado!... ¡Si me atrapan, estoy perdido!
Nuestra única posibilidad es bordear el río ocultándonos entre estas altas hierbas... He visto una barca de juncos, más lejos... ¡Ven!...
¡Mira, allí está!... ¡Incluso hay remos a bordo!
¡Cuidado! Procuremos no hacer ruido: eso podría traicionarnos.

La joya de Ammón estaba por aquí...
¡Ahora se esconde entre los papiros!... ¡Que cinco hombres vigilen los carruajes; los demás, conmigo!
¡Seguramente Alix la debió perder al saltar del carro!
¡AAAH!
¡Pronto, tu puñal!...
¡Allí!... ¡Daos prisa!
¡Alix, deja esa barca y sálvate!
¡Ni hablar!... Sube a bordo. Conseguiremos dejar atrás a estos monstruos.
¡No! ¡No! ¡Los cocodrilos son demasiado numerosos! ¡Escapémonos!...
¡Ahí hay uno!... El más joven.
Sobre todo, no le hagas daño.
¡HUMPF!
¿Enak?... ¿Qué te ocurre?... ¡Vuelve! ¿Enak?...
WAHMH
Y un poco más tarde, en Sakhara...
Princesa, los cazadores están de vuelta. ¡Ooh!... ¡Alix va prisionero en esa barca!...
¡¡QUÉ!!
¡Le han cogido, a pesar del talismán! ¡Ah!... ¡Chacales!... ¡Me las pagarán! ¡LO PAGARÁN MUY CARO!...
En efecto, los barcos avanzan por el río hacia la entrada del palacio, donde aguardan, los sacerdotes de Ammón, con aire severo.
¿Qué hacen ahí?... ¿Qué ha ocurrido?

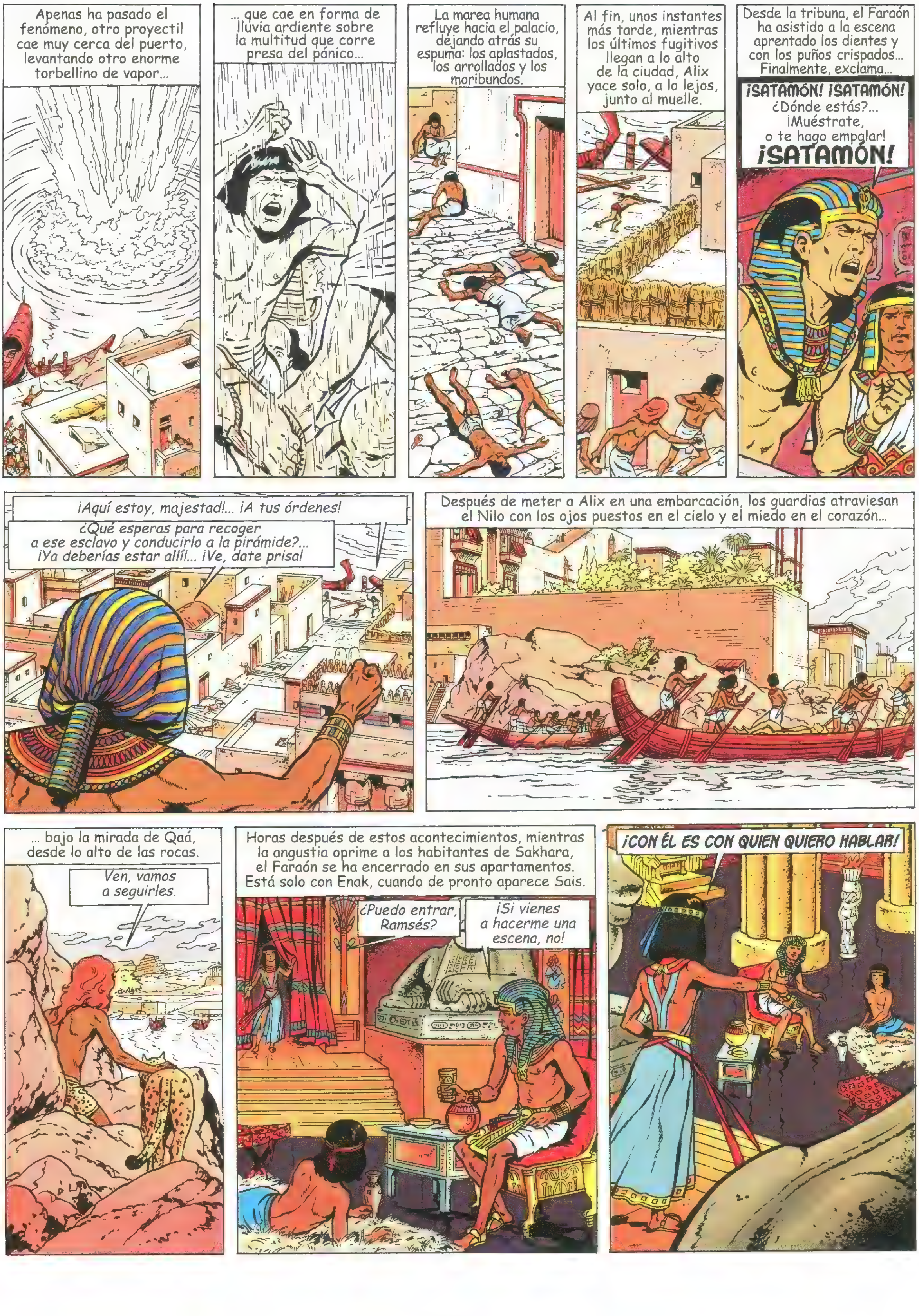


Djefer, sígueme con el prisionero y sobre todo no le pierdas de vista... En cuanto a vosotros, sacerdotes, id al templo a cumplir vuestras funciones: no puedo perder tiempo con vosotros.
¡No se trata de ceremonias! ¡Hemos venido a pedir justicia para el asesino de nuestro compañero Ptheb!...
¡Esta noche le han asesinado, de una puñalada! Sin duda, el desdichado trataba de impedir el robo del colgante de Ammón, cuando fue atacado.
¡El collar!... ¡Toma, aquí está!
Alix, si a pesar de todo aceptas cumplir la misión, te sacaré de aquí.
Entérate bien de que nunca tuve la intención de matar a César.
¡Mmm!... ¡Majestad!... ¡Entre nosotros!... Antes de morir, Ptehb logró escribir en el suelo el nombre de su asesino... ¡Con su propia sangre!
¡Acabamos de detener al criminal! ¡Llevaba el talismán colgado del cuello creyendo que le inmunizaba, y olvidaba que el Faraón es Dios y todo lo puede!
Sacerdotes de Ammón, he aquí el infame extranjero que ha robado y asesinado, abusando de la hospitalidad que tan generosamente le otorgamos.
¿Por qué esta mentira, Ramsés, cuando todo el mundo sabe que anoche mis aposentos estaban severamente custodiados?
¡CÁLLATE!... ¡Una palabra más y hago que te corten la lengua!... ¡Djefer, esta tarde reunirás a la población de la ciudad para que todo el mundo sepa cómo castigo a un asesino particularmente abyecto!
Umm... ¿Olvidas la razón por la que hicimos venir a este romano?... Sería bueno que...
¡No quiero oír hablar más de eso!... Ha faltado gravemente queriendo raptar al último descendiente de nuestra sagrada raza... ¡Debe ser castigado!... Mientras tanto, échale a un calabozo y que nadie se acerque a él.

Y vosotros, llevaos este muerto y devolved el talismán al cuello de Ammón.
Y tú, considera un error lo que ese hombre escribió en el suelo.
Majestad, la culpabilidad de ese Alix es tan evidente, que no cabe la menor duda... Pero Rajehb, el adivino, tiene algo muy importante que decirte.
Faraón, los astros y la ciencia nos advierten que graves peligros se ciernen sobre nuestras cabezas: ¡Podríamos ser aniquilados!...
¡Otro profeta agorero!... ¿Por qué afirmas eso?...
¿No ves ese cielo amenazante?... ¡En esta estación nunca se produjo un fenómeno semejante!... Además ¿No te has fijado, desde hace tiempo, en esas inquietantes nubes de polvo que barren el horizonte, como si se desprendieran pedazos del cielo y cayeran en el desierto?... Mira, aquí hay uno que he recogido.
Pero si es un vulgar guijarro de colores como hay tantos...
En ese instante, Sais llega a la explanada...
¡Buenos días, hermano!... ¡He asistido de lejos a tu regreso de la cacería y me ha sorprendido mucho la pieza que te has cobrado!
Déjanos, te llamaré más tarde.
Sais, sería conveniente que no te mezclaras en determinados asuntos... sobre todo desde que se encuentran sacerdotes asesinados por la noche.
Sí, fui yo: ¿Y qué?... Quise impedir que Alix cayera en la trampa infernal que Djefer y tú le tendisteis, y haría mucho más por salvarle... Ya que has tomado bajo tu protección a este chico, salva también a su compañero Alix y entrégamelo.
¡Imposible!... En libertad, ahora Alix representa demasiado peligro para Enak. ¡Pídeme lo que quieras menos eso!
Ramsés, sabes que cuando deseo algo intensamente, paso por encima de todo para conseguirlo... Por última vez, salva a Alix.
¡NO!
¡Pues bien, tendrás guerra!... ¡No cederé en mi cólera ni un instante, y mi venganza estará a la altura de la rabia que se instala en mi corazón!...
¡TEN CUIDADO!...
¡BIEN DICHO!

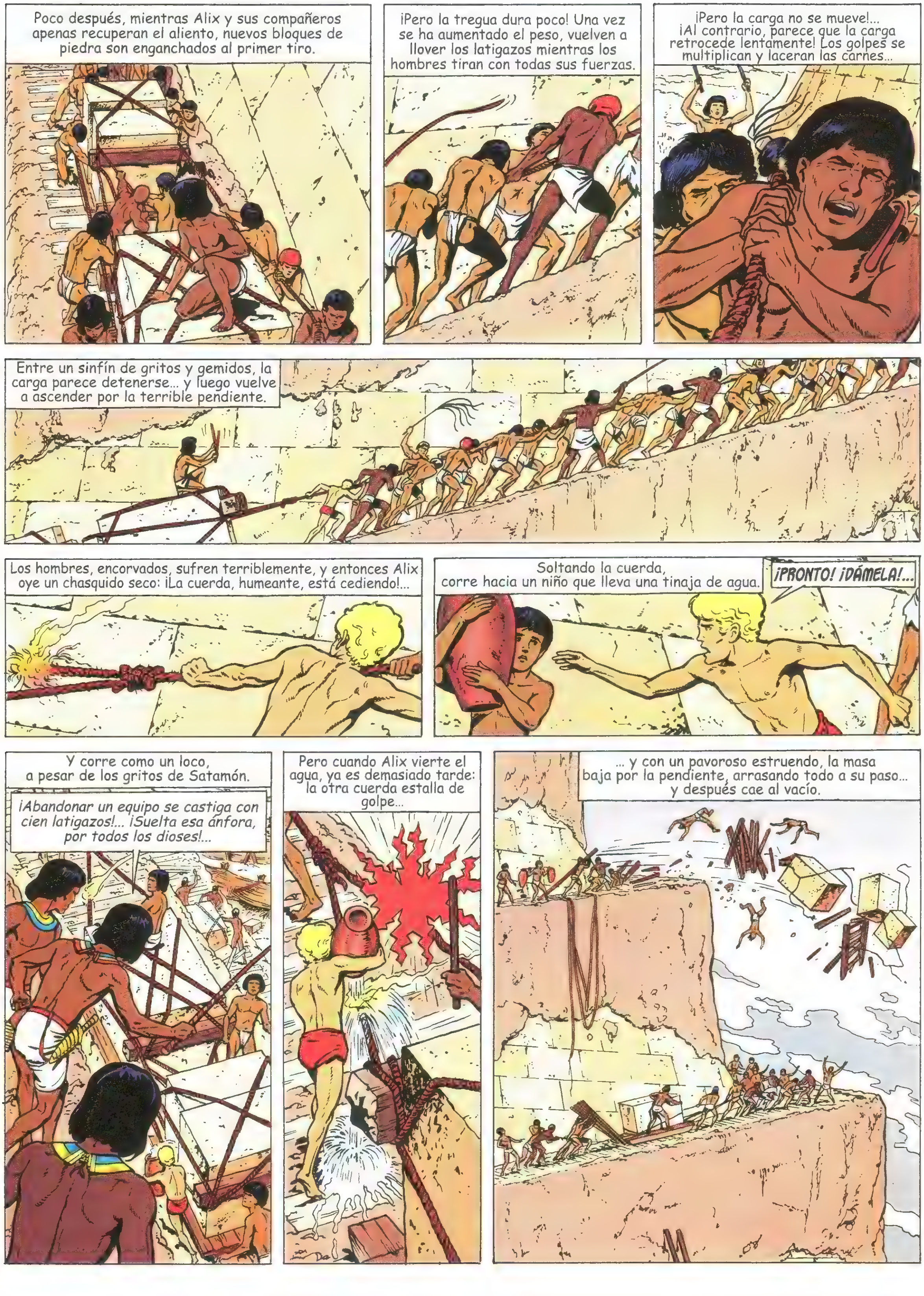
Mientras el Faraón desaparece en las profundidades del palacio, Qaá acaba de aparecer frente a Sais.
¡Apruebo tu decisión, hermanita, pero acabas de entablar un terrible combate!
Lo sé. Tú puedes y debes ayudarme, Qaá. Te lo ruego.
¿Tanto deseas a ese muchacho con la cabellera como el sol?
Sí, y sacrificaría mi vida por él.
¡Ah, vibrante e intrépida Sais!... De acuerdo, haré todo lo posible para mantener vivo a ese joven... Pero puedes conseguir otro aliado: Djerkao. Dicen que sigue aquí únicamente por ti... ¡Así que, actúa en consecuencia!
¡Entendido!... ¡Iré a hablar con él!
¡Bien! Porque si bien Alix es la pasión, Djerkao es la razón... ¡Hasta pronto!...
Un cuarto de hora más tarde, en los jardines de palacio.
Gracias por tu generosa oferta, príncipe, pero antes deseo terminar este trabajo que...
¡Djerkao!... ¿Puedo hablar contigo?
¡Sais!... ¡Desde luego! ¡Qué agradable sorpresa!
Una vez más, necesito tu ayuda. Ramsés ha hecho encarcelar a Alix y seguramente va a condenarle. ¡Hay que salvarle a cualquier precio, Djerkao!
¿Qué me estás pidiendo, Sais?
¡Si le liberas, te prometo pensar seriamente en tu proyecto de unión!... Te lo prometo, ¿me oyes?
Horas más tarde, saludados por una multitud sobrexcitada por la espera, el Faraón y su séquito se instalan en la tribuna que domina la parte alta de la ciudad.
¡SILENCIO!... ¡Por orden de Ramsés, Rey del Nilo y de los dos Egiptos, que traigan aquí al condenado!
Los guardias se precipitan, y arrancan brutalmente a Alix de la sombra.
Cegado por el sol, se detiene un instante, mientras redoblan los aullidos de la multitud.
De pronto, un hombre se adelanta y descarga sobre él un terrible latigazo.
FLAP

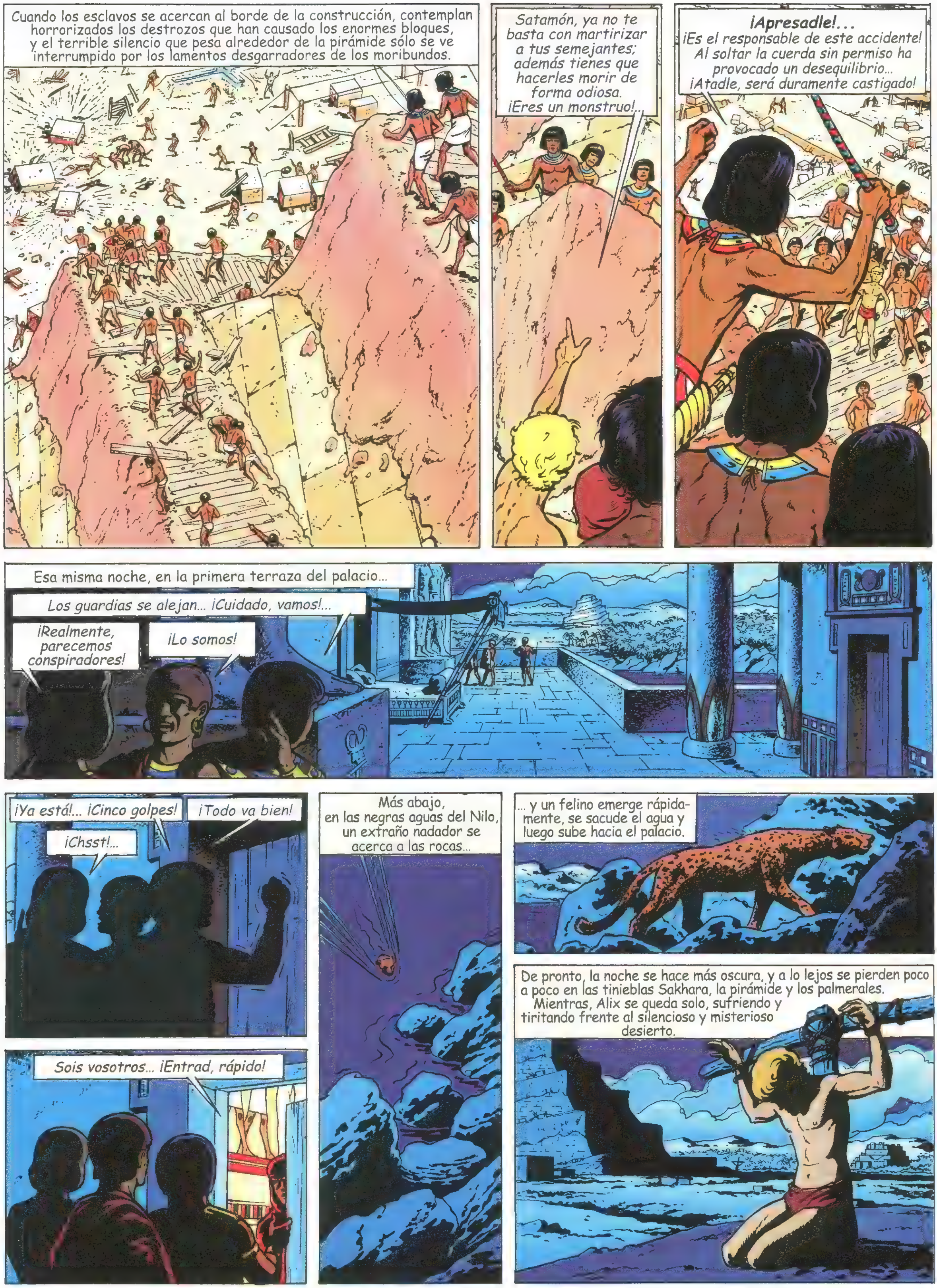
Con sorprendentes reflejos, Alix atrapa al vuelo el cuero, da un tirón seco y... arranca el látigo...
¡Por todos los diablos!... ¡Hacerme esto a mí, a Satamón! ¡Azotadle, vamos!...
Inmediatamente, empiezan a llover golpes sobre el muchacho, que se inclina, se derrumba...
... y pierde el conocimiento. Entonces, los guardias le rodean con las manos crispadas en torno a sus látigos.
Pero una orden venida de la tribuna les detiene.
¡PUEBLO DE SAKHARA!... El Faraón, arroja a tus pies a este extranjero, que ha abusado doblemente de nuestra hospitalidad, robando el collar del dios Ammón y asesinando a un sacerdote. ¡Unos crímenes así merecen la muerte! Pero, escuchando las súplicas que se le han dirigido, Ramsés sólo le condena a la esclavitud perpetua... ¡Que sea llevado a la cantera de la pirámide real, y que la cólera justificada del pueblo se exprese libremente durante el trayecto!
Entonces, empujado por sus torturadores, medio inconsciente, Alix baja lentamente hacia la ciudad baja sometido a golpes, injurias y humillaciones.
... Y cuando llega al puerto, no es más que un ser jadeante, atado a una larga estaca para que la gente pueda seguir volcando su furia sobre él.
Súbitamente, una terrible voz se eleva sobre el griterío...
¡DETENEOS!... ¡Que la vergüenza caiga sobre vosotros, que martirizáis al muchacho! ¡Vino aquí lleno de confianza, y le acusáis de ofender a un dios al que ni siquiera conoce!
¡Tú, Satamón, verdugo entre los verdugos, si vuelves a tocar uno solo de sus cabellos, la cólera de los dioses caerá sobre ti como un rayo!
¡Y vosotros también, habitantes de Sakhara, temed la ira del cielo, porque mientras os ensañáis con este inocente, el fuego está sobre vuestras cabezas!
En ese instante, un silbido agudo desgarra progresivamente el aire, y una traza incandescente choca contra el agua de río levantando un formidable chorro de vapor.



Apenas ha pasado el fenómeno, otro proyectil cae muy cerca del puerto, levantando otro enorme torbellino de vapor...
... que cae en forma de lluvia ardiente sobre la multitud que corre presa del pánico...
La marea humana refluye hacia el palacio, dejando atrás su espuma: los aplastados, los arrollados y los moribundos.
Al fin, unos instantes más tarde, mientras los últimos fugitivos llegan a lo alto de la ciudad, Alix yace solo, a lo lejos, junto al muelle.
Desde la tribuna, el Faraón ha asistido a la escena aprentado los dientes y con los puños crispados... Finalmente, exclama...
¡SATAMÓN! ¡SATAMÓN! ¿Dónde estás?... ¡Muéstrate, o te hago empalar! ¡SATAMÓN!
¡Aquí estoy, majestad!... ¡A tus órdenes!
¿Qué esperas para recoger a ese esclavo y conducirlo a la pirámide?... ¡Ya deberías estar allí!... ¡Ve, date prisa!
Después de meter a Alix en una embarcación, los guardias atraviesan el Nilo con los ojos puestos en el cielo y el miedo en el corazón...
... bajo la mirada de Qaá, desde lo alto de las rocas.
Ven, vamos a seguirles.
Horas después de estos acontecimientos, mientras la angustia oprime a los habitantes de Sakhara, el Faraón se ha encerrado en sus apartamentos. Está solo con Enak, cuando de pronto aparece Sais.
¿Puedo entrar, Ramsés?
¡Si vienes a hacerme una escena, no!
¡CON ÉL ES CON QUIEN QUIERO HABLAR!

Enak, yo creía que tu amistad con Alix te empujaría a hacer todo lo posible para evitarle la pena a la que acaba de ser condenado... ¡Cómo me equivocaba!
¡Y qué grande es tu felonía y tu cobardía, a pesar de lo joven que eres!... Basta que un Faraón perdido en una isla te embriague de honores y de lujo para que sacrifiques una amistad tan grande...
¡ES INFAME!
Sais, mi paciencia tiene un límite, y tu rango no te otorga derecho a todo. ¡Olvidas demasiado a menudo que estás hablando con un rey y con un príncipe!
¡Un príncipe! ¡Ja! ¡Ja!... ¿Es que eres el único en ignorar que son tus ministros quienes se han inventado el falso parentesco de este muchacho con los Menkhará?... ¡Un príncipe!... ¡Un príncipe ingenuo echado ante un falso dios!...
¿Cómo?... Pero... ¿Por qué ha robado y asesinado?...
¡Alix no ha hecho nada de eso! ¡Fui yo quien robó el colgante y el sacerdote fue apuñalado por culpa mía!
Sais, te ordeno que te calles y te retires a tus aposentos... Aunque quieras salvar a tu protegido, tú...
Para conservar al tuyo, te crees obligado a ensañarte con el mío: pero le salvaré, a pesar de ti y de mí. Me aliaré con un ejército de demonios, y si fuera necesario, me casaría con uno de ellos para que arrasen tu reino.
¡PERO SALVARÉ A ALIX!
¡ENAK! ¡ENAK!... ¡No llores, Enak! ¡No puedo soportarlo! No temas, nadie podrá, nadie se atreverá a hacer nada contra ti, te lo aseguro. Voy a adoptarte; serás mi hijo. ¡Organizaré la ceremonia más grande para entronizar a mi príncipe: serás el príncipe del Nilo!
Al día siguiente al alba, como de costumbre, los esclavos que trabajan en la pirámide son despertados a latigazos.
¡Arriba! ¡Es la hora! ¡Arriba!...
¡Eh! ¡Muchacho!... Despierta. ¡Rápido!... ¡Cuidado!
Y cuando el sol ilumina la montaña de piedras, Alix, está ya trabajando duramente. Cuando...
¡Alto!... ¡Detened a esos vagos!... ¡No llevan la carga normal! ¡Que carguen el doble!...


Poco después, mientras Alix y sus compañeros apenas recuperan el aliento, nuevos bloques de piedra son enganchados al primer tiro.
¡Pero la tregua dura poco! Una vez se ha aumentado el peso, vuelven a llover los latigazos mientras los hombres tiran con todas sus fuerzas.
¡Pero la carga no se mueve!... ¡Al contrario, parece que la carga retrocede lentamente! Los golpes se multiplican y laceran las carnes...
Entre un sinfín de gritos y gemidos, la carga parece detenerse... y luego vuelve a ascender por la terrible pendiente.
Los hombres, encorvados, sufren terriblemente, y entonces Alix oye un chasquido seco: ¡La cuerda, humeante, está cediendo!...
Soltando la cuerda, corre hacia un niño que lleva una tinaja de agua.
¡PRONTO! ¡DÁMELA!...
Y corre como un loco, a pesar de los gritos de Satamón.
¡Abandonar un equipo se castiga con cien latigazos!... ¡Suelta esa ánfora, por todos los dioses!...
Pero cuando Alix vierte el agua, ya es demasiado tarde: la otra cuerda estalla de golpe...
... y con un pavoroso estruendo, la masa baja por la pendiente, arrasando todo a su paso... y después cae al vacío.



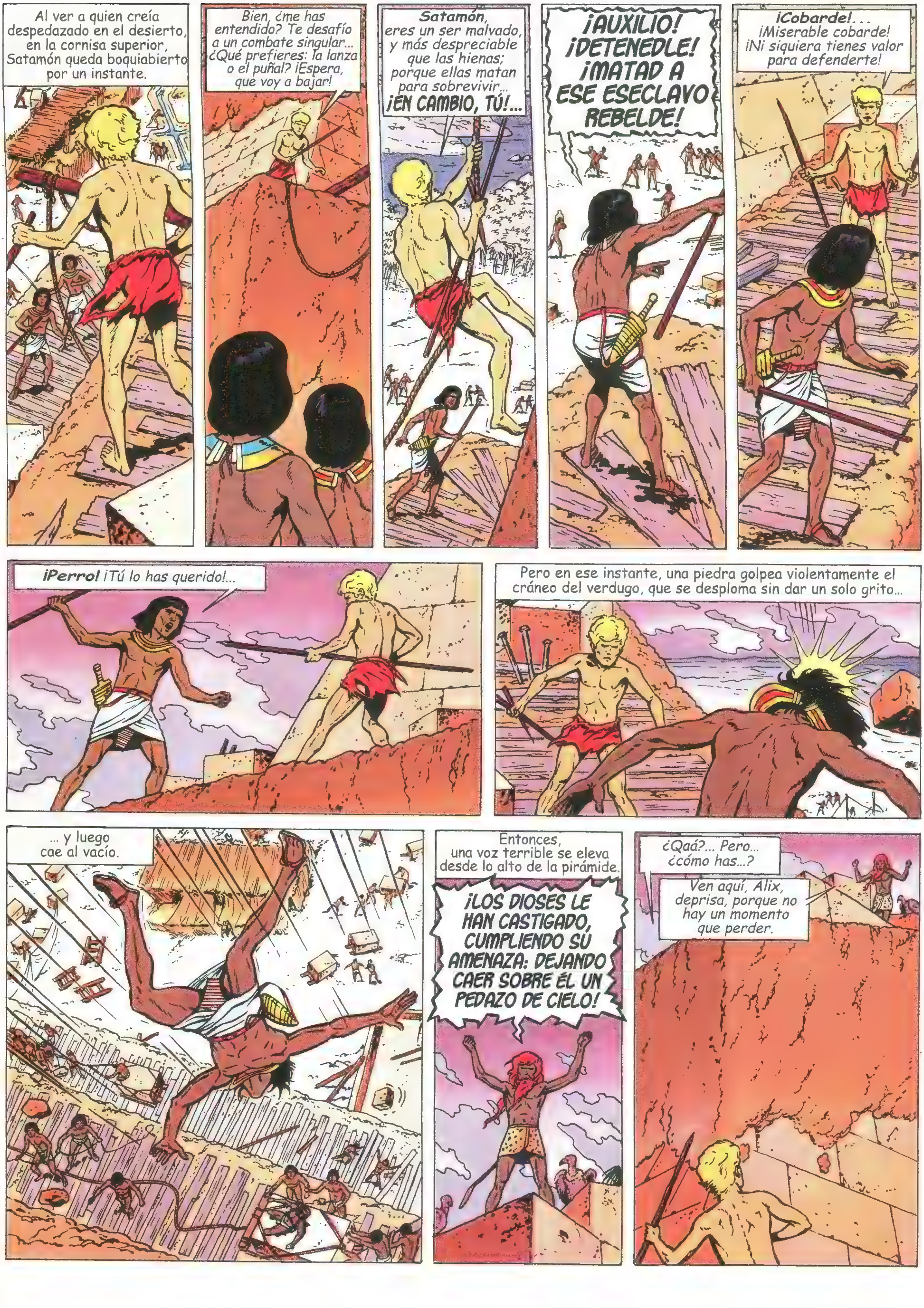
Cuando los esclavos se acercan al borde de la construcción, contemplan horrorizados los destrozos que han causado los enormes bloques, y el terrible silencio que pesa alrededor de la pirámide sólo se ve interrumpido por los lamentos desgarradores de los moribundos.
Satamón, ya no te basta con martirizar a tus semejantes; además tienes que hacerles morir de forma odiosa. ¡Eres un monstruo!...
¡Apresadle!... ¡Es el responsable de este accidente! Al soltar la cuerda sin permiso ha provocado un desequilibrio... ¡Atadle, será duramente castigado!
Esa misma noche, en la primera terraza del palacio...
Los guardias se alejan... ¡Cuidado, vamos!...
¡Realmente, parecemos conspiradores!
¡Lo somos!
¡Ya está!... ¡Cinco golpes!
¡Todo va bien!
¡Chsst!...
Sois vosotros... ¡Entrad, rápido!
Más abajo, en las negras aguas del Nilo, un extraño nadador se acerca a las rocas...
... y un felino emerge rápidamente, se sacude el agua y luego sube hacia el palacio.
De pronto, la noche se hace más oscura, y a lo lejos se pierden poco a poco en las tinieblas Sakhara, la pirámide y los palmerales. Mientras, Alix se queda solo, sufriendo y tiritando frente al silencioso y misterioso desierto.

Todo parece inmóvil. Pero, a lo lejos dos pequeñas sombras, emergen de la oscuridad, y se acercan lentamente.
Pronto se hace perceptible el rumor de pasos en la arena; luego, el sonido de las palabras que los dos hombres intercambian, despierta lentamente a Alix...
¡Es evidente que los dioses le protegen!... ¿Has visto alguna vez que el cielo montara en cólera y lanzase piedras porque se condene a un romano a la esclavitud?... ¡Pues ayer es lo que sucedió, con él!... ¡Sí, sí!...
En efecto, Satamón, asistí a ese extraordinario espectáculo... Además, el cielo no lanzaba piedras: ¡Las lloraba!...
¡Ja! ¡Ja!... ¡Desde luego! ¡El cielo lloraba piedras! ¡Ja! ¡Ja!... ¡Un niño mimado al que no puedo hacer ningún daño!
¡Pero yo sí!... Y si le azoto con un látigo emplomado, por ejemplo, no creo que el cielo vuelva a llorar... ¡En cambio, estoy seguro de que sus llagas atraerán a los chacales o a las hienas!
¡En efecto!... ¡Todos tenemos derecho a vivir!... A ver, prueba... a ver qué pasa...
¡TOMA! ¡TOMA!
Y una nube de golpes lacera y ensangrienta a Alix...
AAAH
¿Ves como no llueve?... ¡Ni una sola gota!
¡Vamos! Por hoy ya es suficiente. Ya acabaremos el trabajo mañana... si aún es necesario...
Entonces, los dos verdugos vuelven hacia la pirámide, dejando a su víctima gimiendo con grandes sollozos, con el corazón y el cuerpo desgarrados...
... con los ojos empañados por las lágrimas, no puede ver las inquietantes lucecitas que brillan en la profundidad de la noche.

Mientras, en Sakhara...
Era imprescindible que os informase a todos de la amenaza que corre nuestra ciudad. Después de que nos lo explique Rajehb, habrá que tomar graves decisiones, y espero que estas revelaciones os ayudarán a hacerlo.
Esta imagen de Nout, diosa del cielo, muestra la inmensidad de la cúpula celeste, donde se mueven las estrellas... En ocasiones, algunas se pierden en su terrorífica carrera y caen en pedazos...
Es lo que ahora está pasando en nuestra región... ¡Estos pedazos pueden ser minúsculos o enormes, y la caída puede durar semanas!
Pero la forma más catastrófica del fenómeno es la lluvia de meteoritos incandescentes, capaces de destruir y calcinar una ciudad tan grande como la nuestra.
Tú que dominas la ciencia, ¿qué propones para protegernos de semejante cataclismo?...
¡La huida!... La huida hacia las gargantas de Moutherá, donde estaremos más protegidos y donde es poco probable que nos alcancen los fragmentos de estrellas. Y esto, mañana al alba.
¿Mañana?... ¡El Faraón ha decretado tres días de fiesta para celebrar la entronización del Príncipe del Nilo!... Le ha adoptado como hijo...
¡Es una farsa! ¡Todo el mundo sabe que ese Enak no es un noble!... ¡El Faraón está maldito!...
Los dioses ya no le reconocen como uno de los suyos... Su furia nos está pidiendo que le destronemos.
¡Ya basta!... Evacuar a toda una ciudad hacia un valle donde no crece ni un solo árbol sería absurdo... Al invitarme aquí, me habéis considerado como uno de los vuestros. Gracias. ¡Pero os equivocáis al creer que un príncipe de Meroé podría ayudaros a destituir al de Sakhara!... ¡Buenas noches!...
No lejos de allí, el guepardo avanza silenciosamente...
... mientras que las hienas que rodean a Alix aún no se atreven a lanzarse contra él, y se mantienen cerca, vacilantes, cobardes pero obstinadas...

De pronto, una de las fieras, más hambrienta que las demás, se acerca y Alix percibe el olor repugnante de la bestia.
Entonces, con un terrible aullido, se incorpora y arranca de cuajo la estaca clavada en el suelo...
¡AHH!
... luego, con los músculos a punto de estallar, rompe sus ligaduras, mientras sus heridas vuelven a abrirse...
Las hienas le plantan cara ferozmente, y una de ellas salta...
... pero un violento molinete la golpea y la proyecta lejos, con el cuello roto.
Inmediatamente, los carroñeros se precipitan sobre el jadeante animal y en pocos instantes lo despedazan, mientras Alix se aleja sin mirar atrás.
Pero, en lo alto, a la sombra de la pirámide, alguien le sigue con la mirada.
¡Qué muchacho!... ¡Apenas sale de un peligro, se precipita hacia otro!...
Pero en Sakhara...
¡Mi señora!... ¡Mi señora!... ¡Despierta!... ¡Ven a ver! ¡Rápido!... Es un mensaje de Qaá...
¿Qué dices?...
Mira: su guepardo... ¡Algo grave debe ocurrir para que te lo envíe!
¡Alix!... ¡Está en peligro de muerte! ¡No cabe duda! ¿Qué puedo hacer? ¿Qué puedo hacer?... ¡Y no puedo salir del palacio! ¡Maldición! ¡MALDICIÓN!

¡Ah, Manoukh!... ¡Se me hiela la sangre y tengo el corazón desgarrado!... Si Qaá no puede protegerle, ¿quién podrá hacerlo?...
¡No desesperes, Sais!... Es posible que...
¡Djerkao! ¡Sí, Djerkao!... Voy a buscarle enseguida. En cuanto esté bajo su protección, nadie osará hacerme nada... ¡Y además, haría cualquier cosa para que Alix viva!... ¡Vamos, Manoukh!
Precisamente, no lejos de allí, el príncipe de Meroé vuelve a sus aposentos.
¡Piénsalo bien, Sais!...
¡No!... Ya he esperado bastante. ¡No!... ¿Pero, qué voces son esas?...
¡Oh! ¡Djerkao!... ¡Qué suerte! ¡Debo hablarte enseguida!
¡Buenas noches, bella princesa!... Encontrarte es una sorpresa muy agradable. ¡Ya voy!
Poco después...
¿Recuerdas nuestra conversación en el jardín?... Pues bien, lo he pensado y estoy dispuesta a convertirme en tu esposa... pero con una sola condición; y es lo único que te exigiré de ahora en adelante...
¡Salvar a Alix!...
Sí, te lo suplico; no importa de qué modo. Si es necesario, declárale la guerra a mi hermano, pero salva a Alix... Luego te seguiré a tu país. ¡Te lo juro!
Levántate, Sais. La prometida de un príncipe de Meroé no debe humillarse.
A la mañana siguiente, muy temprano, los esclavos están ya trabajando en la pirámide, hostigados por los latigazos de los guardias...
... y su malhumorado jefe, no se aparta de uno de los ángulos de la construcción.
¡Las hienas lo habrán devorado!... No se ve nada.
No estoy tan seguro... Quizá habría que...
Súbitamente...
¡SATAMÓN! ¡TE DESAFÍO!



Al ver a quien creía despedazado en el desierto, en la cornisa superior, Satamón queda boquiabierto por un instante.
Bien, ¿me has entendido? Te desafío a un combate singular... ¿Qué prefieres: la lanza o el puñal? ¡Espera, que voy a bajar!
Satamón, eres un ser malvado, y más despreciable que las hienas; porque ellas matan para sobrevivir... ¡EN CAMBIO, TÚ!...
¡AUXILIO! ¡DETENEDLE! ¡MATAD A ESE ESECLAVO REBELDE!
¡Cobarde!... ¡Miserable cobarde! ¡Ni siquiera tienes valor para defenderte!
¡Perro! ¡Tú lo has querido!...
Pero en ese instante, una piedra golpea violentamente el cráneo del verdugo, que se desploma sin dar un solo grito...
... y luego cae al vacío.
Entonces, una voz terrible se eleva desde lo alto de la pirámide.
¡LOS DIOSES LE HAN CASTIGADO, CUMPLIENDO SU AMENAZA: DEJANDO CAER SOBRE ÉL UN PEDAZO DE CIELO!
¿Qaá?... Pero... ¿cómo has...?
Ven aquí, Alix, deprisa, porque no hay un momento que perder.

¡No, Qaá!... ¡Hay que liberar a todos estos desgraciados que sufren construyendo este insensato monumento, y con ellos...
¡El insensato eres tú! ¡Esos esclavos te matarán; les interesa más ganar la ración doble de rancho que los guardias les han prometido, que pelear por su libertad! ¡VAMOS, VEN!
¡ESTÁ ALLÍ ARRIBA! ¡DAOS PRISA!
¡Tienes...tienes razón, Qaá!... ¡Ya voy!
Y poco después...
Por aquí; hay un pasadizo estrecho. A nadie se le ocurrirá buscarnos en esta grieta.
... Y por fin, cuando la horda de esclavos jadeantes llega a medio camino de la cumbre, los buitres surcan bruscamente el aire como para saludar la agotadora e inútil carrera de aquellos desgraciados...
En ese mismo instante, a orillas del Nilo, el extraordinario fasto de los Faraones se despliega ante una muchedumbre que lo admira, retenida tras un cordón de soldados.
Todos buscan con la mirada el gran palanquín del monarca, donde Ramsés está inmóvil en posición hierática, con Enak ante él.
Precedido por los sacerdotes y seguido por los grandes dignatarios, altivos y despectivos, el convoy real se desplaza lentamente,
Pero cuando aparece el trono de la Reina Madre, la ausencia de la princesa Sais provoca inmediatamente los comentarios de la multitud... sorprendida por un brusco alto de desfile.
¿Qué ocurre?

A la cabeza de la columna, los sacerdotes de Ammón están inmóviles ante la brusca aparición de una nube de polvo...
... de donde pronto emergen los carros de guerra del príncipe de Meroé.
¡Djerkao!... ¡Con Sais!... ¡Ah, traidores!
¡Ramsés! Es imprescindible, para el futuro de nuestras dinastías y la paz de nuestros pueblos, que me des a tu hermana Sais por esposa, ya que es mi prometida... Es igualmente necesario que liberes al romano rubio y dejar que se vaya con su compañero Enak... sin dilación.
¡JAMÁS!
¡Ten cuidado, Faraón, no me obligues a usar la fuerza!
He adoptado a Enak, que será mi hijo y sucesor. Djerkao, déjame ir al santuario de Ammón, donde será entronizado.
Por toda respuesta, el príncipe de Meroé hace avanzar a sus carros, y la amenaza hace retroceder a la guardia real.
Y bruscamente...
¡A LA CARGA!...
El asalto se produce con una violencia inaudita, provocando el pánico en el cortejo, que se desmorona de golpe.

Empujando a la gente a su paso, Ramsés lleva a Enak hacia el cercano río.
¡Rápido! ¡Rápido! ¡A palacio! ¡Allí nadie podrá atacarnos!
¡Reclutaré nuevas tropas y castigaré a esos infames!... ¡Todos morirán, empezando por ese maldito Alix!
¡NO!... ¡NO!...
?
Pero... ¿Qué te pasa?... ¿Enak? ¡Enak! ¡Vuelve!... ¡Soltadme!
¡Es necesario, Majestad!... ¡Si los agresores te cogen, te matarán!
¡ENAK!... ¡ENAK!
Mientras el muchacho huye a lo largo de la orilla, Djerkao y sus guerreros llegan a orillas del Nilo.
¡Ya era hora! ¡Vosotros, remad: aún no estamos fuera de su alcance!
¡Djerkao!... ¡Sais!... ¡Yo os maldigo! ¡Que los dioses os echen a las llamas del infierno, y que durante toda la eternidad lamentéis haberme robado a ese niño!...
En ese instante, desde lo alto de las nubes, una saeta incandescente surca el aire...
... y por primera vez, se estrella sobre Sakhara, con un estruendo espantoso.

Cuando Ramsés desembarca en la gran escalinata donde, poco antes, se desplegaba el fasto inmenso del desfile real, una lluvia de piedras y agua hirviendo amenaza aniquilar al Faraón y a su séquito.
Incluso a cubierto de los poderosos muros del palacio, la angustia persiste.
Y Djerkao ordena a sus carros que den media vuelta.
¡RÁPIDO! ¡RÁPIDO!... ¡Hacia el sur!
Y poco después pasan en tromba junto al palmeral donde los supervivientes de la procesión se apretujan unos contra otros...
... mientras que, en las profundidades del palacio, Ramsés se deja llevar como un sonámbulo.
¡Por aquí, Majestad!... Estarás a cubierto, porque la roca es sumamente dura.
Esta es la galería de Ramsés I: es indestructible. En ningún sitio estarás mejor que aquí, Faraón, hasta que se apacigüe la cólera de los dioses.
¡Dejadme!
¡A tus órdenes, señor!...
¡Estaremos aquí al lado, velando por ti!
Una vez solo, Ramsés queda postrado, tan inmóvil como las estatuas que le rodean.
En ese instante, Enak acaba de encontrar la entrada de un subterráneo por el que se introduce con precaución.
Roto por la fatiga, se recoge y está a punto de dormirse cuando, de repente, un ligero ruido le sobresalta.
!?

¡Alguien huye!...
¿Cómo?... Es... ¡Es ENAK!
Completamente aterrorizado, Enak sale a la superficie y echa a correr como un loco.
¿ENAK?... ¿ENAK?... ¡Detente! ¡ESPERA!... ¡ENAK!
Durante esta desenfrenada carrera, no se escucha nada: sólo el aire de los pulmones silba, cada vez más fuerte... De pronto, el guepardo se lanza adelante como un rayo...
... y mientras los carros de Djerkao regresan a toda velocidad, en unas pocas y extraordinarias zancadas, la fiera alcanza a Enak...
... y salta sobre sus piernas.
El niño y el animal ruedan por la arena, envueltos en una nube de polvo...
... y cuando aparece Alix, Enak yace inanimado.
¡Soy yo!... ¿Me oyes? ¡Soy yo, Alix!...
¡AAAAH!
Sais, he cumplido mi promesa: los dos muchachos están de nuevo juntos.
¡Oh! ¡Alix!... ¡Tú, por fin!... ¡Alix!... Yo...
¡No!... ¡Cállate!... ¡Te lo ruego!...

¡La alegría de volver a encontrarte borra todo lo demás, Enak!... Olvidemos lo que ha pasado y juremos no volver a hablar jamás de ello.
¡Oh, Alix! ¡No hay nadie tan generoso como tú!... Me preguntaba cómo podría explicarte... cómo te haría comprender... pero ahora que estás aquí, comprendo que es inútil.
Mi querida hermana... y tú, hermano mío: partid, partid enseguida, porque estos jóvenes están demasiado ensimismados para veros. Quizás, más tarde, el muchacho de los cabellos de oro, se dará cuenta de que te debe la vida, y de que le has dado todo lo que podías ofrecerle en la tierra, pero de momento ni siquiera nota tu presencia... y menos aún el dolor de tu corazón herido. ¡Adiós, Sais! Que el tiempo, que todo lo roe, sea benévolo contigo.
¡Tu hermano tiene razón! ¡Vámonos!...
¡Sí!... ¡Adiós, Qaá!... ¡Y gracias!
Así, los carros dan media vuelta, y luego, a una orden de Djerkao, se dirigen hacia el sur.
¡Mi querida hermana: la única persona a la que guardaba cariño!...
... Estaba seguro de que esta pesadilla terminaría, y de que volvería a encontrarte, Enak.
¡Yo también!... Pero... ¿Qué ruido es ese?... ¡Eh! ¡Los carros se van!...
¿Sais?... ¡Se va!... ¡¡SAIS!!...
En ese instante, el cielo que parecía incandescente, es traspasado por una docena de proyectiles fulgurantes.
¡Allí!... ¡Mira!
¡Oooh!... ¡Vámonos!...
¡Rápido, Qaá!... ¡Rápido!...
Los metoritos se estrellan contra Sakhara y sus alrededores, pulverizando la que fue la ciudad más maravillosa del Nilo.

Mucho más tarde, cuando vuelve a reinar el silencio, pequeños incendios consumen la poca vida que queda entre las ruinas, y todo queda inmóvil en el palmeral arrasado y destruido para siempre.
Algunos objetos perdidos en los cráteres dan testimonio de lo que fue el suntuoso desfile real. Pero nada permite distinguir los cadáveres de los nobles y de los esclavos. Apenas un sombrero, el puño de un bastón o una diadema que brilla ténuemente podrían evocar el poder de Djefer, la riqueza del Gran sacerdote o el fasto de la Reina Madre Tiyi... ¡Pero no queda nadie para recordarlo!... En cuanto a Ramsés, yace entre las tinieblas, junto a la colosal cabeza de un dios ancestral...
Y en el desierto...
¡Se acabó!... ¡Todo acabó! ¡El fuego del cielo ha sembrado la muerte y la ruina!... ¡Que los buitres y las hienas limpien esta desgraciada ciudad, para que no quede más que piedra y arena!...
Mientras tanto, lejos del cataclismo, Djerkao, con un nudo en la garganta y el corazón encogido, ha emprendido la marcha con sus carros.
Muy pronto llegaremos a tierra de Meroé, Sais, y allí haré de ti una reina incomparable... Dedicaré mi vida a... Pero ¿qué te pasa?... ¿SAIS?... ¡¡SAIS!!...

¡DETENEOS!... ¡CUIDADO!... ¡DETENEOS!
¿Sais?... ¿Qué le ha pasado?... ¿Ojalá que no se haya hecho daño?...
¡Soy yo, Djerkao!... ¿Sais?... Pero... ¡No es posible! ¡No! ¡NO!... ¡Oh, tú, a quien yo tanto amaba!
¡Has muerto de pie, como una reina noble y orgullosa... Te haré construir el monumento funerario más hermoso del mundo, y en el crepúsculo de mi vida yaceré a tu lado, para que recorramos juntos el camino de la eternidad, ya que no hemos podido compartir el de la vida!...
Soldados, ahora escoltad con dignidad a quien debió ser vuestra soberana; y que en tierra de Meroé todos lloren y se lamenten, porque la tristeza de su príncipe no hallará consuelo.
En ese mismo instante, cerca de la gran pirámide, desierta y destruida, Qaá, y los dos muchachos se abren camino hacia Sakhara, iluminada de pronto por un rayo de sol, como si el cielo quisiera hacerse perdonar tanta crueldad...
¡Tenéis que partir cuanto antes!... Vamos a construir una balsa.
¿Y tú?... ¿Qué vas a hacer?...
Quedarme aquí... Mis únicos amigos han sido siempre las fieras y la soledad.
Un poco después...
¡Ya está!... Con esto no os hundiréis... ¡Buena suerte!...
¡Gracias, Qaá! ¡Nunca olvidaremos lo que has hecho por nosotros!
Y cuando la embarcación se aleja, los buitres trazan círculos en el aire, lanzando lúgubres chillidos para saludar la llegada de su extraño compañero.

(1) Ver "La Esfinge de Oro".

JACQUES
MARTIN

EL HIJO
DE ESPARTACO

(1) El más alto magistrado romano.

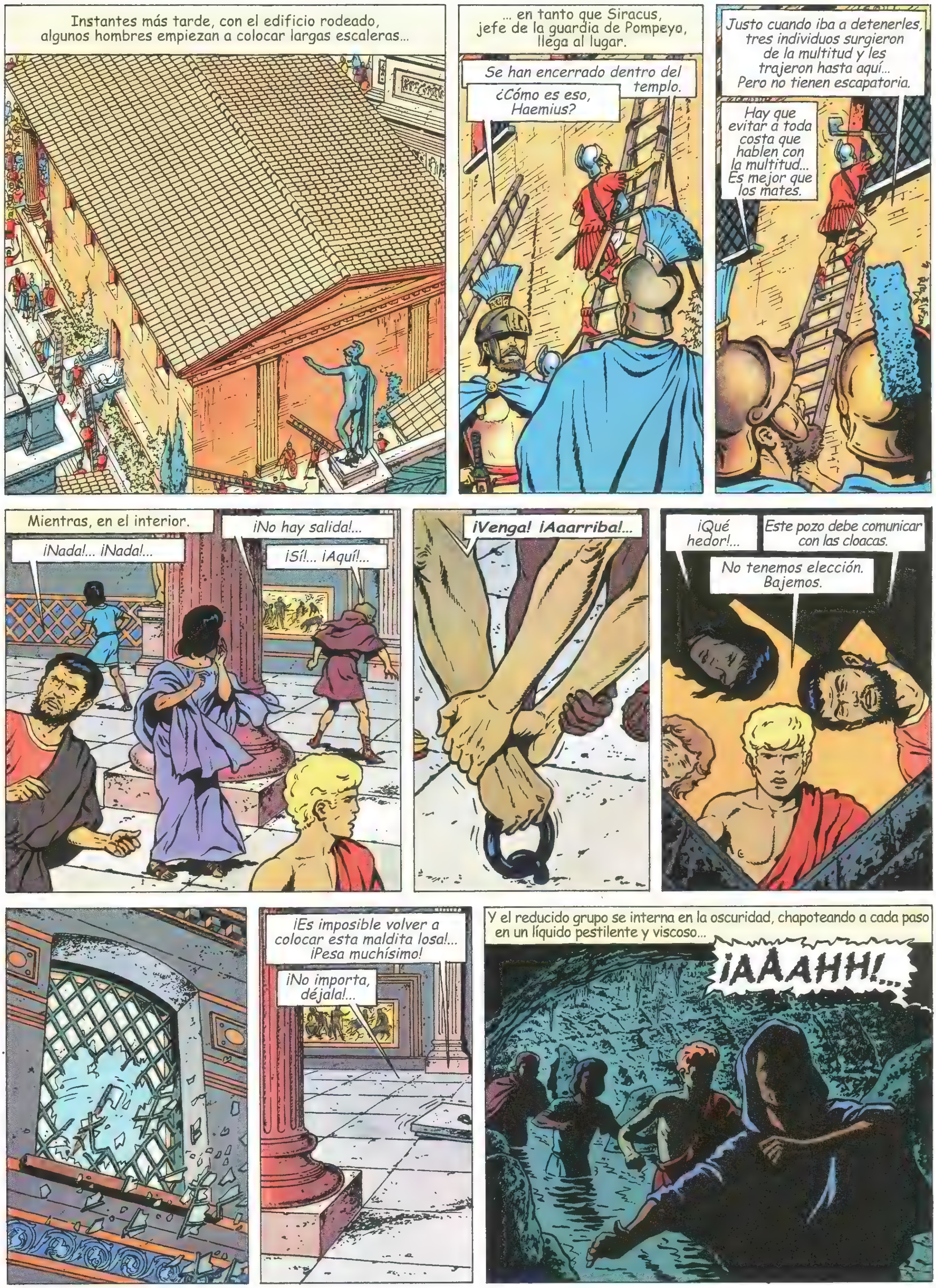
Los soldados avanzan, empujando brutalmente a los juerguistas.
Pero en el otro extremo de la sala...
¿Qué es esto?... ¿A qué se debe esta intrusión?...
Estoy aquí por orden del Cónsul Pompeyo... Es indispensable que me concedas una entrevista.
¡Está bien, habla!... Todos mis invitados son nobles romanos.
¡Imposible!... La conversación debe ser privada... ¡Secreto absoluto!...
¡Oh!... Entonces, ven conmigo.
¡Excusadme, amigos míos!... Los asuntos de Estado no deben sufrir retraso alguno... ¡Que la fiesta continúe!
¡Curiosa irrupción!... ¿Qué opinas, Galva?...
¡Es cierto!... ¡Pero por ahora, nada me interesa más que una buena jarra de vino!
En la terraza.
¿Ocurre algo grave, Siracus?...
Tienes que reunir al Senado a primera hora. Debes volver a Roma con nosotros.
Pero, ¿por qué?...
Un liberto griego acaba de revelar algo terrible... Espartaco tuvo un hijo... ¡¡Y **está vivo!!**
¿EEEH?...

(1) Grandes granjas romanas.

¡Déjanos pasar, pronto!
Pero...
¿Vive aquí el hijo de Graccus?
Ve a despertarle. Dile que una madre acosada pide hospitalidad y ayuda para llegar hasta el campamento de César.
¡Alix no está!... No podéis quedaros aquí... Marchaos.
¡Aah! ¡Nos echas!... ¡Pues bien, iré al foro y confiaré el único descendiente de Espartaco al pueblo romano... ¡Y luego me inmolaré! ¡Adiós!...
¡Eso es!... ¡Vete a hacer comedia a otro sitio!
¿Estás bien?
¡A-amigo!... Un oficial ro-romano resiste... todos los a-ataques... ¡Incluso los... de... Baco!
Y poco después.
¡Señor! ¡Por fin! ¡Voy a ayudarte! Espera...
¡OH!... ¡¡OOHOOH!!
He preparado la mesa en la terraza... Enak y Heraklión os están esperando.
¡Aaah!... ¡Comer!... ¡Puaagg!...
¿Cómo es que los dos chicos se han levantado ya?...
Porque una loca se ha puesto a aporrear la puerta, y ha despertado a todo el mundo.
¿Qué quería?...
Alojarse aquí, con su hijo: un supuesto hijo de Espartaco.
¿Y les has echado?...

¡Debías haberles retenido! Si realmente se trata de la mujer y el hijo de Espartaco, su presencia en Roma puede provocar los peores excesos... Los pobres y los esclavos, los verán como libertadores; y los ricos tratarán de desembarazarse por todos los medios de los "aguafiestas". ¡Además, me pedían asilo! Has hecho mal en expulsarles.
¡Pero quizá eran impostores!... ¡Sin duda, sabían de tu generosidad y pretendían abusar de ella!... ¡Creí actuar bien!
La única manera de asegurarnos de la sinceridad de esa gente es acudir al Foro. Una mujer perseguida como ella no vacilará en amotinar a la plebe, y en ese caso puede que los guardias los masacren tanto a ella como a su hijo... ¡No hay un instante que perder!
Pero a estas horas no habrá nadie en la plaza.
Precisamente, hay que llegar antes que la multitud... ¡Eh, Galva! ¡Despierta, vamos a la ciudad!
¡Mmmh!... Pero... ¿Qué mosca te ha picado?...
Y unos instantes más tarde.
Tú, ve a llevar a Heraklión al gimnasio, y recógele a la salida, como de costumbre... Galva, ¿has cogido las armas?...
Están aquí, no te preocupes.
Hasta luego.
Hasta la noche.
Pronto, los tres amigos cruzan el Tíber...
... y llegan al Foro, donde los vendedores ambulantes empiezan a instalarse, mientras llegan los primeros transeúntes.
No veo ningún...
¡Sí, allí!... ¡Pronto!...

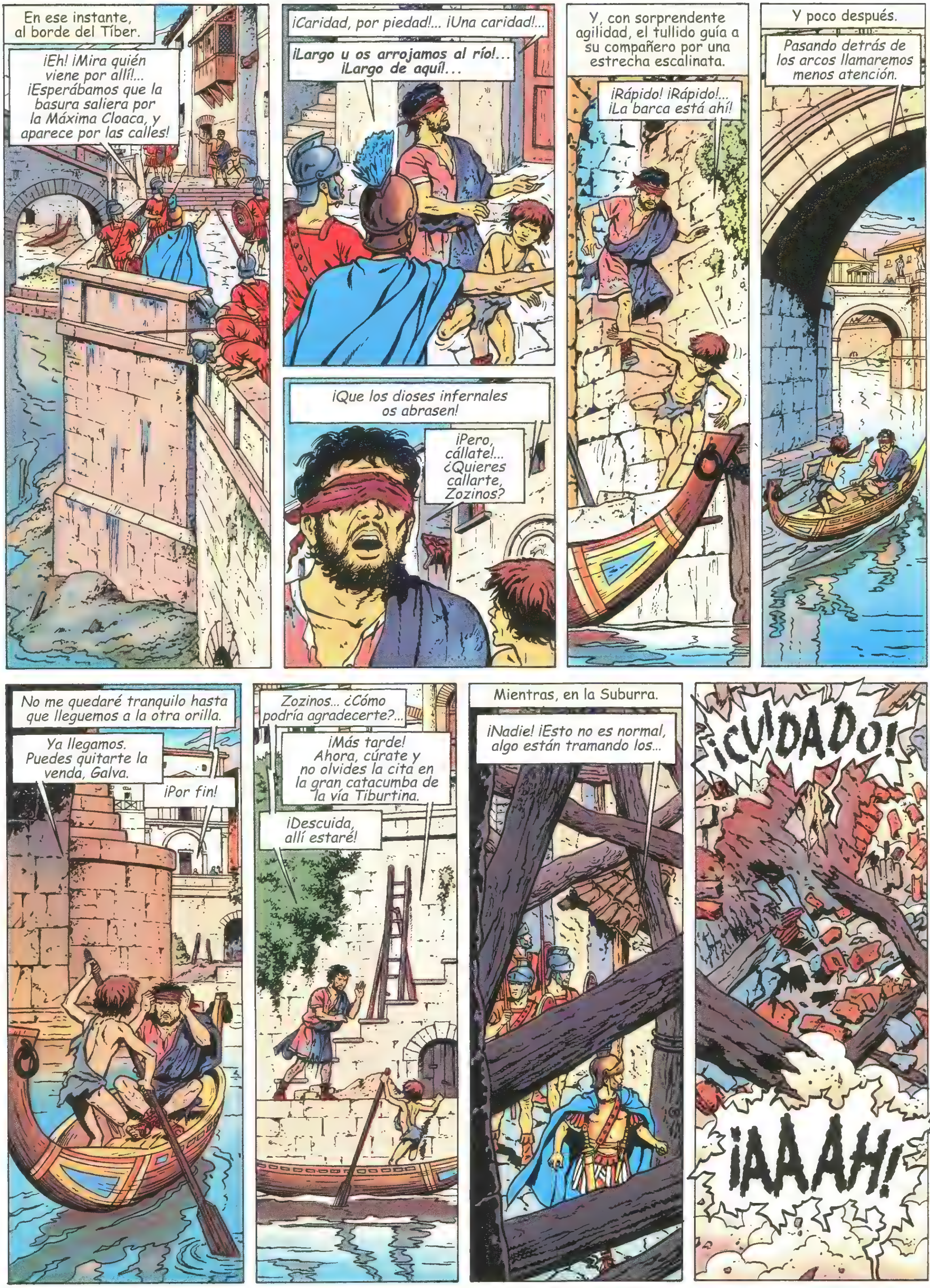
Madre, ¿es necesario?...
Tu padre lo hubiera querido así. Actuemos antes de que llegue la guardia... ¡PUEBLO DE ROMA!...
¡PUEBLO DE ROMA!... Escucha la voz de una mujer que te pide protección para su hijo: el fruto del más ilustre y valiente guerrero que jamás ha visto Italia...
¿Quién es?...
¿Qué dice?...
... ¡El guerrero que quería ofrecerte la libertad y repartirte las fantásticas riquezas que te robaron los patricios! ¡Oh, pueblo!
¡Es ella!
Y el muchacho está con ella. ¡Adelante!
¡Paso!... ¡Paso!...
Pero... ¿con qué derecho?...
¿Qué ocurre ahora?...
Soy Alix, a quien buscabas esta mañana... ¡Démonos prisa, la guardia está al llegar!...
¡Al templo!... ¡Deprisa!
¡DETENEOS!... ¡POR ORDEN DEL CÓNSUL! ¡DETENEOS!...
VLAAK
¡Estamos a salvo; pero no por mucho tiempo!...
Nadie podrá derribar esa puerta de bronce.
Pero los soldados pueden abrir una brecha en los muros... ¡O incluso romper una de esas ventanas de arriba!
¡Están rodeados y no pueden escapar!... ¡Que nadie abandone su puesto mientras llegan los refuerzos!



Instantes más tarde, con el edificio rodeado, algunos hombres empiezan a colocar largas escaleras...
... en tanto que Siracus, jefe de la guardia de Pompeyo, llega al lugar.
Se han encerrado dentro del templo.
¿Cómo es eso, Haemius?
Justo cuando iba a detenerles, tres individuos surgieron de la multitud y les trajeron hasta aquí... Pero no tienen escapatoria.
Hay que evitar a toda costa que hablen con la multitud... Es mejor que los mates.
Mientras, en el interior.
¡Nada!... ¡Nada!...
¡No hay salida!...
¡Sí!... ¡Aquí!...
¡Venga! ¡Aaarriba!...
¡Qué hedor!...
Este pozo debe comunicar con las cloacas.
No tenemos elección. Bajemos.
¡Es imposible volver a colocar esta maldita losa!... ¡Pesa muchísimo!
¡No importa, déjala!...
Y el reducido grupo se interna en la oscuridad, chapoteando a cada paso en un líquido pestilente y viscoso...
¡AAAHH!...

(1) La mayor cloaca de Roma. Iba del Foro al Tíber. La construyó Tarquinio el Viejo.

(1) Última batalla entre el ejército de Espartaco y las legiones romanas (71 a.JC).
(2) Así llamaban a Espartaco sus seguidores.


En ese instante, al borde del Tíber.
¡Eh! ¡Mira quién viene por allí!... ¡Esperábamos que la basura saliera por la Máxima Cloaca, y aparece por las calles!
¡Caridad, por piedad!... ¡Una caridad!...
¡Largo u os arrojamos al río!... ¡Largo de aquí!...
¡Que los dioses infernales os abrasen!
¡Pero, cállate!... ¿Quieres callarte, Zozinos?
Y, con sorprendente agilidad, el tullido guía a su compañero por una estrecha escalinata.
¡Rápido! ¡Rápido!... ¡La barca está ahí!
Y poco después.
Pasando detrás de los arcos llamaremos menos atención.
No me quedaré tranquilo hasta que lleguemos a la otra orilla.
Ya llegamos. Puedes quitarte la venda, Galva.
¡Por fin!
Zozinos... ¿Cómo podría agradecerte?...
¡Más tarde! Ahora, cúrate y no olvides la cita en la gran catacumba de la vía Tiburtina.
¡Descuida, allí estaré!
Mientras, en la Suburra.
¡Nadie! ¡Esto no es normal, algo están tramando los...
¡CUIDADO!
¡AAAH!

Confinados entre las estrechas callejuelas, los soldados supervivientes huyen a todo correr...
... mientras que al otro lado de los escombros, Haemius, milagrosamente ileso, tiembla todavía de miedo.
¡Por eso las calles estaban vacías!... Esto... esto es una emboscada... ¡Salgamos de este maldito barrio!
Mientras tanto, en la Curia, Gaius Curión abre la sesión ante el huraño y pensativo Pompeyo.
Cerrad las puertas: este debate debe quedar en secreto.
Esta mañana, el Cónsul aquí presente me ha comunicado una terrible noticia: ¡El bandido de Espartaco tuvo un hijo, que vive y está en Roma!...
No hace falta recordaros el apoyo que obtuvo de la plebe la horda del rebelde, hace dos décadas... La existencia de ese Espartáculo puede hacer que Roma vuelva a tambalearse... Aquello no debe repetirse nunca más, y para tener prevista cualquier eventualidad, propongo que otorguemos poderes excepcionales y absolutos al Cónsul Pompeyo.
Inmediatamente se produce un tumulto en la sala, y algunos senadores se cubren las cabezas con las togas.
Por fin, tras largas discusiones...
El Senado estima que dispone de las legiones suficientes para defender el país de cualquier nueva rebelión... No obstante, pone a disposición del Cónsul la suma de 100 talentos para que capture al hijo de Espartaco... por cualquier medio.
¡Eso es todo!... ¡Pompeyo!... No he...
¡Ya he oído bastante!... ¡Se levanta la sesión!...

Poco después, se abren las puertas de la Curia y los lictores apartan a la multitud para dejar paso al Cónsul, el gran Pompeyo, a quien la asamblea acaba de negar plenos poderes... una vez más en un cuarto de siglo.
Señor, los fugitivos han logrado escapar a la Guardia... Parece difícil conseguir...
Cuando la fuerza fracasa, hay que emplear la astucia... ¡Y si ésta tampoco da resultado, queda el dinero!... Vamos a poner precio a la cabeza de ese Espartáculo... pero discretamente. Para empezar: 50 talentos.
Señor, mañana lograré encontrar la pista de los fugitivos; y estoy casi seguro de que habrá algún traidor entre ellos.
¡Mejor que no te equivoques, griego!... En ese caso la prima será tuya... Pero no te equivoques, Ardeles... ¡Y sobre todo, no me engañes!
Al llegar la noche, unos individuos salen de sus escondites furtivamente, y descienden por las gradas del gran teatro.
¡Chist! ¡Silencio!... ¡Seguidme!...
¡Por aquí!... ¡Luego tenemos que subir varios pisos!... Atención, ni un solo ruido en el proscenium (1), porque los sonidos se amplifican considerablemente.
Y al llegar el grupo detrás del escenario.
Allí abajo está el acueducto... Es un paso difícil...
No demasiado...
Y los fugitivos avanzan con precaución sobre la obra en reparación y llegan a la vista de las murallas.
¡Este es el lugar más peligroso!
Y de pronto.
PLOK
?
!
!

(1) Escenario.

¡Nada!... ¡No hay nadie!... ¡Sólo unos murciélagos!...
¿Pero, y ese ruido?...
¡Todo va bien!... Esperamos unos instantes y pasaremos la verja.
¡Mira! Las piedras no están bien encajadas... Despacio... sin hacer ruido...
Y los fugitivos avanzan con mil precauciones, notando los latidos de sus corazones... desde arriba nadie les observa: las almenas están vacías por ese lado.
Cuando está a cierta distancia, Fulgor da media vuelta, hace girar una honda, y...
PLOK
¡Otra vez!...
¿Y si fuésemos a ver?...
¿Qué quieres ver en plena noche?... ¡Es ridículo!...
¡Por aquí!... La hiedra hará más fácil el descenso.
Los jóvenes descienden rápidamente, y luego le toca el turno a la madre de Espártaculo.
Date prisa, pronto amanecerá.
¡Sí!...
Y de pronto...
¡AHHH!

¡Madre!... ¡Madre!...
¿Maia?...
¡Oh! Me he hecho daño...
¿Es muy grave?...
¡Ah! ¡Hijo mío!... ¡Yo, que sólo pienso en ayudarte, ahora voy a ser una carga para ti!... ¡Mmmh! ¡Me duele el tobillo!... Corre, ve a la catacumba con los demás. En cuanto me sienta mejor me reuniré contigo. ¡Vamos!
¡Ni pensarlo! Te ayudaré a caminar...
No, os retrasaría. El riesgo es demasiado grande. Vete, es una orden... ¡La meta no está lejos!
¡Sea! ¡Pero no tardes mucho!
Sí. Voy a coger una estaca y me pondré en camino.
¡Hasta pronto!...
¿Y Zozinos?... ¿Dónde está Zozinos?...
¡Debe ir delante!...
¿Estáis seguros?...
Ahí, a la derecha, hay lámparas de aceite.
Pero más arriba.
¿Ardeles?... ¿Estás ahí, Ardeles?
¡Sí! ¡Tú, no te muevas o...!
¡Ah!... ¡Animal!...
¡Detenle!... ¡Detenle, por lo que más quieras!...

En ese mismo instante, Galva sale de la ciudad por la puerta Tiburtina mientras los guardias dejan entrar a toda clase de mercaderes que cada mañana esperan interminablemente.
Pero más lejos...
¡ALTO!... ¡DETENTE!...
Pero el tullido salta de matorral en matorral con una agilidad sorprendente.
¡Tú lo has querido!
Y entonces, un grito desgarrador sorprende a Enak, que se había rezagado...
¡AAAAH!...
... y, más lejos, a Galva.
¡AAAAHH!...
¡Pronto! Ven, por aquí... Habla: ¿Qué va a hacer Pompeyo?... ¿Qué suma ofrece?...
Cincuenta talentos... Pero con el tiempo la cifra aumentará.
¡AAAAHH!...
Aparte de ese joven imbécil demasiado curioso, todo va bien. Ve por allí... y no te dejes ver... ¡Hasta pronto, pero sé prudente!...
¡No temas!... Y tú, vigila bien a Fulgor.
No nos traicionará: déjalo de mi cuenta.
¡AAAAAHH!...
¡Zozinos!... ¿Qué te ocurre, Zozinos?... ¿Estás herido?...
Ha... ha sido... ¡Agghl... Ha... ha sido...
¿Zozinos?... ¡Pero, respóndeme!... ¡Zozinos!... ¡ZOZINOS!...

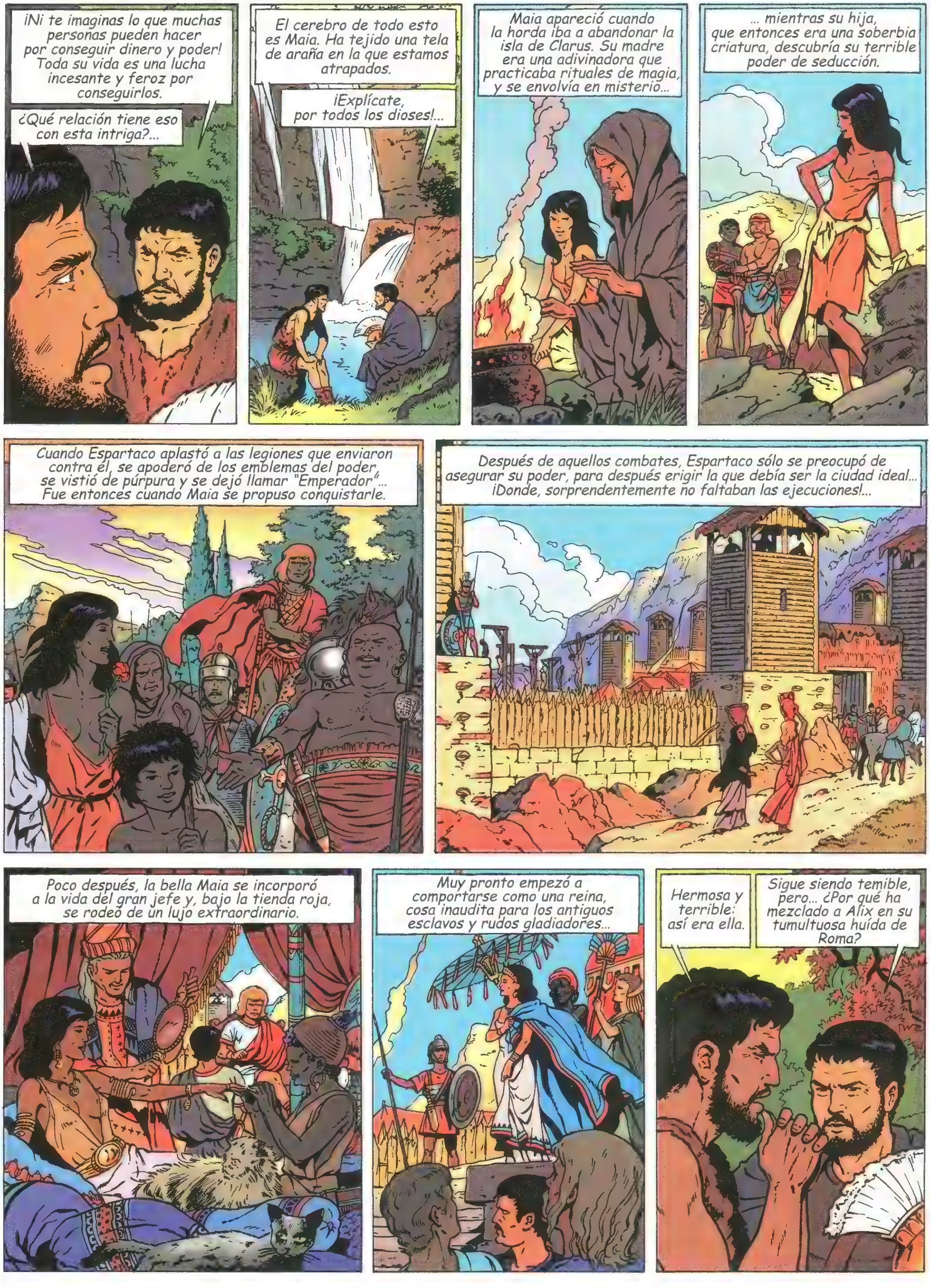
¡EH! ... ¡VOSOTROS!... ¿Qué ocurre?... ¿Por qué esos gritos?...
¡Galva!... ¡Oh, Galva, ven, rápido! ¡RÁPIDO!...
Por todos los dioses, ¿qué hacéis aquí?... ¿Qué ha pasado?...
¡Zozinos!... ¡Mira, está muerto!... ¡Una puñalada por la espalda! ¡Es horrible!
¡Pobre chico!... ¿Quién habrá sido? ¿Lo habéis visto?...
No. Yo me había hecho daño en la pierna y me quedé atrás. Sin duda, el muchacho ha querido venir en mi ayuda... Quizás algún extraño ha...
Me ha parecido ver a alguien huir por allí...
No nos quedemos aquí... Vamos a reunirnos con los demás. Supongo que estarán en la catacumba... Tú, Enak, coge este petate. Id delante, yo os sigo.
Es por ahí.
Y unos instantes más tarde.
¡Mmh! ¡Cómo me duele la pierna!
Luego, todos se reencuentran profundamente consternados... Finalmente, el pequeño cuerpo mutilado descansa en un nicho.
Antes de cerrar su tumba habrá que lavarle por última vez...
Voy a buscar algo con que embalsamarle... Conozco algunas plantas que...
¡NO!...
¿Ya no te duele la pierna?...
¡Nadie saldrá solo de aquí, con un muerto es suficiente!... Esta noche nos marcharemos... Hasta entonces, desconfiemos y estemos alerta.

¡Tienes razón, Alix; vamos a tener que desconfiar los unos de los otros!... Este pobre niño ya no tendrá que hacerlo.
¡Pobre infeliz! Mutilado por unos miserables a los que la codicia volvió locos...
¿Qué quieres decir?...
Que le mutilaron de pequeño, para que la gente se apiadara de él... Sus llagas, sabiamente infectadas, provocaban compasión... o asco.
Si mi padre estuviera vivo, hubiera impedido tales injusticias.
¡Quizás! ¡Quizás!... ¡Ah, Espartaco! ¡Qué borrachera de felicidad tuvo cuando escapó de la escuela de gladiadores de Capua!... ¡Qué magnífica esperanza hizo nacer!
¿Cómo sucedió?... Explícamelo.
Una mañana, el hombre vestido con pieles se hizo con armas improvisadas: piedras y palos... y huyó de la ciudad con algunos compañeros.
Pensaban que iban a ser perseguidos y apresados, pero la sorpresa fue tal, que el Senado no reaccionó.
Finalmente, el gran Consejo de Capua acabó por enviar a un ejército ridículo, formado por un montón de veteranos, en busca de los fugitivos.
Aquellos viejos reclutas sorprendieron a los fugitivos en un albergue, mientras festejaban su recién estrenada libertad; pero el enfrentamiento fue desastroso para los romanos.
La noticia de aquella derrota hizo que multitud de esclavos, pobres y campesinos sin tierras se unieran a los gladiadores, que, ebrios de vino y rencor, saquearon y asolaron las ciudades de Nola, Suesula y Calatia... ¡Fue terrible!...

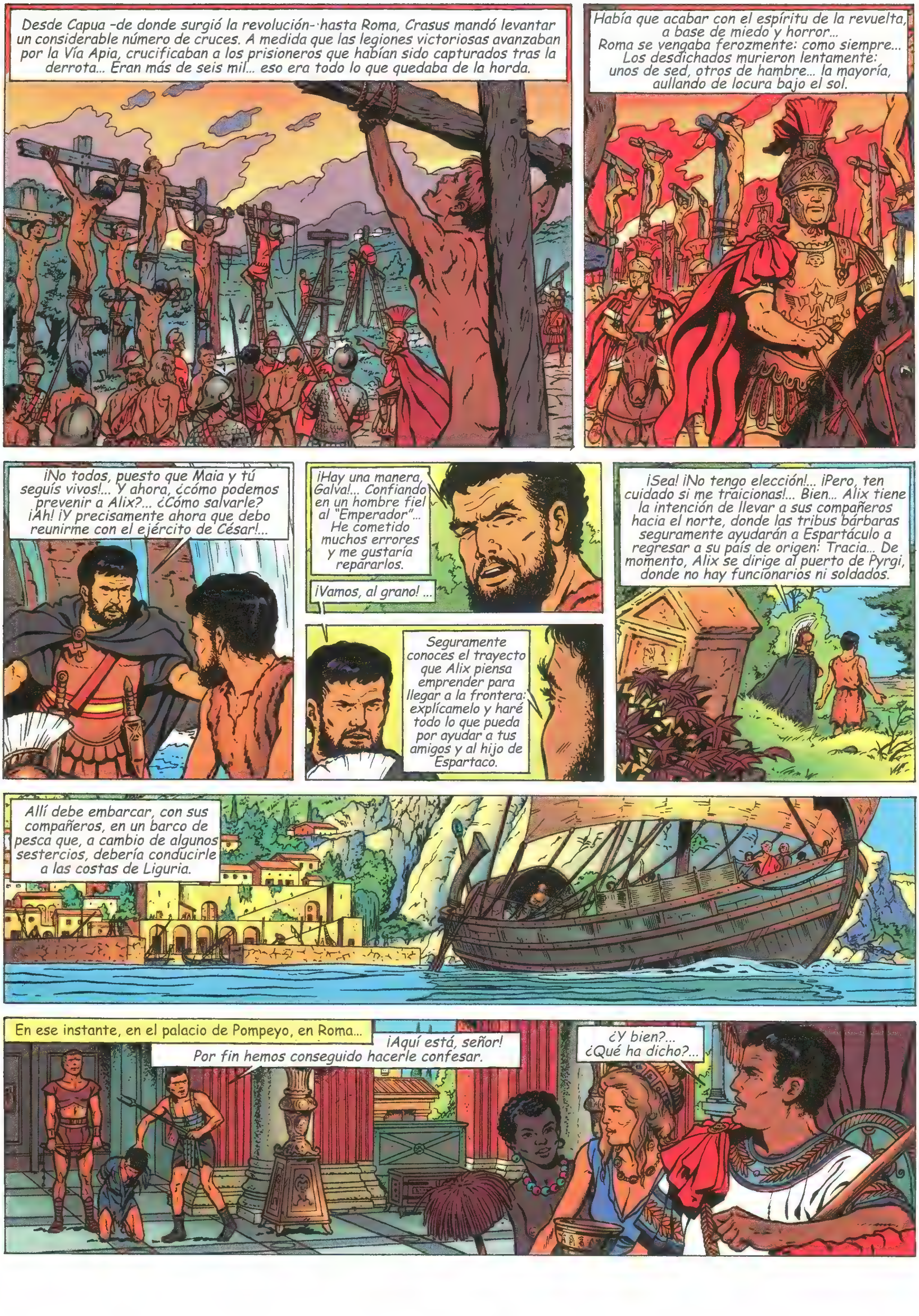
A partir de aquel momento, la horda creció sin cesar y deambuló por la región como una larga y terrible serpiente. Un monstruo formado por harapientos, que dejaba un profundo rastro de sangre y cenizas.
Roma, que consideraba a los rebeldes como una pandilla de animales que sólo servían para morir en la arena, se decidió a acabar con aquello y envió al pretor Clodius Gla- ber con tres mil soldados.
Los gladiadores, con gran estrategia de combate, decidieron refugiarse en el cráter del Vesubio, lo que sorprendió mucho al pretor... y también le encantó, pues creía haberles encerrado en una ratonera.
Allí se revelaron los jefes de la horda: Castius, el de la astuta mirada; Crixus el galo, de aspecto sombrío y brutal... y finalmente Espartaco, el hombre vestido con pieles...
De constitución atlética, tenía gestos lentos y precisos, y hablaba poco... Pero su mirada hechizaba y demostró ser un gran estratega.
Una noche decidió arrancar los cepos de viña plantados, en una ladera del Vesubio para construir una larguísima escalera para que su ejército bajara por el precipicio que da al mar.
Al alba, los que en adelante fueron llamados bandidos, dejaron la montaña, la rodearon, y se lanzaron contra el campamento romano... Excepto Clodius Glaber y algunos oficiales que huyeron, todos los legionarios fueron masacrados.
A partir de entonces la horda, poderosamente armada, acampó en la isla de Clarus, para evitar ser sorprendida. Pero allí las nieblas matinales, los mosquitos y la inactividad hicieron estragos... ¡Había que hacer algo!
¿Y qué ocurría en Roma mientras tanto?...
¡Gracias!
¡Nada! ¡Nadie quería degradarse luchando contra unos despojos de la sociedad!... ¡Y el desprecio del Senado era terrible!
¡Chist!... ¡Escucha!...

Coge una lámpara, Galva, y ven conmigo... Los demás, no os mováis de aquí.
¿Has oído algo?...
Un ruido sordo; como un rumor lejano.
No nos alejemos demasiado, Alix. Estos subterráneos son verdaderos laberintos.
Quizás ha habido un derrumbe... ¡Vayamos a ver!
¡No, esas osamentas llevan mucho tiempo aquí!... No ha sido esto... ¿Entonces?... Quizás...
Galva, este incidente ha sido muy oportuno, porque tenía que hablar contigo.
¿No te parece que están pasando muchas cosas extrañas?... ¡Extraño nuestro encuentro con Fulgor!... ¡Extraña nuestra huída de Roma, sin un solo incidente!... ¡Extraña la caída de Maia en el acueducto!... ¡Extraña la muerte de Zozinos!
¡Te lo iba a decir!... Sería más prudente que regresaras a tu casa...
... porque yo me vuelvo a la Galia. No he tenido ocasión de decírtelo: ésta es la orden de César.
Te echaremos de menos, Galva, pero volver atrás es imposible: conduciré al hijo de Espartaco fuera de Italia. Pero tú todavía puedes ayudarnos llevándote a Fulgor a Roma... Será una sabia precaución.
¡De acuerdo!
Mientras lejos de allí...
¡Ya está!... Zozinos tiene una tumba digna.
¡Que descanse en paz!
¡Un ruido!... ¡Y luz!... ¡Vuelven aquí!
PLOK
¿Por qué has derramado el vino que trajo Galva?...
¡Maia!... ¡Respóndeme! ¿Por qué?...
¡No toques a mi madre!...
¡IMBÉCIL!...

¡Calma! ¡Vamos, calma!... Hay que abandonar esta catacumba porque aquí ya no estamos seguros.
Vamos a separarnos en dos grupos: uno, con Maia, Espartáculo, Alix y Enak, se dirigirá al Norte. El otro, Fulgor y yo, volverá a Roma.
La huída del hijo de Espartaco ahora debe conocerse sin duda en toda Italia. A partir de ahora, cada ciudad, cualquier guarnición por pequeña que sea, representará un peligro y deberéis avanzar con sigilo.
Poco después.
¡Nadie a la vista!... Podéis salir.
Toma, el dinero que me has pedido. ¡Con esto y las provisiones, podréis aguantar algún tiempo!... Insisto: sed prudentes... ¡Hasta la vista!...
¡Gracias, Galva!...
¿Y la historia de Espartaco?... ¡Me quedaré sin saber el final!...
Yo te lo contaré, no te preocupes.
¿Por qué vamos por aquí? El camino es más largo...
Sin duda... pero tengo una buena razón...
... podremos hablar con más tranquilidad. ¡La actitud de Maia es muy extraña, incluso inquietante!... La muerte de Zozinos me ha dado la prueba... ¡Y como no deseo que le suceda nada malo a mis amigos Alix y Enak, me vas a decir lo que sabes sobre este extraño asunto!
Tu inquietud creo que no... ¡Eh!...
Fulgor, no tengo tiempo que perder... ¡Habla, y rápido!...
No soy un hombre al que se pueda amenazar, así que envaina esta espada.
Después de todo, es mejor así... Ya es suficiente, y desde el asesinato de Zozinos, me da rabia ser una pieza de su juego.
¡Diablos! ¡Es una trampa!... ¡Cuéntalo, pronto!...

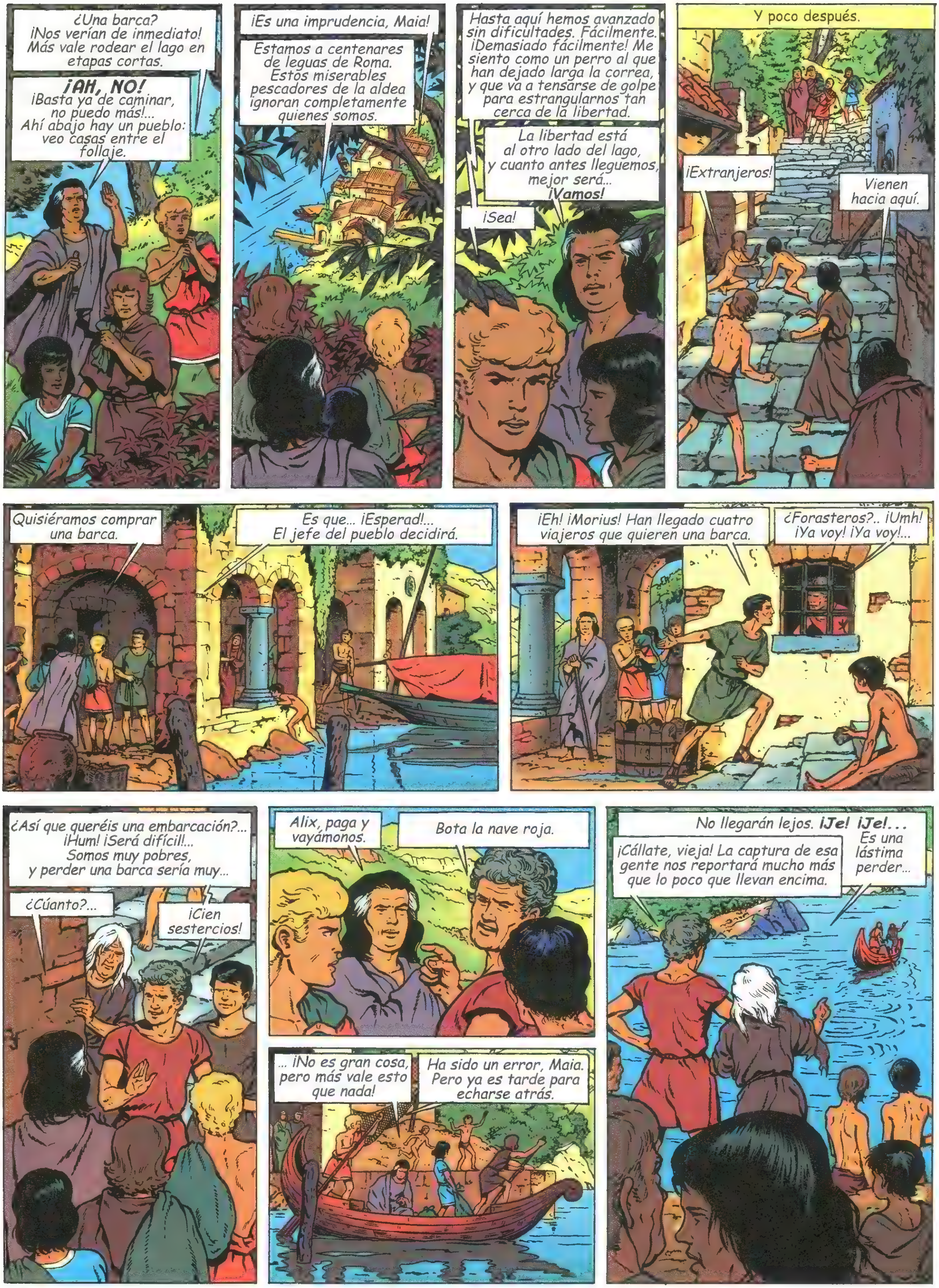

¡Ni te imaginas lo que muchas personas pueden hacer por conseguir dinero y poder! Toda su vida es una lucha incesante y feroz por conseguirlos.
¿Qué relación tiene eso con esta intriga?...
El cerebro de todo esto es Maia. Ha tejido una tela de araña en la que estamos atrapados.
¡Explícate, por todos los dioses!...
Maia apareció cuando la horda iba a abandonar la isla de Clarus. Su madre era una adivinadora que practicaba rituales de magia, y se envolvía en misterio...
... mientras su hija, que entonces era una soberbia criatura, descubría su terrible poder de seducción.
Cuando Espartaco aplastó a las legiones que enviaron contra él, se apoderó de los emblemas del poder, se vistió de púrpura y se dejó llamar "Emperador"... Fue entonces cuando Maia se propuso conquistarle.
Después de aquellos combates, Espartaco sólo se preocupó de asegurar su poder, para después erigir la que debía ser la ciudad ideal... ¡Donde, sorprendentemente no faltaban las ejecuciones!...
Poco después, la bella Maia se incorporó a la vida del gran jefe y, bajo la tienda roja, se rodeó de un lujo extraordinario.
Muy pronto empezó a comportarse como una reina, cosa inaudita para los antiguos esclavos y rudos gladiadores...
Hermosa y terrible: así era ella.
Sigue siendo temible, pero... ¿Por qué ha mezclado a Alix en su tumultuosa huida de Roma?

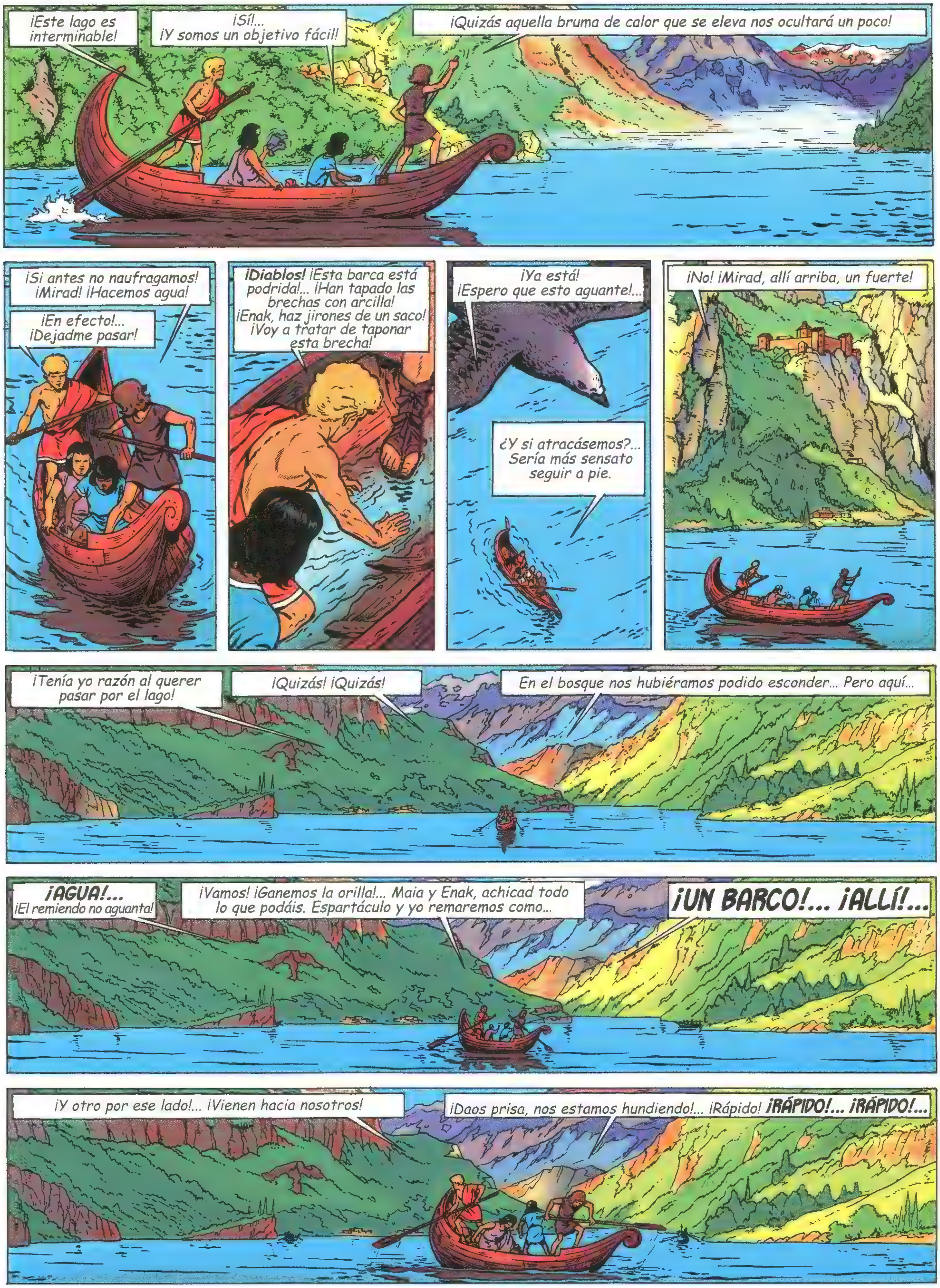
(1) Ciudad, en latín.


Desde Capua -de donde surgió la revolución- hasta Roma, Crasus mandó levantar un considerable número de cruces. A medida que las legiones victoriosas avanzaban por la Vía Apia, crucificaban a los prisioneros que habían sido capturados tras la derrota... Eran más de seis mil... eso era todo lo que quedaba de la horda.
Había que acabar con el espíritu de la revuelta, a base de miedo y horror... Roma se vengaba ferozmente: como siempre... Los desdichados murieron lentamente: unos de sed, otros de hambre... la mayoría, aullando de locura bajo el sol.
¡No todos, puesto que Maia y tú seguís vivos!... Y ahora, ¿cómo podemos prevenir a Alix?... ¿Cómo salvarle? ¡Ah! ¡Y precisamente ahora que debo reunirme con el ejército de César!...
¡Hay una manera, Galva!... Confiando en un hombre fiel al "Emperador"... He cometido muchos errores y me gustaría repararlos.
¡Vamos, al grano! ...
Seguramente conoces el trayecto que Alix piensa emprender para llegar a la frontera: explícamelo y haré todo lo que pueda por ayudar a tus amigos y al hijo de Espartaco.
¡Sea! ¡No tengo elección!... ¡Pero, ten cuidado si me traicionas!... Bien... Alix tiene la intención de llevar a sus compañeros hacia el norte, donde las tribus bárbaras seguramente ayudarán a Espartáculo a regresar a su país de origen: Tracia... De momento, Alix se dirige al puerto de Pyrgi, donde no hay funcionarios ni soldados.
Allí debe embarcar, con sus compañeros, en un barco de pesca que, a cambio de algunos sestercios, debería conducirle a las costas de Liguria.
En ese instante, en el palacio de Pompeyo, en Roma...
¡Aquí está, señor! Por fin hemos conseguido hacerle confesar.
¿Y bien?... ¿Qué ha dicho?...

Todo ha sido una intriga de esta mujer: Maia. Su intención es alejarse hacia el norte, para hacer subir al máximo el precio que se paga por ese Espartáculo... y después venderlo por una gran fortuna.
¡Mira por dónde!...
¿Y tú? ¿Qué ganas con todo esto?... ¿Dinero? ¿La mujer?... ¿O las dos cosas?... De todos modos, me da igual: lo que quiero es a ese hijo de Espartaco.
A cualquier precio: después de todo, es dinero del Senado... Que esa Maia sea la madre del chico o no, y que el chico sea o no sea un impostor, poco importa. Lo que importa es arrancárselo a la plebe... y, sobre todo, a César.
Tiene que caer en mis manos cueste lo que cueste... pero sin escándalos... Ardeles, encuentra a esa mujer, deprisa, y entrégale el dinero a cambio de Espartáculo... ¡Pero no irás solo!...
¡A tus órdenes señor!...
¡Y pasan los días!... Alix y sus amigos se embarcan, como estaba previsto, en un largo viaje sin incidentes hasta cerca de Genus (1), donde una noche desembarcan... Luego prosiguen hacia los Alpes, en agotadoras marchas nocturnas.
Al fin, una mañana...
¡El Larius!... ¡Nuestro viaje toca a su fin! En la otra orilla del lago, entre las tribus de la montaña, seguramente habrá quien te conduzca a tu país, Espartáculo.
¡Tú vendrás conmigo, madre!
¡Aún no hemos llegado, hijo mío: primero hemos de encontrar una barca!...

(1) Génova.


¿Una barca? ¡Nos verían de inmediato! Más vale rodear el lago en etapas cortas.
¡AH, NO! ¡Basta ya de caminar, no puedo más!... Ahí abajo hay un pueblo: veo casas entre el follaje.
¡Es una imprudencia, Maia!
Estamos a centenares de leguas de Roma. Estos miserables pescadores de la aldea ignoran completamente quienes somos.
Hasta aquí hemos avanzado sin dificultades. Fácilmente. ¡Demasiado fácilmente! Me siento como un perro al que han dejado larga la correa, y que va a tensarse de golpe para estrangularnos tan cerca de la libertad.
La libertad está al otro lado del lago, y cuanto antes lleguemos, mejor será... ¡Vamos!
¡Sea!
Y poco después.
¡Extranjeros!
Vienen hacia aquí.
Quisiéramos comprar una barca.
Es que... ¡Esperad!... El jefe del pueblo decidirá.
¡Eh! ¡Morius! Han llegado cuatro viajeros que quieren una barca.
¿Forasteros?.. ¡Umh! ¡Ya voy! ¡Ya voy!...
¿Así que queréis una embarcación?... ¡Hum! ¡Será difícil!... Somos muy pobres, y perder una barca sería muy...
¿Cúanto?...
¡Cien sestercios!
Alix, paga y vayámonos.
Bota la nave roja.
... ¡No es gran cosa, pero más vale esto que nada!
Ha sido un error, Maia. Pero ya es tarde para echarse atrás.
No llegarán lejos. ¡Je! ¡Je!...
¡Cállate, vieja! La captura de esa gente nos reportará mucho más que lo poco que llevan encima.
Es una lástima perder...


¡Este lago es interminable!
¡Sí!... ¡Y somos un objetivo fácil!
¡Quizás aquella bruma de calor que se eleva nos ocultará un poco!
¡Si antes no naufragamos! ¡Mirad! ¡Hacemos agua!
¡En efecto!... ¡Dejadme pasar!
¡Diablos! ¡Esta barca está podrida!... ¡Han tapado las brechas con arcilla! ¡Enak, haz jirones de un saco! ¡Voy a tratar de taponar esta brecha!
¡Ya está! ¡Espero que esto aguante!...
¿Y si atracásemos?... Sería más sensato seguir a pie.
¡No! ¡Mirad, allí arriba, un fuerte!
¡Tenía yo razón al querer pasar por el lago!
¡Quizás! ¡Quizás!
En el bosque nos hubiéramos podido esconder... Pero aquí...
¡AGUA!... ¡El remiendo no aguanta!
¡Vamos! ¡Ganemos la orilla!... Maia y Enak, achicad todo lo que podáis. Espartáculo y yo remaremos como...
¡UN BARCO!... ¡ALLÍ!...
¡Y otro por ese lado!... ¡Vienen hacia nosotros!
¡Daos prisa, nos estamos hundiendo!... ¡Rápido! ¡RÁPIDO!... ¡RÁPIDO!...

¡Los pescadores nos han engañado!...
¡Mi abrigo!
¡Los sacos!... ¡Salvemos los sacos!
¡No! ¡Nos hundiríamos con ellos!... ¡Tratemos de alcanzar la orilla!
¡Imposible! ¡Nuestros "salvadores" ya están aquí!
¿Tenemos que daros las gracias?...
¡No es necesario!... Tomad asiento, vamos a regresar.
Nos conducen hacia aquella península.
¡Podría ser una bonita tumba!
¡Bromeas, Maia, pero fuiste tú quien quiso cruzar el lago en barca!
... ¡Ya hemos llegado a nuestro destino!
Sí... Y esta residencia parece ser la de alguien importante.
¡Eso es lo que me preocupa!
Seguidme.
¡Ah! ¡Ya estáis aquí!... ¡Por fin!...
¿Quién es ese?...
El prefecto. Esta es su residencia de verano.
¡Esperadme, amigos míos!... ¡Cuando hace calor, me encanta bañarme en compañía de mis pequeños delfines, que me gastan bromitas bajo el agua!... ¡Ji! ¡Ji!... Ahora voy... ¡Enseguida estoy con vosotros!

¡Dejadme, pececitos, dejadme!... ¡Luego continuaremos!... Hergola, tráeme ropa ligera.
Sí, señor.
... Soy Livion Spura, prefecto de Larius, región que depende de la Cisalpina. Pero mientras César -que sigue siendo gobernador titular de la provincia- guerrea en las Galias, yo hago la función de Pretor... Seguidme: desgraciadamente hay muchos escalones.
Permite que me apoye en tu brazo, jovencito... ¡Supongo que tú debes ser Espartáculo, puesto que este es rubio, y el otro demasiando joven!
Sí...
Se llaman Alix y Enak... La otra es Maia, mi madre...
¡Muy bien, muy bien!... Eres realmente encantador... ¡Hum! ¿Notáis el delicioso y refinado olor de las flores? Fue una idea magnífica instalar estos jardines en terrazas.
Desde esta terraza se ve la vista más bella del lago... ¡No te alejes de mí, muchacho!...
¡Qué bonito!... ¡Ah, siempre hay que disfrutar del momento presente, porque el destino humano a veces es muy frágil! ¿No es cierto? ¡Así que, aprovechémoslo!
¡Bien!... Ahora, Espartáculo, ayúdame a subir aquellos escalones... ¡Qué amable eres!
¡Ji! ¡Ji! ¡Ji!...
Al final de esta galería, tengo una pequeña sorpresa para vosotros, amigos míos... Ven, Espartáculo.
Mirad, os he hecho preparar la mesa... Acomodaos... Por aquí, muchacho.
¿Cómo? ¿Entonces, nos esperabas?...

(1) Aproximadamente 250 kilómetros.

(1) Alojamiento de los esclavos.

... Hay pocas posibilidades de que hayan podido escapar por aquí. Estoy seguro de que los hombres de Goria ya les han atrapado...
¡Es incomprensible! Hemos registrado cada matorral... ¡Y nada!... Y aquí es imposible lanzarse al agua...
PLOUF
¡Allí!... ¡Rápido!...
¡Por todos los demonios! ¿No se habrán zambullido desde esta altura?...
¡Se hayan tirado a propósito o se hayan caído, sus cuerpos aparecerán enseguida en la superficie!
¡En efecto!... ¡Mira! El agua ya no se mueve.
¡Bien! Esperemos... De todas formas debemos esperar aquí al otro grupo.
¡Alix, no te muevas: todavía están allí arriba!... ¡Vas a hacer caer más piedras!...
¡No puedo más!... Tengo que llegar a esa cornisa como sea.
¡Espera!... ¡Ahí llegan los demás!...
Me ha parecido oír...

¡Se han jugado el todo por el todo al tirarse al agua!... ¡Un verdadero suicidio!... ¡No han vuelto a salir a flote!...
¡Sí!... Pero por si acaso, deja a diez hombres en las rocas hasta la noche.
¡Una gruta!... ¡Estoy salvado!...
Al caer la noche...
¡Bien, querido Scorbus! Has hecho lo que debías. ¡Asunto concluido! Ahora sólo queda informar a nuestros superiores de lo que ha ocurrido.
Así que mañana, al alba, envía una paloma mensajera a César... en cuanto a Pompeyo, con un correo bastará. Eso nos dará un poco de tiempo... De todas formas, disponemos de bastante ventaja.
¡Je! ¡Je!... ¡Qué bien nos lo vamos a pasar juntos! Ahora tendremos todo el tiempo del mundo para organizar nuestra vida... y de pensar en el futuro. ¿No es cierto?
Nadie podrá molestarnos durante mucho tiempo... Y además, estamos admirablemente protegidos, formidablemente custodiados, y completamente aislados, al abrigo de cualquier sorpresa.
¡La situación ideal para entregarse a sus pasiones!
¡Muy bien expresado Maia!... Precisamente se está haciendo de noche. Ve a descansar. Espartáculo y yo tenemos que hablar.
Mientras en la gruta...
Deja de trenzar esa cuerda, Enak... ¡Ya no se ve nada!
Me ayuda a olvidar el hambre.
El arco y las flechas ya están a punto, y mañana...
CRRR
CRRRR
CRRR

¡Pronto! ¡Contra la pared!... ¡Cuidado!...
CRRRR CRRRR
¡AAH!
¡Tú! ¡Eres la sirvienta! ¿Qué haces aquí?...
Os he traído estas mantas para que paséis la noche... ¡A veces hace frío!... Estaba segura de que os esconderíais aquí.
¡Eres muy amable!... Realmente encantadora. Pero, ¿cómo has logrado llegar hasta aquí?
Me llaman Sabina... Hay un pasaje que lleva hasta el otro lado de la montaña. Es muy estrecho... pero tranquilízate, sólo lo saben unos pocos esclavos.
Estas mantas son providenciales, Sabina, si pudieras traernos mañana algo para comer, sería formidable...
Haré lo que pueda, Alix... ¿Has visto? Ahí hay un sendero que baja hasta la orilla... Ahí a la derecha.
¡Ah!... Cuando sea de día lo examinaré...
¡Bien, hasta mañana!
Hasta mañana bella Sabina... ¿Cómo podría agradecértelo?
¡Buenas noches!
¿Crees que volverá?... ¿No será una trampa?...
¡Espero que no! Tengo muchísima hambre... Venga, lo será mejor dormir.
Y más tarde, mientras los dos amigos descansan...
... una barca se aproxima silenciosamente.
¡Es allí arriba!...

Bien, atraca junto a ese sendero...
¡Despacio! ¡Despacio!
¡Muy bien, pásame mis cosas!
¡Toma!...
¡Y mantén la boca cerrada: no lo olvides!... ¡Te costaría caro!
Tranquilízate, seré mudo como una tumba.
Mañana, aquí a la misma hora, ¿comprendido?... Si intentas engañarme, te arrancaré el pellejo.
No temas, aquí estaré.
¡No había más remedio que amenazar a ese miserable!... Debí quedarme con la barca... ¡En fin, la suerte está echada!
En tanto que más arriba, el sol naciente ilumina de pronto la gruta.
... ¡Mmmh!... ¡Nada como el buen Febo para despertarse (1)!
¡Mira quien está ahí, en la gruta!
¡Sabina! ¡Mi pequeña Sabina! ¡Con comida! ¡Eres realmente maravillosa!
¡He hecho lo que he podido!... ¡Espero que haya bastante!
¡Sí!... Porque yo también quisiera un poco... Si no es abusar...

(1) Febo: el sol.

Soy yo, Fulgor. ¿No me reconocéis?...
¡Desde luego! Pero, ¿qué haces aquí?
Cuando me fui con Galva, mantuvimos una conversación muy seria. Entonces le revelé el complot organizado por Maia, y le prometí hacer todo lo posible por ayudaros. Así que aquí estoy... traigo algunas armas.
Ven y comparte nuestro desayuno y explícanos cómo has encontrado nuestro refugio.
Seguir vuestro rastro ha sido fácil gracias a los consejos de Galva. ¡Después de todo, sólo me llevabais unas horas de ventaja!... En cuanto a esta gruta, los aldeanos me indicaron que era el mejor escondite en los alrededores de la residencia del gobernador, y todo el mundo sabía que os habéis escapado de allí... ¡Aunque, francamente, no esperaba encontraros aquí!...
¡Nosotros tampoco!... Hace tiempo que sospechaba que Maia nos traicionaba... sobre todo, desde que se lanzó a ciegas en la trampa que nos habían tendido. Sólo podíamos huir, y no comprendo por qué Espartáculo no nos ha seguido... ¡Ahora hay que sacarle de allí!
¡Tengo una idea!... Tú, Fulgor eres el más indicado para ponerte en contacto con los montañeses para que se hagan cargo de Espartáculo.
¡De acuerdo! Seguro que el pescador que esta noche vendrá a buscarme me ayudará... Al menos, eso espero...
En cuanto a ti, chiquilla, pregunta a los esclavos si quieren participar en la liberación del hijo de Espartaco.
¡Oh, sí! ...¡Todos aceptarán, estoy segura!
Mientras, en Roma...
La cosa ya está clara: Espartáculo está actualmente en manos de ese Livion Spura: un hombre de César. ¡Ojalá mis hombres lleguen a tiempo!
... y en el campamento de César...
¡Diablos!... Tú, prepara a ese animal para que regrese con otro mensaje. Y que vayan a buscar a Galva enseguida.
Pero al caer la tarde, cuando la paloma sobrevuela el lago, surge un ave rapaz...

Y mientras la orden de César se pierde para siempre, a la entrada del palacio del gobernador...
Soy Tullius Tanner, oficial consular enviado por el gran Pompeyo. Este Ardeles, sabía el camino que tomaron los fugitivos que tú debes alojar ahora...
¡Ah!... Bien, pasad.
¡Habéis llegado tan de repente!... Mi mensaje apenas debe haber llegado a Roma y...
Ya te lo he dicho: Ardeles sabía el itinerario. Incluso creí poder atraparlos por el camino.
En ese caso, es....
¡MAIA!... ¡Tú, por fin!...
¡Ardeles! ¡Qué sorpresa tan agradable!...
Y cuando la luna brilla sobre la alta terraza, el gobernador cena con los extraños invitados...
... mientras una barca se desliza rápidamente por el lago...
... y cerca de la ergástula....
Es aquella puerta... No temáis... Venid.
¡Aquí es!
¿?
No se ve nada....

(1) Apodo que se le daba a veces a Espartaco.

¡Maia!... ¿Me vendes?...
¿Preferirías ser asesinado y que te echaran a los perros?... ¡Sé realista!
¿Cómo? ¡No es posible!... ¡Madre!...
Tranquilízate, amigo mío... ¡Yo te protegeré!
En efecto, esto es un rescate... Guardias, vaciad el contenido de los sacos en el suelo, para que esa mujer tenga que agacharse a recoger su oro.
¡Ardeles!... ¡Tu capa, pronto!...
Sí, Maia. ¡Enseguida!
¡Oro!... ¡Mi oro! ¡Por fin!... ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¡No sabéis lo que es esperar este momento, segundo tras segundo, toda la vida!
Livion Spura, mañana al alba me pondré en camino con el joven Espartáculo. Que todo esté preparado según la voluntad del Senado y de Pompeyo.
¡Lo lamento, amigo mío: habrá que tener un poco más de paciencia! Aquí dependemos de Julio César, procónsul de la Cisalpina. Le he enviado un mensaje y espero sus órdenes... Si Roma da unas directivas, éstas deben seguir la vía jerárquica, ¿no es cierto?...
En ese caso, el rescate aún no está disponible. ¡Guardias, volved a llenar los sacos!
¡Ni hablar!...
¡Dejadlo!... ¡Es mío!... ¡No! ¡Fuera de aquí!... ¿Ardeles?...
No lejos de allí...
No hay peligro. Están muy ocupados... y vigilados.
... A mí... estáis locos... no...
Y de repente...
¡ESPARTÁCULO!... ¡ESO NO!... ¡ESPARTÁCULO!...
¿Qué ocurre?

¡Alix, te lo ruego! ¡Quédate aquí!
¡Pero Espartáculo está en peligro!
¡No! ¡Es una discusión!... Además, escucha: parece que ya se calman.
... ¡En efecto!... Gracias, Harakos. Hasta luego.
¡Bien! Sólo nos queda prepararnos.
Sí. El día será largo.
Y cuando sol reaparece, al borde del lago...
Las barcas ya están listas... Es hora de zarpar.
Ha sido una suerte que me hayas hecho caso, Nassus... ¡Y sobre todo, es una suerte que me hayas visto!
Sí, Fulgor, pero si mañana por la mañana el hijo de Espartaco no está libre, tu vida no valdrá un sestercio.
¡En ese caso seguramente ya habré muerto!... Pero no seamos tan pesimistas: ¿Dónde tendrá lugar la cita con los montañeses?
Allí, al pie de aquella falla, junto al puente de la roca agrietada. Ten este cuerno: sopla tres veces y los escoltas aparecerán.
Hasta la vista.
¡Que los dioses te protejan!
Y poco más tarde.
Acerquémonos lentamente y rodeemos este peñasco, sin dejar de pescar.
Mientras, en el palacio.
Ese oro ha de ser mío, Ardeles; mío cueste lo que cueste. Y sólo veo una forma de conseguirlo: suprimir al que nos impide poseerlo.
¿Quieres matar a alguien?... ¿A quién?...

A ese maldito pretor que está tratando de entregar a Espartáculo a los hombres de César... ¡O quedárselo!
Debemos actuar, Ardeles; si no, corremos el riesgo de perder para siempre esa fortuna que está al alcance de nuestra mano. ¡Qué importa la vida de ese energúmeno, que importa ese "Espartáculo"! ¡Seremos ricos y felices para siempre!
¡Oh, Maia!...
¡Sabes bien que haré lo que tú digas!... Soy tu esclavo: ordena y te obedeceré.
Entonces todo saldrá bien. Vamos a prepararnos y esperaremos que se haga de noche.
Y mientras Fulgor esconde las barcas...
Nadie nos ha visto... y esta frondosidad nos oculta a la perfección... ¡Ahora, esperemos la noche!
... en los aposentos de Livion Spura...
Mientras esa mujer que pretende ser tu madre siga aquí, tu vida corre peligro, Espartáculo. ¡Y tal vez también la mía!... ¡Hay que eliminar ese riesgo!...
En asuntos como éste más vale no perder tiempo: preparemos un plan de batalla... y luego esperemos a que oscurezca.
Por fin, las sombras cubren lentamente el lago y aparecen las trémulas luces de las lámparas...
... ¡Y llega la tan esperada noche!
¡Sobre todo, no te separes de mí, querido niño! ¡Sin mí estás perdido!...
Y por lo que más quieras, mantén la calma, pase lo que pase...
¡Haré lo que pueda!
Ahí están todos, y nos esperan... La suerte está echada. ¡Ven!...

En el mismo instante.
¡Tened cuidado! ¡El menor ruido puede comprometerlo todo!... ¡Despacio y en silencio!...
¡Ya está! ¡Discuten!... ¡Menudo jaleo!... Podemos ocupar nuestras posiciones y esperar a los demás.
¿Alix?... ¡Ah! ¡Estás aquí!... ¡Perfecto! ¡No queda más que esperar la señal!
¡Es la fase más peligrosa! Por suerte para nosotros, los de arriba gritan mucho... ¡Vamos, adelante!
¡Truenos! ¡Es una verdadera batalla!... ¿Se estarán matando?...
¡A mí, Scorbus!... ¡Traidor!... ¡Criminal!... ¡Aaah!... ¡Mátale!...
¡No te muevas!...
¡Silencio!...
¡Una palabra y eres hombre muerto!
Y poco después...
¡Aaah!...
¡ASESINO!...
¡Vampiro!... Ah...
Van de mal en peor... Da igual, lanza el garfio.
PLOK

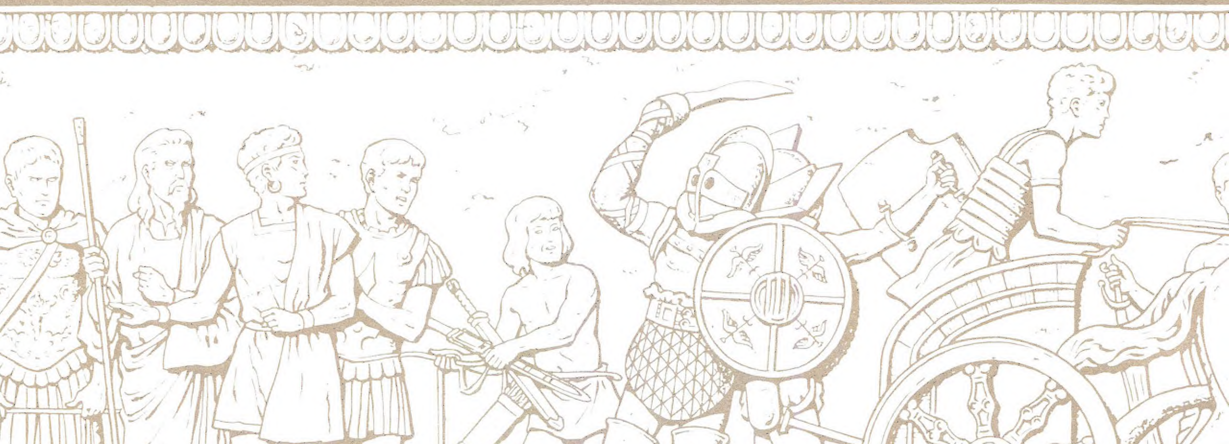
OUOUW POUOUW POUOUW
Fulgor ha conseguido abrirse paso... ¡Adelante!
Pero cuando Alix y sus compañeros llegan al lugar del festín...
¡Se han matado unos a otros!... ¡Ha sido inútil prepararse tanto!... Por suerte, Espartáculo está sano y salvo.
¡Mira, Alix! ¡Ahí están tus amigos!...
¡Eh! ¡Livion Spura se acerca!
Esa mujer es... es... ¡Un monstruo!... y ese... ese oro...está mal... maldito... Que... que...
¡Alix!... Sálvale... Salva... al chico... Espar... tá...
¡Ha muerto!... ¡Que los dioses se apiaden de él!
¡Ven, Espartáculo!... Aquí ya no tenemos nada que hacer. En cuanto levante el día te llevaremos al otro extremo del lago, cerca de un puente donde los montañeses te recogerán para llevarte a Tracia, a tu casa... Allí vivirás en libertad.
Mañana daremos sepultura a los muertos... ¡Y que nadie toque ese oro! Lo arrojaremos al fondo del lago... Ya es suficiente por esta noche. ¡Vámonos!
Y aparte de los insectos que chocan enloquecidamente con las lámparas con un furioso zumbido, todo la escena queda envuelta en el silencio inmóvil de la muerte... ¡Pero, de repente, un cuerpo se mueve ligeramente!...

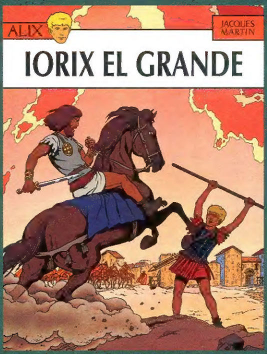
Una mano se agarra a la mesa... Un codo se apoya... y finalmente aparece la cabeza de Maia...
¡Los muy imbéciles me han dado por muerta! ¡Y han dejado los sacos intactos! ¡Ja! ¡Ja!...
¡EL ORO!... ¡Es mío, sólo mío!
Y arrastra febrilmente el primer bulto hacia la escalera.
¡Qué calor!... ¿Nadie a la vista? Todo va bien... ¡Ojalá me dé tiempo!
Mientras al pie del peñasco...
¡Adiós... y gracias! ¡Estábamos perdidos sin vosotros!
Harakos, ¿cómo vas a explicar la muerte de Livion Spura?
¡Tal como ha sucedido! ¡Después de todo, los esclavos no son responsables de los excesos de sus amos!
¿Volverás, Alix? ¿Me lo prometes?...
¡Te lo juro, Sabina!
Y cuando las barcas se alejan, una formidable ovación despide a Alix y sus amigos. El eco repite los nombres de Espartaco y de su hijo durante un buen rato.
¡Harakos, estoy muy triste!
No hay motivo para ello, pequeña. Ahora están fuera de peligro... y Alix volverá algún día.
Mientras tanto en la terraza...
¡Uf! ¡Ya he cargado un saco!... Pero estoy chorreando... tengo sed...
¡Qué calor!... ¡Una copa! Lo único que parece haber escapado de esta carnicería. ¡Je, je!... ¡Bebamos!
¡Por tu muerte, Livion Spura!... Que Cerbero desgarre tu sombra y que las Furias arrojen los pedazos a las profundidades insondables y frías del río del olvido... ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!...

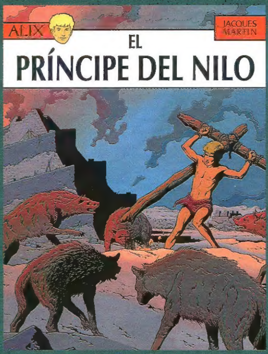
¡Ya está!... Ahora a tirar del saco... hasta abajo... ¡Y habré ganado la partida!...
Cuando de pronto...
¿Cómo?... ¿Qué?... ¿Qué me está pasando?...
El calor... ¡No! ¡La fatiga!... EL ORO... EL ORO... ¡Es el vino!... ¡El vino que el prefecto quería hacerme beber!... AAAAHHH...
Y mientras los esclavos vuelven lentamente del puerto, Maia, dejándolo todo, se precipita hacia la barca en la que ha cargado el primer saco.
¡Vamos, Sabina! Ven, no te quedes rezagada.
¡Rápido! ¡Rápido! No está todo perdido: si encuentro a Espartáculo... Un pequeño puente al Norte... eso decían...
¡Hierbas!... Él me las recogerá... Le explicaré... Lo hará... ¡Por todos los dioses, que no me abandonen las fuerzas!
Y más al norte, cuando las primeras luces de un pálido amanecer iluminan el lago...
¡Nadie!...
¡Pero si he hecho sonar el cuerno tres veces, como habíamos quedado!
¡Vuelve a intentarlo!
POUW
WUOP
WUOP
¡Eh!... ¡Allí arriba!...

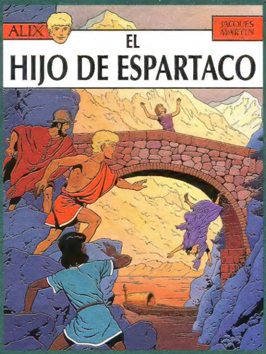
¡Los montañeses están allí! ¡Nos estaban observando!
¡No es extraño!
Su prudencia es una excelente garantía. Con ellos estarás bien protegido, Espartáculo.
Ahora bajan, pero muy lentamente. Algo hay en el lago que les hace desconfiar...
Subamos hacia ellos... Tú, espera aquí. Ya te avisaremos.
Venimos a buscar al hijo de "El hombre"... ¿Dónde está?...
Es aquel... ahora vendrá...
ESPARTÁCULO
¡¡MAIA!!...
¡Ah!... ¡Tú!... ¡Por fin!... Tenía miedo de...
... no volver a verte... ¡Ah!... ¡Tú puedes salvarme!... Ese perro de pre-fecto... me ha envene...nado...
¿Qué hacemos?...
Bajemos. Esa mujer es terriblemente peligrosa. ¡Rápido!
¡No des un paso más! Revélame el secreto: ¿eres realmente mi madre?... ¿Soy en verdad el hijo de Espartaco?... ¡Habla!...
Sálvame... Las plantas... Yo... yo...
¡No!... ¡Primero, habla!... ¿Y BIEN?...
Aaaah... Eres... Eres...

¡Deprisa!... ¡Deprisa!...
¡Se están acercando!
¿Has vuelto para matarme, verdad?... ¿Quién eres?...
Soy la....la... ¡Nooo!... Tu...tú eres el... ¡Ah...Ah!... ¡Aaaaah!...
PLUF
¡Ha muerto!... Su cuerpo sale poco a poco a la superficie.
Ven, Espartáculo. Ven... Los montañeses te esperan.
¡Adiós!... ¡Adiós, amigos míos!... ¡Me hubiera gustado tanto quedarme con vosotros, pero es imposible!... ¡Nunca sabré quién soy!... Los únicos puntos en común entre Espartaco y yo son: no tener padres, ni patria, ni raza... ¡Por lo demás!...
No te tortures, muchacho...
¡Adiós!... Adiós, hijo de la luz.
¡Que los dioses os protejan!...
¡Ya está!... Al menos has logrado salvarle, Alix.
¡Sí, de la furia de los hombres, pero no de sí mismo! ¡Espero que la amargura que le consume se mitigue, y después desaparezca con el tiempo!... ¡Ojalá!...
FIN









LAS AVENTURAS DE ALIX

LA COLECCIÓN INTEGRAL

Alix, hijo de un jefe galo y después esclavo en Asia Menor, llega a convertirse en ciudadano de Roma, al ser adoptado por un ciudadano rico.
A partir de entonces, se ganará el favor de César y éste le encargará misiones que le llevarán, de aventura en aventura, dentro y fuera de las fronteras del Imperio.

El alsaciano Jacques Martin (1921 - 2010) escribió y dibujó este clásico del cómic franco-belga durante medio siglo. Los lectores, han ido viajando con Alix durante generaciones.

Esta completa edición presenta el trabajo de Martin, y contiene también amplia información sobre la creación de un hito del cómic.

ISBN 978-84-948706-0-6
9 788494 870606
P.V.P.: 30 €
www.coeditum.com
COEDITUM